

Taller de literatura

# DIMENSIÓN LITERARIA:



"la puerta a un nuevo mundo"

# ÍNDICE

## CAPÍTULO 1

---

1.1 Inmortalizado en tinta roja	....
1.2 Cafeína	....
1.3 Sueños Olvidados	....
1.4 Pensamientos que me atacan	....
1.5 Muñeca de trapo	....
1.6 La mesa del fondo	....
1.7 El poder del rey	....
1.8 En busca de la verdad	....
1.9 El hombre de las estrellas	....
1.10 El Huésped	....
1.11 El Canarito	....
1.12 Mi amiga en el lago	....
1.13 Lo que deseamos	....
1.14 Ver las estrellas	....
1.15 avaricia	....
1.16 lamentos de un alma en luto	....
1.17 ¿No hay otra manera	....

## CAPÍTULO 2

---

1.1 Minero 34	....
1.2 Un encierro profundo	....
1.3 El psicópata de Alto Hospicio	....
1.4 Una prisión familiar	....

## CAPÍTULO 3

---

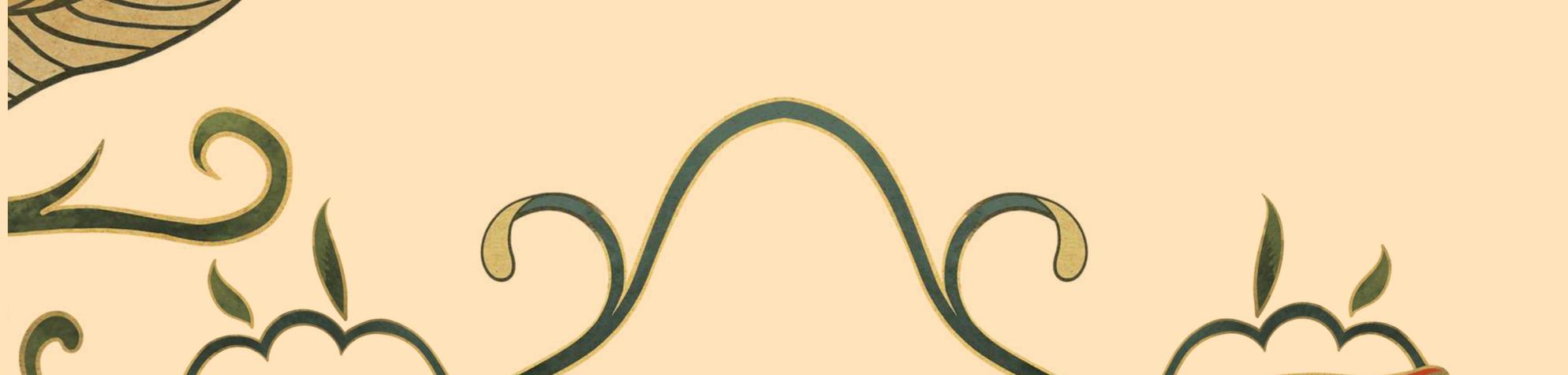
1.1 Para la viejita que suele olvidar	....
---------------------------------------	------

The top corners of the page are decorated with various floral and geometric motifs. On the left, there are stylized flowers in shades of red, orange, and white. On the right, there are white flowers with yellow centers and a gold crescent moon. The background is a light cream color with scattered gold starbursts and green scrollwork.

# DEDICATORIA

A todos los seres queridos que nos  
han acompañado a lo largo de  
nuestra vida.

Taller de literatura 2022.

The bottom corners of the page are decorated with green scrollwork and stylized floral motifs. On the left, there are green leaves and a red flower. On the right, there are green leaves and a red flower. The background is a light cream color with scattered gold starbursts and green scrollwork.



# CUENTOS

---

capítulo 1



# INMORTALIZADO EN TINTA ROJA

Fernanda Alarcón

Hace unos días atrás, un tal veintisiete de septiembre, ocurrió algo que jamás hubiera esperado.

En un edificio X de la ciudad X, sucede una inesperada y sobre todo extraña muerte alrededor de las 8 de la mañana. Muchos trabajadores estaban espantados por el horrendo griterío de una mujer, que, en su caso, habría descubierto el cuerpo tieso del pobre trabajador.

El pasillo que llevaba a las oficinas del suceso se retumbó de pies y cabezas con trajes, tan ruidosas eran las pisadas que llamaban la atención de los pisos de abajo, y que, por consecuencia, subían como manadas de animales.

Los primeros que llegaron donde la mujer, se asombraron al ver que el hombre tirado en su escritorio no era nadie más y nadie menos que el jefe de área de contaduría.

Estaba tan tieso como una estatua de yeso, como si le hubiesen dado el peor susto de su vida.

Mirando boca abajo portaba una pluma en su mano derecha cargada de tinta roja, un color semejante a la sangre, con su brillo y olor característico que emanaba de ella.

Todo el mundo miraba la mano del hombre entintada en carmesí, estaba volteada mirando vagamente hacia el techo. Su cuerpo estaba cubierto en infinitos papeles impresos, ya que la impresora a su lado chirriaba para hacer caer las hojas sobre su macizo cadáver.

Casi no se distinguía lo que decían las hojas, solo revelaban números y letras al azar, incluso había algunas que simplemente estaban en blanco, la pobre impresora estaba rogando para tener más tinta.

Unos minutos más tarde después de todo el espectáculo, llega el director para disipar todo el morbo del pasillo, desprendiendo así una larga cara de disgusto, como consecuencia haciendo que todos se fueran del lugar, y que otros por su parte se fueran a sus casas por el susto que habría causado tal situación.

-Pobre Hombre, llevaba trabajando casi 30 años aquí, ¡y mírenlo como está ahora!

Dice el director haciendo una risotada cruda y señalando vulgarmente con el dedo al cuerpo sin vida de su empleado.

Quedaron algunas personas en la oficina: la chica, el director, un informático, el guardia de seguridad, el muerto y la tensa atmosfera.

Dice sorprendida la señorita, asegurándose de no tocar las manchas de tinta a su alrededor.

Las marcas revelaban superficialmente un ahorcamiento, nadie sabía si eran de la mano de alguien o alguna cosa en especial como una cuerda o algo parecido.

Nada contentos con este descubrimiento, deciden consultar con el guardia de seguridad acerca de las grabaciones de las cámaras.

Este se mostró tan nervioso como un pollo recién nacido ante el hecho de no llegar rápido al alboroto y quedarse dormido en el trabajo.

Toda la idea se desploma en el momento de ver el video. En el minuto del sospechoso “asesinato”, no pudieron observar más que estática y un ruido inquietante, al parecer la cámara se estropeó justo en ese preciso momento, una pena.

-Lo único que recuerdo es que el informático fue el último en pasar por ahí.

Mencionó el temeroso guardia encogiéndose de hombros y mirando de reojo el piso entintado en rojo. Por un momento pensó que aquella mancha era semejante a un tumor, que crecía y crecía cada vez más.

El informático tenía la reputación de alguien absolutamente no-agradable, no como si fuese un lobo solitario, sino más bien como un ser despreciable por su mal carácter.

- ¿¡Que miran!?! Yo no tengo nada que ver en esto...

Su rostro enrojeció de furia al ser mal visto por sus compañeros de trabajo, pero más aun de ser culpado de un crimen que “quizás” cometió.

En este punto todos pensaron que ya tenían al culpable bajo la red.

-Yo solo pasé por aquí para un mantenimiento de cables...

Miró de reojo al muerto.

- Cables... ¿de las cámaras?

Dijo el director al informático dando una mirada de superioridad mientras cruzaba sus brazos de abusón.

Todos recordaron al unísono la relación que tenía este trabajador con el jefe de contaduría. La mujer fue la primera que se atrevió a decir una palabra.

-Desde que llegaron los computadores nuevos no dejaste de humillarlo delante de todos, le gritabas al pobre dejándolo como un ignorante sabiendo de que ya estaba a unos años de jubilarse...

Su rostro se puso rojo por los nervios y sus piernas tiritaban por el miedo.

- ¡Ese viejo me tenía harto!, pero por nada del mundo haría una cosa como ahorcarlo...

Levantó sus brazos en señal de súplica y merced.

El director en medio de la disputa que se habría armado después, saca su viejo teléfono y se dispone a marcar a la policía.

Un extraño pitido salió de la llamada, como si hubieran cortado completamente la línea, como si los hubiesen dejado a todos solos a propósito.

La discusión cesó cuando el guardia lanza un fuerte grito al aire, y haciendo notar su incomodidad decide dar media vuelta atrás para darles la espalda a todos.

-Me voy, esto ya empieza a oler a morgue, puaj.

Da unos pasos al ascensor y se marcha. Al irse, notaron que las luces del techo se atenuaban más y más, casi como una película de terror, el aire se sentía tan pesado que la tinta del suelo se volvía insoportable al olfato.

Tanto la chica como el director sabían que el informático no tenía coartada, pero aun así dudaban de lo que sucedía. Todos tenían razones para acusarse los unos a los otros.

-Señorita, de unos rumores que estuvieron rondando por ahí, ¿era verdad que usted se metía con el jefe?...

La mujer abrió los ojos en son de sorpresa, de su rostro pálido se pudo evidenciar unas gotas de sudor frío, y apenas pudo articular algunas palabras.

- ¡yo j-jamás!...

El severo informático la cuestionó preguntando acerca de su salario y sus sospechosos descansos de media hora para tomarse un café al mismo tiempo que lo hacía el jefe.

-Por lo que supe hace un tiempo, fue que él se divorció de su esposa y andaba un poco deprimido por eso. Usted no se habrá aprovechado... o si...

La mujer entró en una crisis de pánico que la hizo caer sobre el charco de tinta, lloraba desconsoladamente mientras cubría su cara de las lágrimas que caían al suelo.

- Yo no fui... Yo no fui...

Los dos la miraban como si ella fuese la verdadera culpable, se pusieron de acuerdo en dejarla ahí e ir a la cocina de la oficina para ver alguna cosa que probase que fuese ella la verdadera culpable del delito.

Solo vieron tazas de cerámica por todos lados, un hervidor con agua recién calentada y por supuesto, el objeto clave, una botella de píldoras para dormir.

Regresaron donde la chica y vieron que no estaba, ningún rastro de ella, solo una gran mancha roja de la zona donde había caído.

¿Dónde había ido? Las cosas se hacían cada vez más extrañas.

El informático intenta buscar a los alrededores, mira extrañado a las paredes, no eran las mismas de siempre, le da un pequeño golpecito a una de estas y suena un rotundo eco como si estuviese hueco.

-Iré a revisar al ascensor, señor director.

Al presionar el botón se abre la puerta inmediatamente para dar a ver los espejos y el aspecto metálico del ascensor.

Oh no... Dio un paso en falso y cae al vacío, al parecer el piso del ascensor se camufló e hizo reflejar una engañosa plataforma. Adiós, querido informático.

Nuestro último personaje espantado por todas las cosas que sucedían mira al cielo en busca de una respuesta. Nada, absolutamente nada, y a esto me refiero con que el techo era literalmente un vacío negro y espeso, como intentando absorber lo que quedaba de él, su esencia.

-Dios mío, Dios mío...

El señor director se dio cuenta de todas las desgracias, no había ningún Dios, solo una persona que escribía con tinta roja sobre él.

Todo parecía el escenario de una extraña película, digamos, así como el "show de Truman", al pobre señor se le notaba una cara de terror muy absurda.

El cadáver seguía ahí, encima del escritorio, la tinta roja efervesca, como si fuese una especie de ácido.

La impresora deja de imprimir y las paredes se desvanecen como aire, solo quedaba ya un inquietante espacio oscuro detrás de los muros.

El hombre mira la última hoja que cayó, la toma con sus dos manos temblorosas

"Que desgracia es ser un escritor sin talento...

Ellos no tenían la culpa señor director, ¿le parece comenzar de nuevo otra vez?"

La tinta roja se movía en forma de amalgama, como una serpiente buscando a su presa, atrapa violentamente la pierna del director, lo envuelve de pies a cabeza, finalmente ahogándolo hasta la muerte.

Que lamentable, que lamentable...

Dicen que no se debe escribir con lápiz rojo, porque significa muerte, se usa para corregir, no para escribir.

Pero a mí ya se me acabo la tinta y es el único lápiz que me queda.

Y como dicen también, "todo lo parecido a la realidad es pura ficción"

Entonces... aquí vamos otra vez.

Un tal veintisiete de septiembre, ocurrió algo que jamás hubiera esperado...

# CAFEÍNA

---

Felipe Alvear

Queda poco, poco tiempo para que finalmente se reconozca todo mi esfuerzo y al fin poder titularme como médico forense, todo lo que la universidad me había quitado pronto sería recuperado, pero aún quedaba un obstáculo, la tesis. Era el momento más importante de mi vida por lo que no podía arruinarlo. Recientemente había cumplido 23 años y aún no había podido establecerme un método de estudio, ya que realmente nunca me gustó estudiar, pero esto era algo serio así que necesitaba hacer algo al respecto. Decidí utilizar un método que vi en internet el cual era bastante arriesgado, pero no tenía de otra, pues ya quedaba menos de una semana así que me decidí a realizar lo que es llamado el “Experimento de la privación del sueño”, que consiste en algo tan simple como no dormir durante un prolongado tiempo y sobrevivir a base de café. Sin perder mucho tiempo a las 7 de la tarde me senté en mi escritorio y me puse a estudiar como loco. Luego de no parar, recién a las 2 de la madrugada decidí darme un descanso, mi cuerpo ya no podía más, a pesar de ya llevar tres tazas de café me estaba realmente quedando dormido, así que me dispuse a ir a por un frío vaso de agua, ya que también me servía para estirar las piernas y despejarme un poco. Cuando llego a la cocina me encuentro con la extraña sorpresa de que el interruptor de la luz no funcionaba, estaba todo realmente oscuro, luego de varios intentos fallidos no me queda de otra que cruzar la habitación a oscuras, no alcanzo a dar ni 2 pasos cuando me doy cuenta que en una de las esquinas del cuarto se encontraba una sombría, alta y delgada figura humana mirándome fijamente con unos brillantes y pálidos ojos, se me heló todo el cuerpo al instante, nunca había estado tan aterrado en mi vida y el silencio de la situación no ayudaba nada, no sabía qué hacer, lo primero que se me vino a la mente fue salir corriendo hacia mi cuarto, pero de repente me doy cuenta de que no me puedo mover, mi cuerpo había perdido toda su fuerza, así que no me queda otra opción más que caminar de espaldas como pudiera, sin quitarle la mirada a la extraña criatura que aún se encontraba ahí parada, sin hacer ningún ruido ni movimiento. La situación era realmente desesperante y se sentía como si nunca acabara, de pronto siento que mis pies no tocan el suelo, me tropiezo y empiezo a caer en un profundo y oscuro pozo, cuando estoy a punto de tocar el suelo, me despierto, no en mi casa, no en mi cama, si no que en la camilla de una morgue.

# SUEÑOS OLVIDADOS

Valentina Flores

De una pequeña habitación salió una chica que entre telas y ropajes de tonos sonrosados revoloteaba como un caramelo amargo del cual un extraño se habría deleitado entre las delicias del Anís. Las arrugas de la falda desesperadas titubeaban por el viento y aquellas manos desvalidas que tiempo atrás se movían al compás de la aguja y el hilar se encontraban reprimiendo el pesar. Sutiles hebras de rubios cabellos escondían los sollozos implorando piedad de aquellos extraños que lo lograran presenciarla. La frustración se la comía comenzado a odiarla.

Fue casi impactante ver aquella escena en aquel pequeño vestíbulo de lugar que casi inconsecuentemente me levanté a animarla con temor a incitar alguna rabieta de aquella desconocida. Te encuentras bien, le pregunté de la forma más tranquila que podía, pero ante ninguna respuesta angustiada la arrastré delicadamente a la salida en el que el aire fresco alivió la situación.

-Lo lamento -dijo entre un murmullo.

-No te preocupes -dije entre risas tratando de animarla, todos tenemos malos días.

-Bueno, sigo esperando los días buenos aún -exclamó soltando unas pequeñas risas.

-Scarlette.

-¿Cómo? -Preguntó.

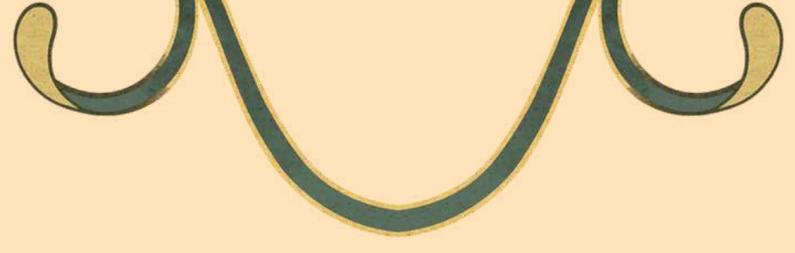
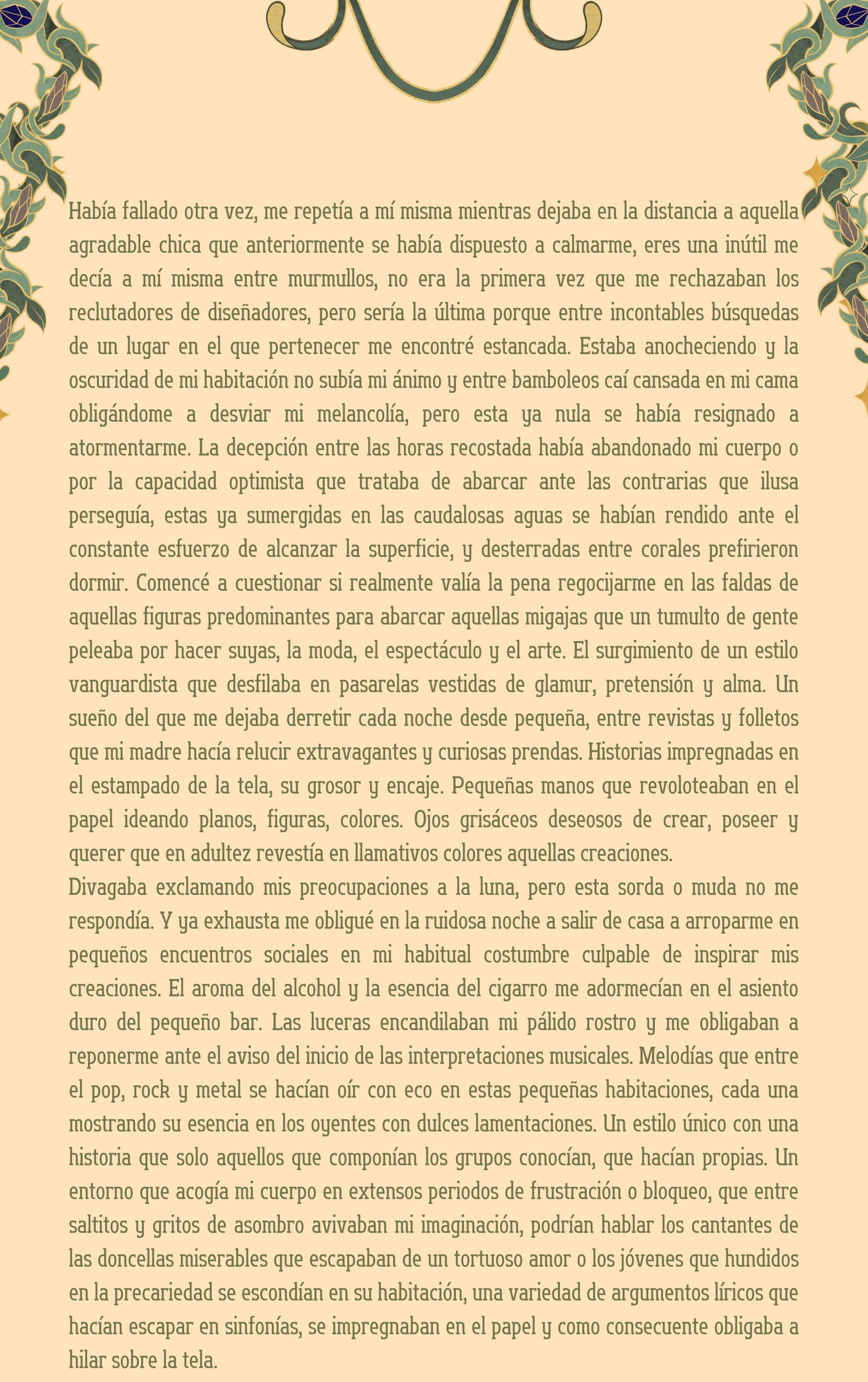
-Ese es mi nombre -dije con una sonrisa.

-Oh, el mío es Rose, mucho gusto.

-Bueno es una extravagante forma de conocer a alguien -dijo casi avergonzada- ¿Qué haces aquí? ¿También estás interesada en las reclutaciones?

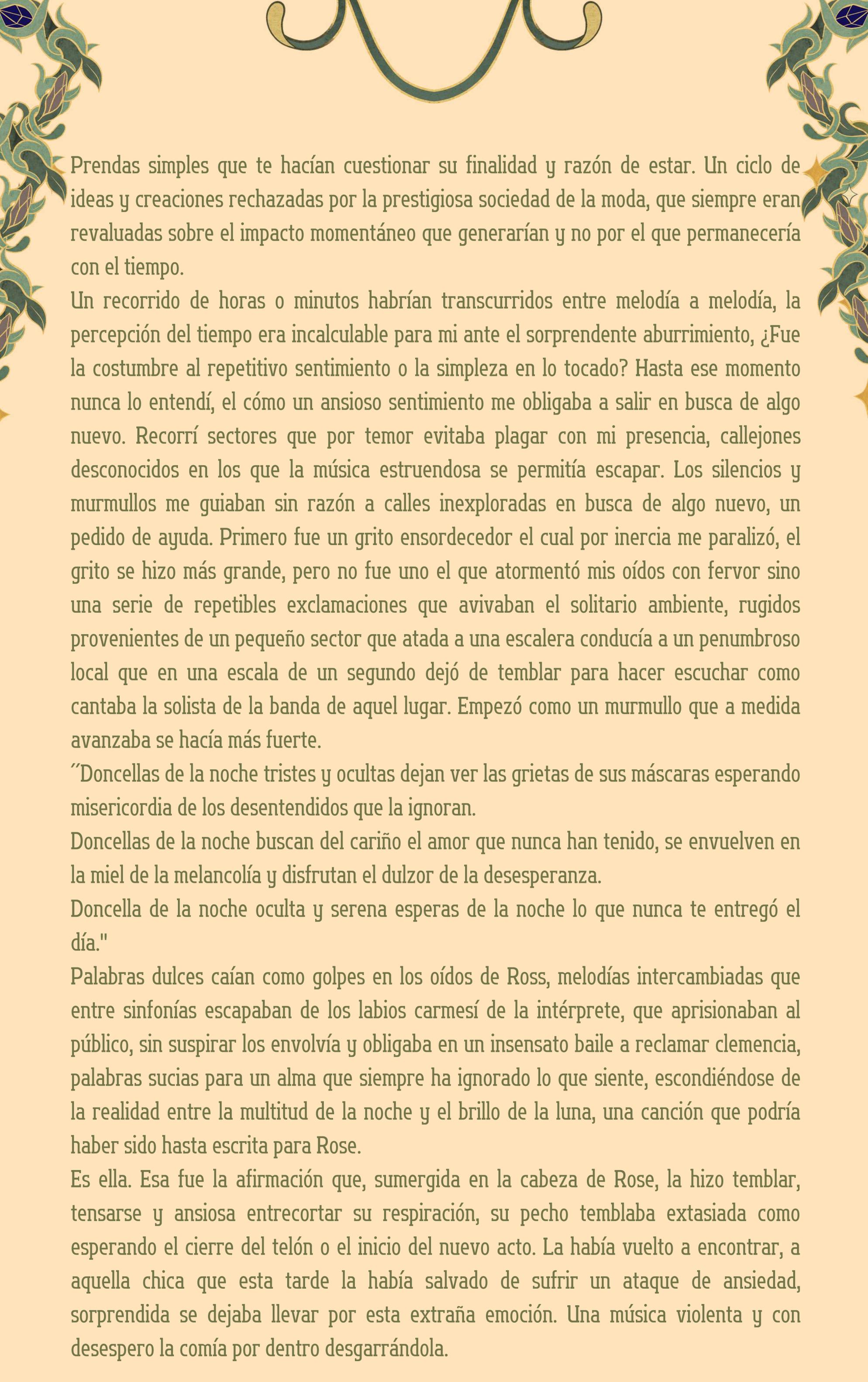
-Oh, ¿hablas de las reclutaciones de la oficina de moda? no, la verdad tengo otros motivos.

Mm ya veo. -dijo con una pequeña sonrisa- y casi de forma imperceptible, abruptamente se despidió entre la lejanía, con los revoltosos movimientos de sus manos que ante lo absurdo me sacaron algunas risas. Suspiré animada y entré devuelta en aquel penumbroso lugar que atenuaba en su entrada con un enorme cartel las palabras moda y prestigio de forma tan exagerada que hacían olvidar el mal estado en que se encontraba aquella industria. Di un paso en el vestíbulo y oí llamar mi nombre rezando porque esta vez resultara bien.



Había fallado otra vez, me repetía a mí misma mientras dejaba en la distancia a aquella agradable chica que anteriormente se había dispuesto a calmarme, eres una inútil me decía a mí misma entre murmullos, no era la primera vez que me rechazaban los reclutadores de diseñadores, pero sería la última porque entre incontables búsquedas de un lugar en el que pertenecer me encontré estancada. Estaba anocheciendo y la oscuridad de mi habitación no subía mi ánimo y entre bamboleos caí cansada en mi cama obligándome a desviar mi melancolía, pero esta ya nula se había resignado a atormentarme. La decepción entre las horas recostada había abandonado mi cuerpo o por la capacidad optimista que trataba de abarcar ante las contrarias que ilusa perseguía, estas ya sumergidas en las caudalosas aguas se habían rendido ante el constante esfuerzo de alcanzar la superficie, y desterradas entre corales prefirieron dormir. Comencé a cuestionar si realmente valía la pena regocijarme en las faldas de aquellas figuras predominantes para abarcar aquellas migajas que un tumulto de gente peleaba por hacer suyas, la moda, el espectáculo y el arte. El surgimiento de un estilo vanguardista que desfilaba en pasarelas vestidas de glamur, pretensión y alma. Un sueño del que me dejaba derretir cada noche desde pequeña, entre revistas y folletos que mi madre hacía relucir extravagantes y curiosas prendas. Historias impregnadas en el estampado de la tela, su grosor y encaje. Pequeñas manos que revoloteaban en el papel ideando planos, figuras, colores. Ojos grisáceos deseosos de crear, poseer y querer que en adultez revestía en llamativos colores aquellas creaciones.

Divagaba exclamando mis preocupaciones a la luna, pero esta sorda o muda no me respondía. Y ya exhausta me obligué en la ruidosa noche a salir de casa a arroparme en pequeños encuentros sociales en mi habitual costumbre culpable de inspirar mis creaciones. El aroma del alcohol y la esencia del cigarro me adormecían en el asiento duro del pequeño bar. Las luceras encandilaban mi pálido rostro y me obligaban a reponerme ante el aviso del inicio de las interpretaciones musicales. Melodías que entre el pop, rock y metal se hacían oír con eco en estas pequeñas habitaciones, cada una mostrando su esencia en los oyentes con dulces lamentaciones. Un estilo único con una historia que solo aquellos que componían los grupos conocían, que hacían propias. Un entorno que acogía mi cuerpo en extensos periodos de frustración o bloqueo, que entre saltitos y gritos de asombro avivaban mi imaginación, podrían hablar los cantantes de las doncellas miserables que escapaban de un tortuoso amor o los jóvenes que hundidos en la precariedad se escondían en su habitación, una variedad de argumentos líricos que hacían escapar en sinfonías, se impregnaban en el papel y como consecuente obligaba a hilar sobre la tela.



Prendas simples que te hacían cuestionar su finalidad y razón de estar. Un ciclo de ideas y creaciones rechazadas por la prestigiosa sociedad de la moda, que siempre eran revaluadas sobre el impacto momentáneo que generarían y no por el que permanecería con el tiempo.

Un recorrido de horas o minutos habrían transcurridos entre melodía a melodía, la percepción del tiempo era incalculable para mi ante el sorprendente aburrimiento, ¿Fue la costumbre al repetitivo sentimiento o la simpleza en lo tocado? Hasta ese momento nunca lo entendí, el cómo un ansioso sentimiento me obligaba a salir en busca de algo nuevo. Recorrí sectores que por temor evitaba plagar con mi presencia, callejones desconocidos en los que la música estruendosa se permitía escapar. Los silencios y murmullos me guiaban sin razón a calles inexploradas en busca de algo nuevo, un pedido de ayuda. Primero fue un grito ensordecedor el cual por inercia me paralizó, el grito se hizo más grande, pero no fue uno el que atormentó mis oídos con fervor sino una serie de repetibles exclamaciones que avivaban el solitario ambiente, rugidos provenientes de un pequeño sector que atada a una escalera conducía a un penumbroso local que en una escala de un segundo dejó de temblar para hacer escuchar como cantaba la solista de la banda de aquel lugar. Empezó como un murmullo que a medida avanzaba se hacía más fuerte.

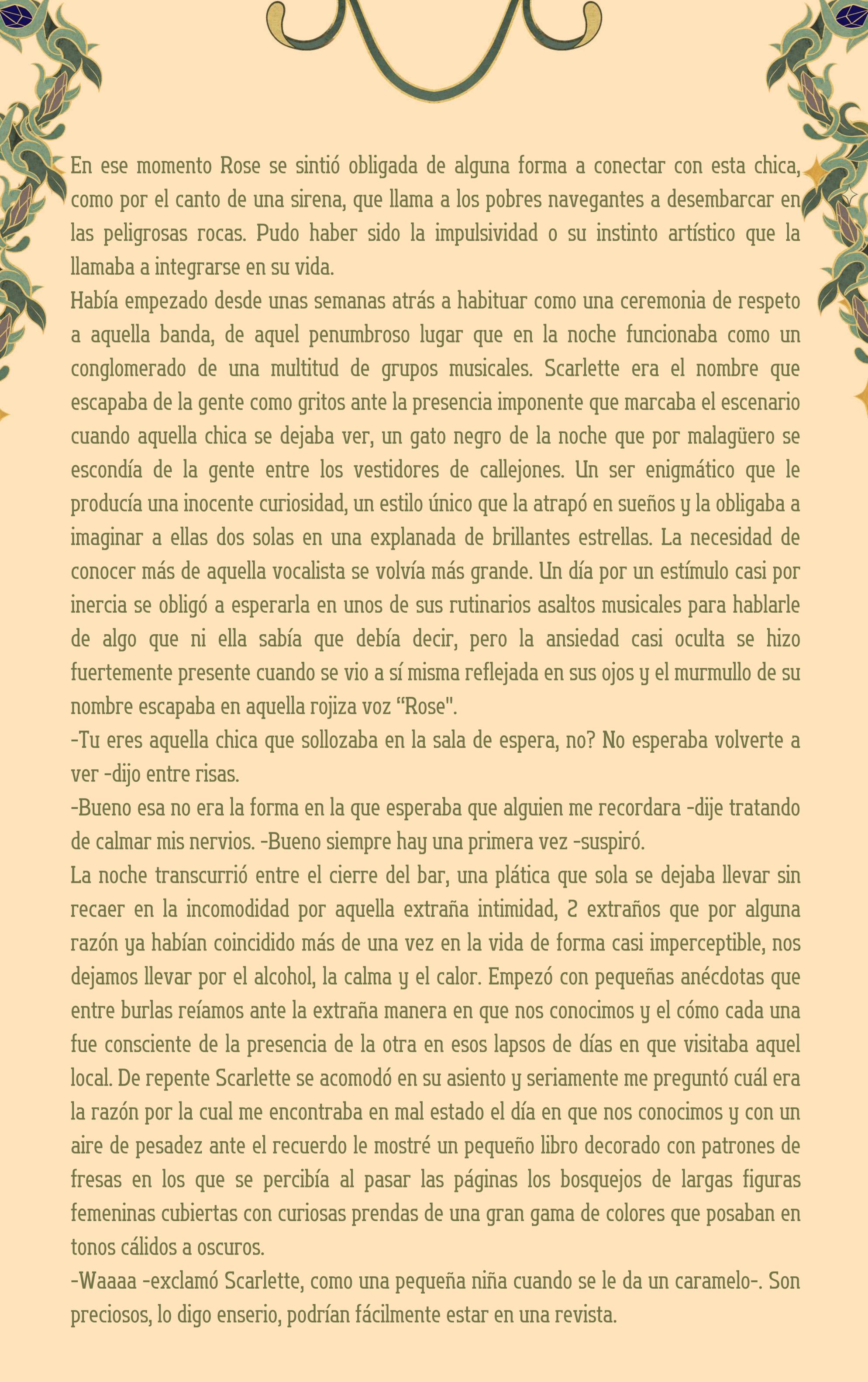
“Doncellas de la noche tristes y ocultas dejan ver las grietas de sus máscaras esperando misericordia de los desentendidos que la ignoran.

Doncellas de la noche buscan del cariño el amor que nunca han tenido, se envuelven en la miel de la melancolía y disfrutan el dulzor de la desesperanza.

Doncella de la noche oculta y serena esperas de la noche lo que nunca te entregó el día.”

Palabras dulces caían como golpes en los oídos de Ross, melodías intercambiadas que entre sinfonías escapaban de los labios carmesí de la intérprete, que aprisionaban al público, sin suspirar los envolvía y obligaba en un insensato baile a reclamar clemencia, palabras sucias para un alma que siempre ha ignorado lo que siente, escondiéndose de la realidad entre la multitud de la noche y el brillo de la luna, una canción que podría haber sido hasta escrita para Rose.

Es ella. Esa fue la afirmación que, sumergida en la cabeza de Rose, la hizo temblar, tensarse y ansiosa entrecortar su respiración, su pecho temblaba extasiada como esperando el cierre del telón o el inicio del nuevo acto. La había vuelto a encontrar, a aquella chica que esta tarde la había salvado de sufrir un ataque de ansiedad, sorprendida se dejaba llevar por esta extraña emoción. Una música violenta y con desespero la comía por dentro desgarrándola.



En ese momento Rose se sintió obligada de alguna forma a conectar con esta chica, como por el canto de una sirena, que llama a los pobres navegantes a desembarcar en las peligrosas rocas. Pudo haber sido la impulsividad o su instinto artístico que la llamaba a integrarse en su vida.

Había empezado desde unas semanas atrás a habituarse como una ceremonia de respeto a aquella banda, de aquel penumbroso lugar que en la noche funcionaba como un conglomerado de una multitud de grupos musicales. Scarlett era el nombre que escapaba de la gente como gritos ante la presencia imponente que marcaba el escenario cuando aquella chica se dejaba ver, un gato negro de la noche que por malagüero se escondía de la gente entre los vestidores de callejones. Un ser enigmático que le producía una inocente curiosidad, un estilo único que la atrapó en sueños y la obligaba a imaginar a ellas dos solas en una explanada de brillantes estrellas. La necesidad de conocer más de aquella vocalista se volvía más grande. Un día por un estímulo casi por inercia se obligó a esperarla en unos de sus rutinarios asaltos musicales para hablarle de algo que ni ella sabía que debía decir, pero la ansiedad casi oculta se hizo fuertemente presente cuando se vio a sí misma reflejada en sus ojos y el murmullo de su nombre escapaba en aquella rojiza voz "Rose".

-Tu eres aquella chica que sollozaba en la sala de espera, no? No esperaba volverte a ver -dijo entre risas.

-Bueno esa no era la forma en la que esperaba que alguien me recordara -dije tratando de calmar mis nervios. -Bueno siempre hay una primera vez -suspiró.

La noche transcurrió entre el cierre del bar, una plática que sola se dejaba llevar sin recaer en la incomodidad por aquella extraña intimidad, 2 extraños que por alguna razón ya habían coincidido más de una vez en la vida de forma casi imperceptible, nos dejamos llevar por el alcohol, la calma y el calor. Empezó con pequeñas anécdotas que entre burlas reíamos ante la extraña manera en que nos conocimos y el cómo cada una fue consciente de la presencia de la otra en esos lapsos de días en que visitaba aquel local. De repente Scarlett se acomodó en su asiento y seriamente me preguntó cuál era la razón por la cual me encontraba en mal estado el día en que nos conocimos y con un aire de pesadez ante el recuerdo le mostré un pequeño libro decorado con patrones de fresas en los que se percibía al pasar las páginas los bosquejos de largas figuras femeninas cubiertas con curiosas prendas de una gran gama de colores que posaban en tonos cálidos a oscuros.

-Waaaa -exclamó Scarlett, como una pequeña niña cuando se le da un caramelo-. Son preciosos, lo digo en serio, podrían fácilmente estar en una revista.

-Uf, -suspiro-. Ojalá todos pensarán como tú, no tendría que vivir mi vida a la espera de un milagro.

-Un milagro? Creo que tus capacidades son suficientes como para no necesitar de uno. ¿No has pensado en buscar algún otro lugar en los cuales reclutan diseñadores?

-Ya he habitado todos los lugares en los cuales me ofrecían esa oportunidad -dije cansada-. El del otro día era el último que tenía pendiente, pero de igual forma no fui aceptada con la misma excusa que todos me daban "su percepción de la moda no es lo que buscamos en este lugar, le recomiendo que visite otra industria que se encuentre a su nivel" -repetí en forma de burla.

Scarlette con una expresión que parecía que se le escapaba el corazón por la boca sobresaltada se levantó y exclamó "Dios a mí me dijeron lo mismo"

- ¿Qué? -pregunté confusa.

-Emocionada me dijo -"El día en que nos conocimos me encontraba en aquel lugar ya que había solicitado a la empresa si me permitían disponer del servicio de un diseñador para mi primera gira".

- ¿Tu primera gira? -pregunté mucho más confusa.

-Sí, sí hace poco terminé de firmar un contrato con una industria de música, no es muy conocida, pero se me otorgó la oportunidad de lanzar una pequeña gira en la ciudad de un álbum que hemos estado creando. Llevo años platicando con la industria.

-Dios, eso es asombroso -dije emocionada.

-Bueno empezó a decir más calmada, se me negó el servicio a pesar de que tenía las capacidades para adquirirlo ya que no era el tipo de figura del cual quiere estar relacionada la empresa -exclamó por lo bajo con un poco de lastima.

-Supongo que no somos el estereotipo de persona que encaja en ese entorno -expresé con empatía.

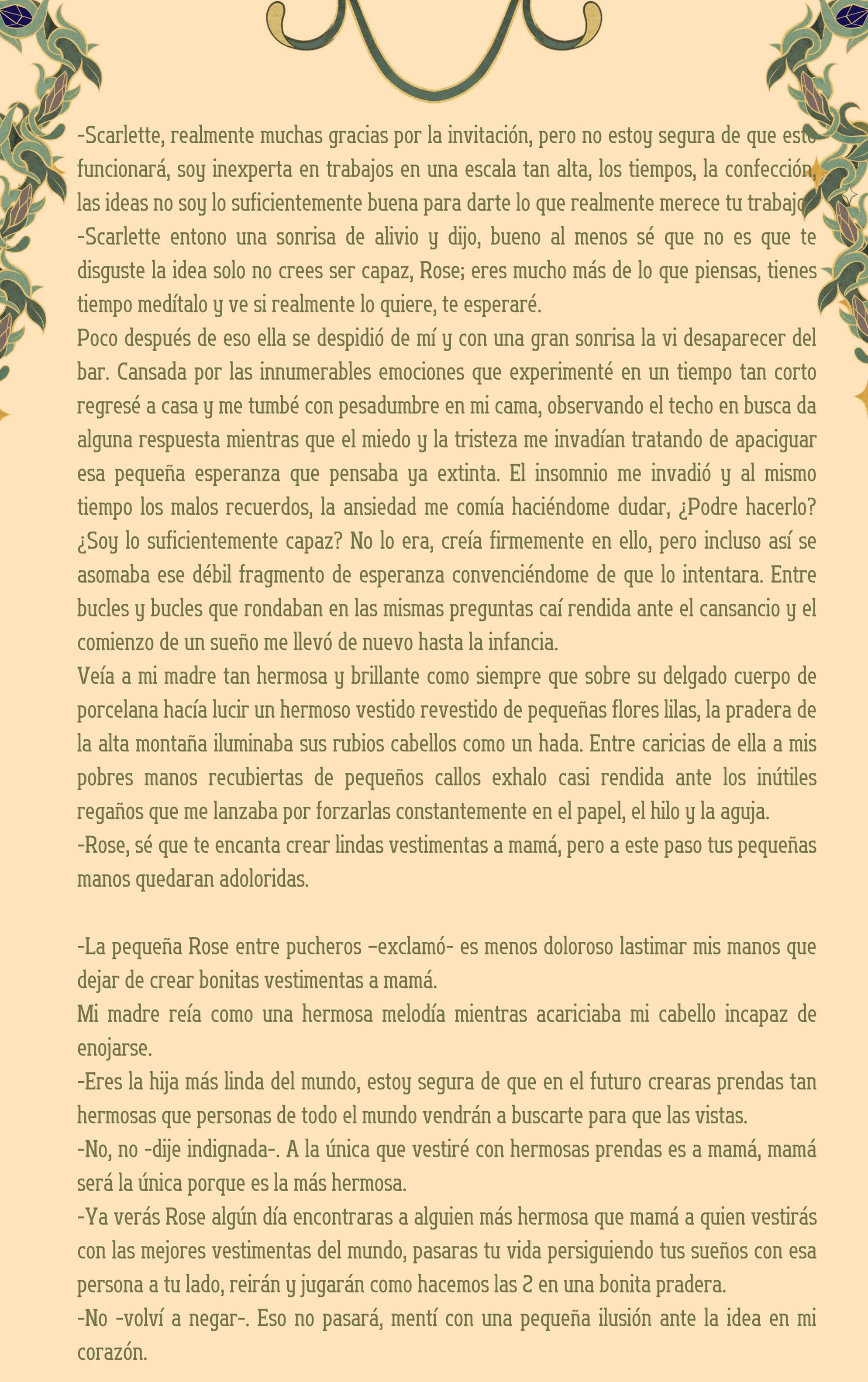
-Rose -dijo alzando una pequeña sonrisa.

-¿Sí?

-Colaboremos -dijo tentativa-, creo que tu trabajo y el mío son realmente compatibles. Y no lo digo por lastima, tus gustos estéticos se pueden acoplar perfectamente con la esencia de mi música. Has estado buscando por todas partes algo que realmente se encuentra en ti misma, creo que tienes las habilidades suficientes para sobresalir sola sin el apoyo de una industria el cual no logrará sacarle provecho a tus capacidades.

- ¿Qué? -repetí con gran conmoción y un poco de miedo.

-Entiendo que esto te genere incertidumbre apenas me conoces y nuestra primera interacción no fue la más común, pero yo estoy lo suficientemente segura de que funcionará, puedo incorporarte como principal diseñadora de mi contrato y platicarlo con la empresa no generará mucho problema.



-Scarlette, realmente muchas gracias por la invitación, pero no estoy segura de que esto funcionará, soy inexperta en trabajos en una escala tan alta, los tiempos, la confección, las ideas no soy lo suficientemente buena para darte lo que realmente merece tu trabajo.

-Scarlette entono una sonrisa de alivio y dijo, bueno al menos sé que no es que te disguste la idea solo no crees ser capaz, Rose; eres mucho más de lo que piensas, tienes tiempo medítalo y ve si realmente lo quiere, te esperaré.

Poco después de eso ella se despidió de mí y con una gran sonrisa la vi desaparecer del bar. Cansada por las innumerables emociones que experimenté en un tiempo tan corto regresé a casa y me tumbé con pesadumbre en mi cama, observando el techo en busca da alguna respuesta mientras que el miedo y la tristeza me invadían tratando de apaciguar esa pequeña esperanza que pensaba ya extinta. El insomnio me invadió y al mismo tiempo los malos recuerdos, la ansiedad me comía haciéndome dudar, ¿Podre hacerlo? ¿Soy lo suficientemente capaz? No lo era, creía firmemente en ello, pero incluso así se asomaba ese débil fragmento de esperanza convenciéndome de que lo intentara. Entre bucles y bucles que rondaban en las mismas preguntas caí rendida ante el cansancio y el comienzo de un sueño me llevó de nuevo hasta la infancia.

Veía a mi madre tan hermosa y brillante como siempre que sobre su delgado cuerpo de porcelana hacía lucir un hermoso vestido revestido de pequeñas flores lilas, la pradera de la alta montaña iluminaba sus rubios cabellos como un hada. Entre caricias de ella a mis pobres manos recubiertas de pequeños callos exhalo casi rendida ante los inútiles regaños que me lanzaba por forzarlas constantemente en el papel, el hilo y la aguja.

-Rose, sé que te encanta crear lindas vestimentas a mamá, pero a este paso tus pequeñas manos quedaran adoloridas.

-La pequeña Rose entre pucheros -exclamó- es menos doloroso lastimar mis manos que dejar de crear bonitas vestimentas a mamá.

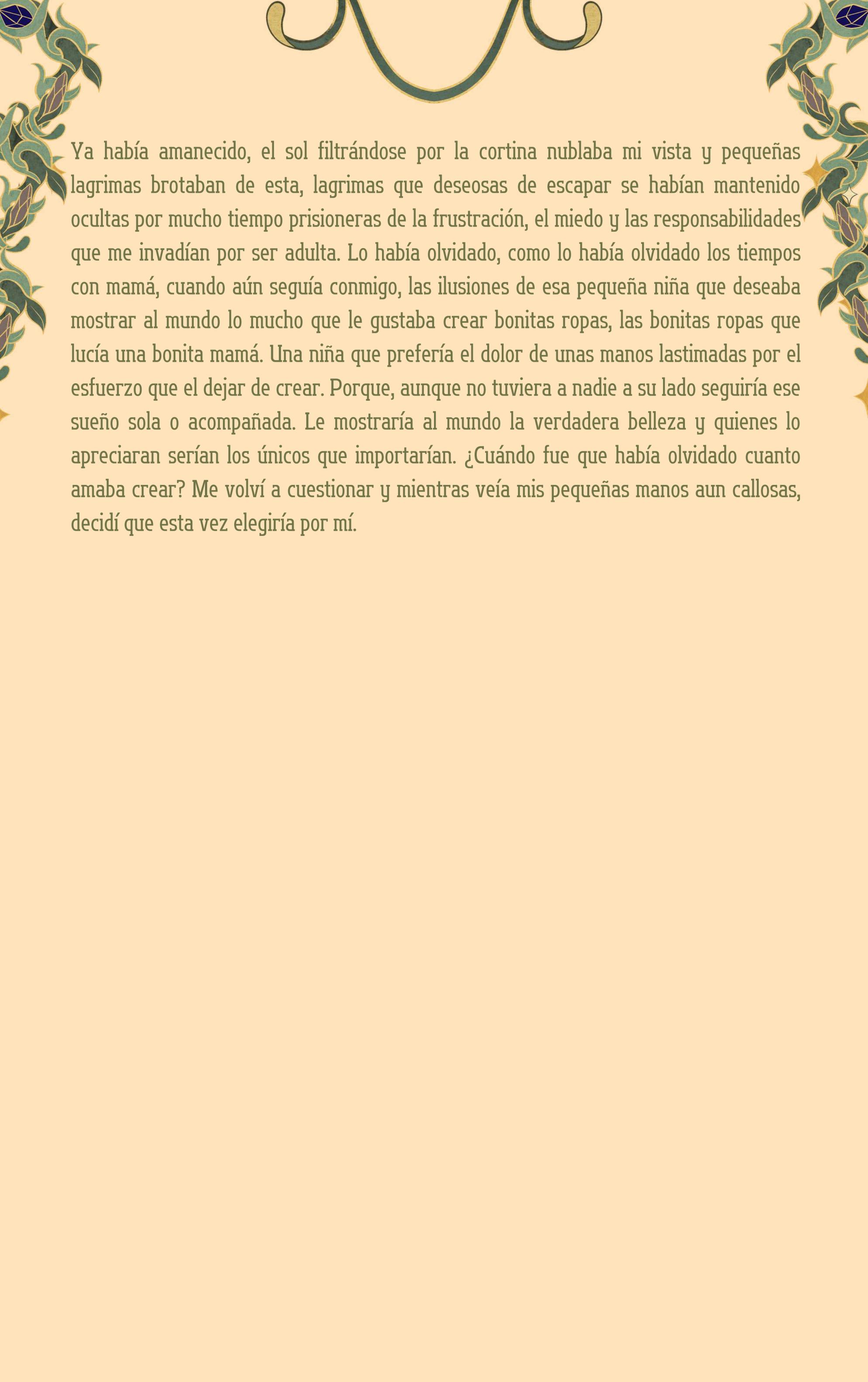
Mi madre reía como una hermosa melodía mientras acariciaba mi cabello incapaz de enojarse.

-Eres la hija más linda del mundo, estoy segura de que en el futuro crearas prendas tan hermosas que personas de todo el mundo vendrán a buscarte para que las vistas.

-No, no -dije indignada-. A la única que vestiré con hermosas prendas es a mamá, mamá será la única porque es la más hermosa.

-Ya verás Rose algún día encontraras a alguien más hermosa que mamá a quien vestirás con las mejores vestimentas del mundo, pasaras tu vida persiguiendo tus sueños con esa persona a tu lado, reirán y jugarán como hacemos las 2 en una bonita pradera.

-No -volví a negar-. Eso no pasará, mentí con una pequeña ilusión ante la idea en mi corazón.



Ya había amanecido, el sol filtrándose por la cortina nublaba mi vista y pequeñas lagrimas brotaban de esta, lagrimas que deseosas de escapar se habían mantenido ocultas por mucho tiempo prisioneras de la frustración, el miedo y las responsabilidades que me invadían por ser adulta. Lo había olvidado, como lo había olvidado los tiempos con mamá, cuando aún seguía conmigo, las ilusiones de esa pequeña niña que deseaba mostrar al mundo lo mucho que le gustaba crear bonitas ropas, las bonitas ropas que lucía una bonita mamá. Una niña que prefería el dolor de unas manos lastimadas por el esfuerzo que el dejar de crear. Porque, aunque no tuviera a nadie a su lado seguiría ese sueño sola o acompañada. Le mostraría al mundo la verdadera belleza y quienes lo apreciaran serían los únicos que importarían. ¿Cuándo fue que había olvidado cuanto amaba crear? Me volví a cuestionar y mientras veía mis pequeñas manos aun callosas, decidí que esta vez elegiría por mí.

# PENSAMIENTOS QUE ME ATACAN

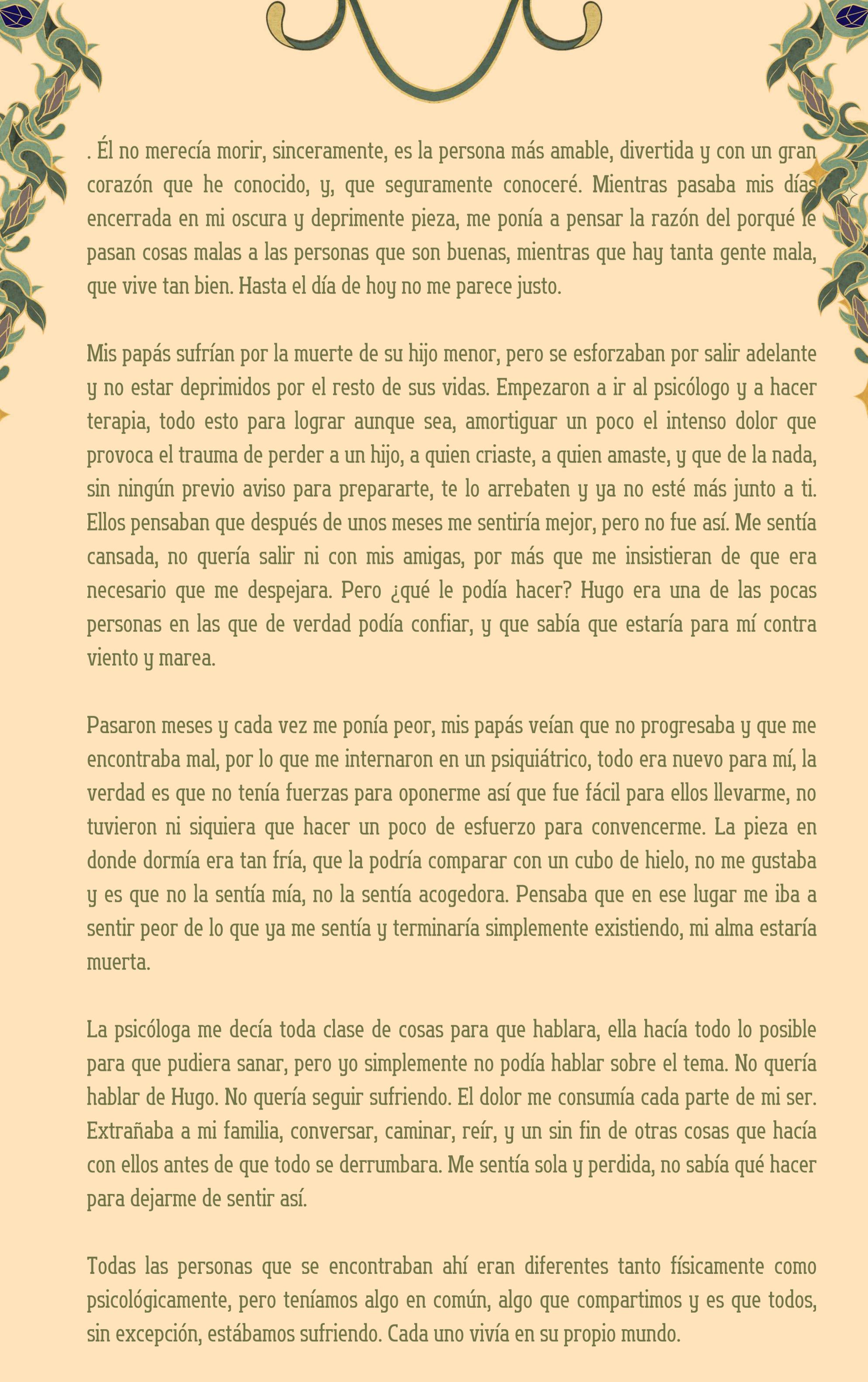
Consuelo Hernández

Despierto a las ocho de la mañana, como cada rutinario día de mi vida, me ducho, tomo desayuno y luego le doy de comer a la gata blanca, me dirijo al patio y me siento en un pequeño banco. Tomo mi medicamento mientras observo a una diminuta cucaracha. Aunque ya haya pasado mucho tiempo, mi cabeza aún juega en mi contra.

Hoy es uno de esos días en que los recuerdos y los pensamientos me atormentan y no me dejan vivir y disfrutar del presente. Sacudo mi cabeza, tratando inútilmente de que estos se vayan y me dejen tranquila. Me limito a cerrar mis ojos mientras hago un recorrido de todo lo sucedido, de todas las tragedias por las que he tenido que pasar a lo largo de mi vida.

Tenía dieciséis, creía que sabía lo que era la tristeza, pero no lo hacía, o al menos no hasta el punto en que la conozco ahora. Me gustaba ir al colegio, me gustaba pasar tiempo con mis amigos y mi familia. En fin, se podría decir que era feliz, feliz como una niña que no conoce lo malo de la vida, feliz como una niña que no conoce lo crueles que pueden llegar a ser las personas. Pero por supuesto, la alegría con la que vivía no duró mucho ya que, un día, al salir del colegio, fui a buscar a mi hermano para irme con él. Hugo era inquieto y muy travieso, lo más parecido a un tornado. Nos fuimos jugando durante el trayecto a casa. Iba tan ensimismada en el juego, que al cruzar la calle no me percaté de que Hugo no iba conmigo, en ese momento me volví loca, pensé lo peor. Me doy vuelta buscándolo desesperadamente y ví que iba a cruzar. Le grité eufóricamente para que no lo hiciera, pero ya era demasiado tarde, un auto lo había atropellado causándole la muerte.

Desde el día del accidente, yo no volví a ser la misma, en todos los sentidos, ya no quería ir al colegio, no quería salir de la casa, hasta el apetito se me había ido, por esto mismo mi mamá me tenía que obligar a comer. Me encerré en mi propio mundo, en donde la tristeza, a mi pesar, predominaba. Es que no podía creer que mi hermano, a quien más amaba en el mundo, había muerto, para mí, eso era completamente inaceptable.



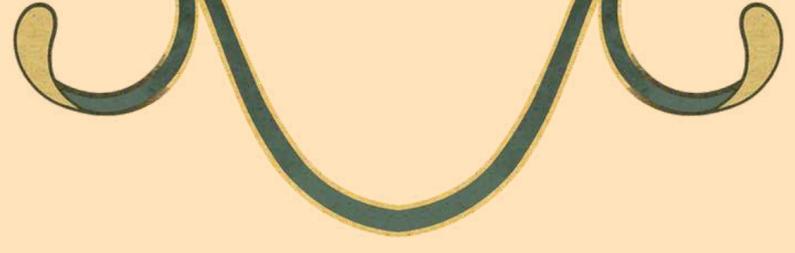
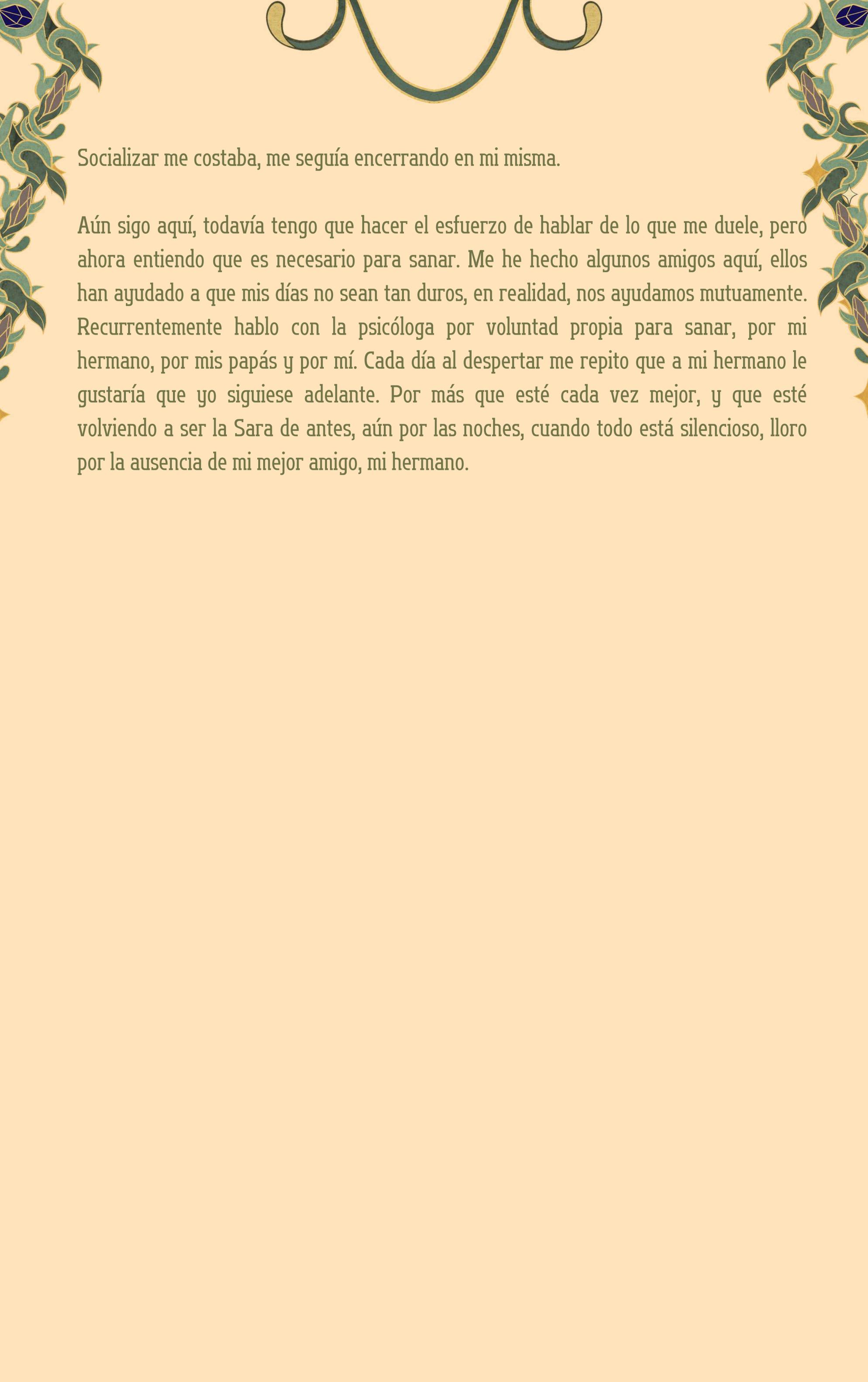
. Él no merecía morir, sinceramente, es la persona más amable, divertida y con un gran corazón que he conocido, y, que seguramente conoceré. Mientras pasaba mis días encerrada en mi oscura y deprimente pieza, me ponía a pensar la razón del porqué le pasan cosas malas a las personas que son buenas, mientras que hay tanta gente mala, que vive tan bien. Hasta el día de hoy no me parece justo.

Mis papás sufrían por la muerte de su hijo menor, pero se esforzaban por salir adelante y no estar deprimidos por el resto de sus vidas. Empezaron a ir al psicólogo y a hacer terapia, todo esto para lograr aunque sea, amortiguar un poco el intenso dolor que provoca el trauma de perder a un hijo, a quien criaste, a quien amaste, y que de la nada, sin ningún previo aviso para prepararte, te lo arrebatan y ya no esté más junto a ti. Ellos pensaban que después de unos meses me sentiría mejor, pero no fue así. Me sentía cansada, no quería salir ni con mis amigas, por más que me insistieran de que era necesario que me despejara. Pero ¿qué le podía hacer? Hugo era una de las pocas personas en las que de verdad podía confiar, y que sabía que estaría para mí contra viento y marea.

Pasaron meses y cada vez me ponía peor, mis papás veían que no progresaba y que me encontraba mal, por lo que me internaron en un psiquiátrico, todo era nuevo para mí, la verdad es que no tenía fuerzas para oponerme así que fue fácil para ellos llevarme, no tuvieron ni siquiera que hacer un poco de esfuerzo para convencerme. La pieza en donde dormía era tan fría, que la podría comparar con un cubo de hielo, no me gustaba y es que no la sentía mía, no la sentía acogedora. Pensaba que en ese lugar me iba a sentir peor de lo que ya me sentía y terminaría simplemente existiendo, mi alma estaría muerta.

La psicóloga me decía toda clase de cosas para que hablara, ella hacía todo lo posible para que pudiera sanar, pero yo simplemente no podía hablar sobre el tema. No quería hablar de Hugo. No quería seguir sufriendo. El dolor me consumía cada parte de mi ser. Extrañaba a mi familia, conversar, caminar, reír, y un sin fin de otras cosas que hacía con ellos antes de que todo se derrumbara. Me sentía sola y perdida, no sabía qué hacer para dejarme de sentir así.

Todas las personas que se encontraban ahí eran diferentes tanto físicamente como psicológicamente, pero teníamos algo en común, algo que compartimos y es que todos, sin excepción, estábamos sufriendo. Cada uno vivía en su propio mundo.



Socializar me costaba, me seguía encerrando en mi misma.

Aún sigo aquí, todavía tengo que hacer el esfuerzo de hablar de lo que me duele, pero ahora entiendo que es necesario para sanar. Me he hecho algunos amigos aquí, ellos han ayudado a que mis días no sean tan duros, en realidad, nos ayudamos mutuamente. Recurrentemente hablo con la psicóloga por voluntad propia para sanar, por mi hermano, por mis papás y por mí. Cada día al despertar me repito que a mi hermano le gustaría que yo siguiese adelante. Por más que esté cada vez mejor, y que esté volviendo a ser la Sara de antes, aún por las noches, cuando todo está silencioso, lloro por la ausencia de mi mejor amigo, mi hermano.

# MUÑECO DE TRAPO

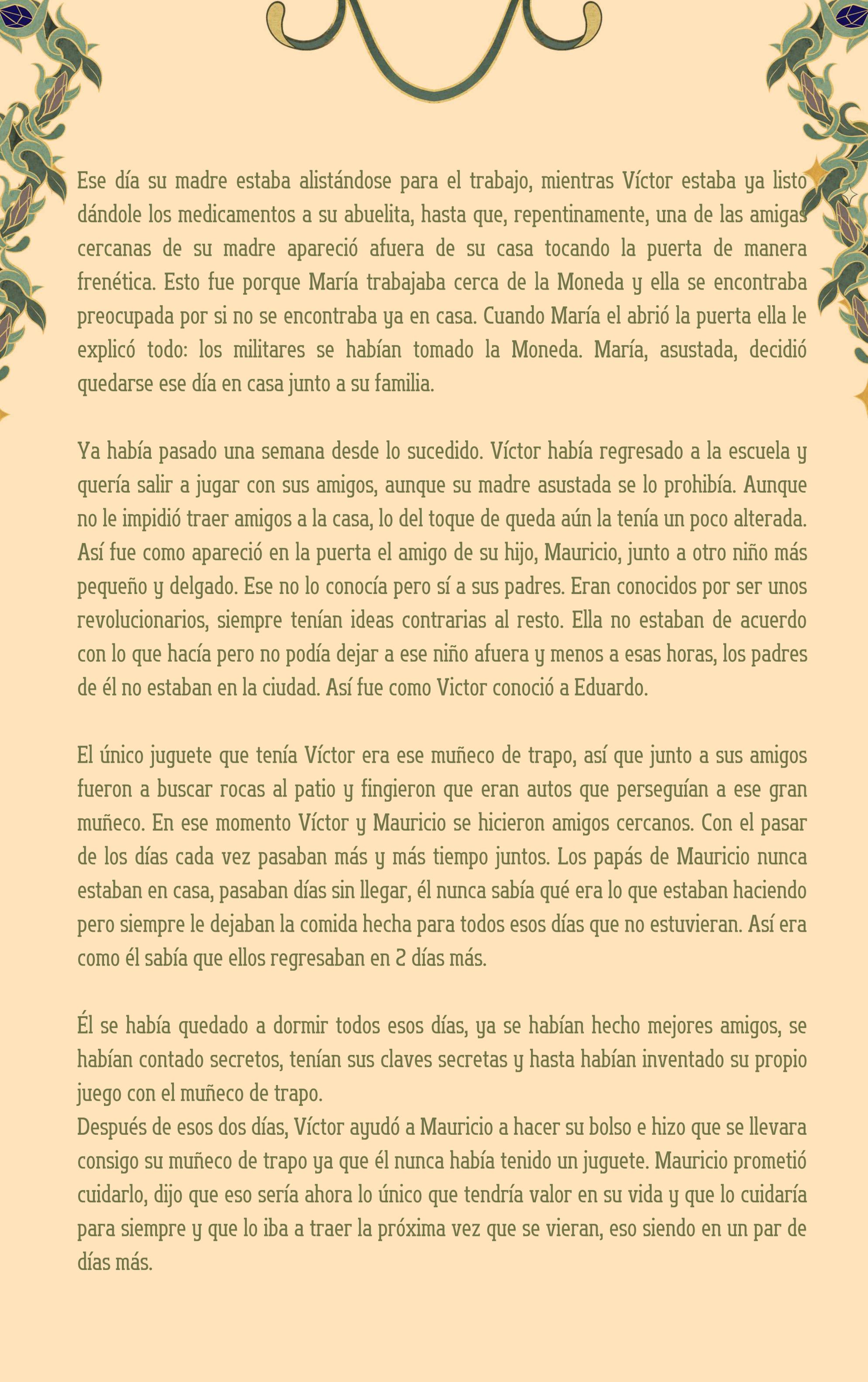
---

Antonia Jara

Es el 11 de agosto de 1973 y se celebra un cumpleaños. Había dos globos en la puerta de una casa, se escuchaban gritos de niños jugando sobre un piso de tierra. Dentro de la casa en una pequeña habitación, en una esquina sobre una silla se encontraba ropa de bebé, una camiseta, pantalones manchados y ropa grande gastada. Había un colchón en el suelo dispuesto sobre una manta. Ahí estaba sentado, Víctor, el cumpleañosero de ocho años, junto a su abuelita, Marta, quien siempre lo cuidaba mientras su mamá trabajaba. Su mamá se llama María y siendo madre soltera intentaba trabajar en lo que podía. A veces era costurera, otras mesera y a veces hasta nana. Poco se sabía de quién era el padre de Víctor. María una noche huyó de casa con todas las cosas que pudo junto a su hijo y fue a la casa de su madre quien la acogió. No tenían donde más ir, el dinero con suerte alcanza para la comida, pero su madre y su abuela sabían lo mucho que Víctor deseaba celebrar su cumpleaños, aún más porque sería el primer cumpleaños que tendría amigos a quien invitar.

Ahí se encontraba, por fin en el cumpleaños que tanto deseaba. Sentado junto a su abuela quien estaba a punto de entregarle un presente, hizo a Víctor cerrar los ojos y estirar los brazos. Sus manos estaban listas para recibir ese preciado regalo que tanto estaba esperando y, en ese momento, fue cuando su abuela le entrega un lindo y humilde muñeco de trapo, el cual había empezado a hacer a escondidas hace un par de semanas. Víctor quedó impresionado y saltó de alegría a los brazos de su abuela. La verdad es que él solía jugar con barro y con cosas de utilidad en la casa imaginando que eran autos o personas, su único juguete de verdad siendo una pelota de trapo que le habían regalado en navidad, habiéndole ayudado a hacer varios amigos. Pero ahora, él por fin tendría un pequeño amiguito que lo acompañaría por el resto de su vida.

Todo ese día fue especial y único para toda su familia, pero nadie sabía lo diferente que iría a ser todo un mes después.



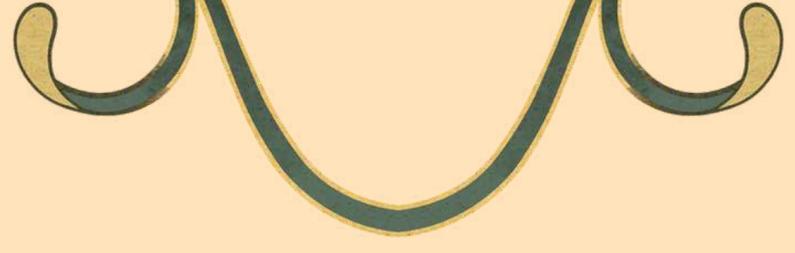
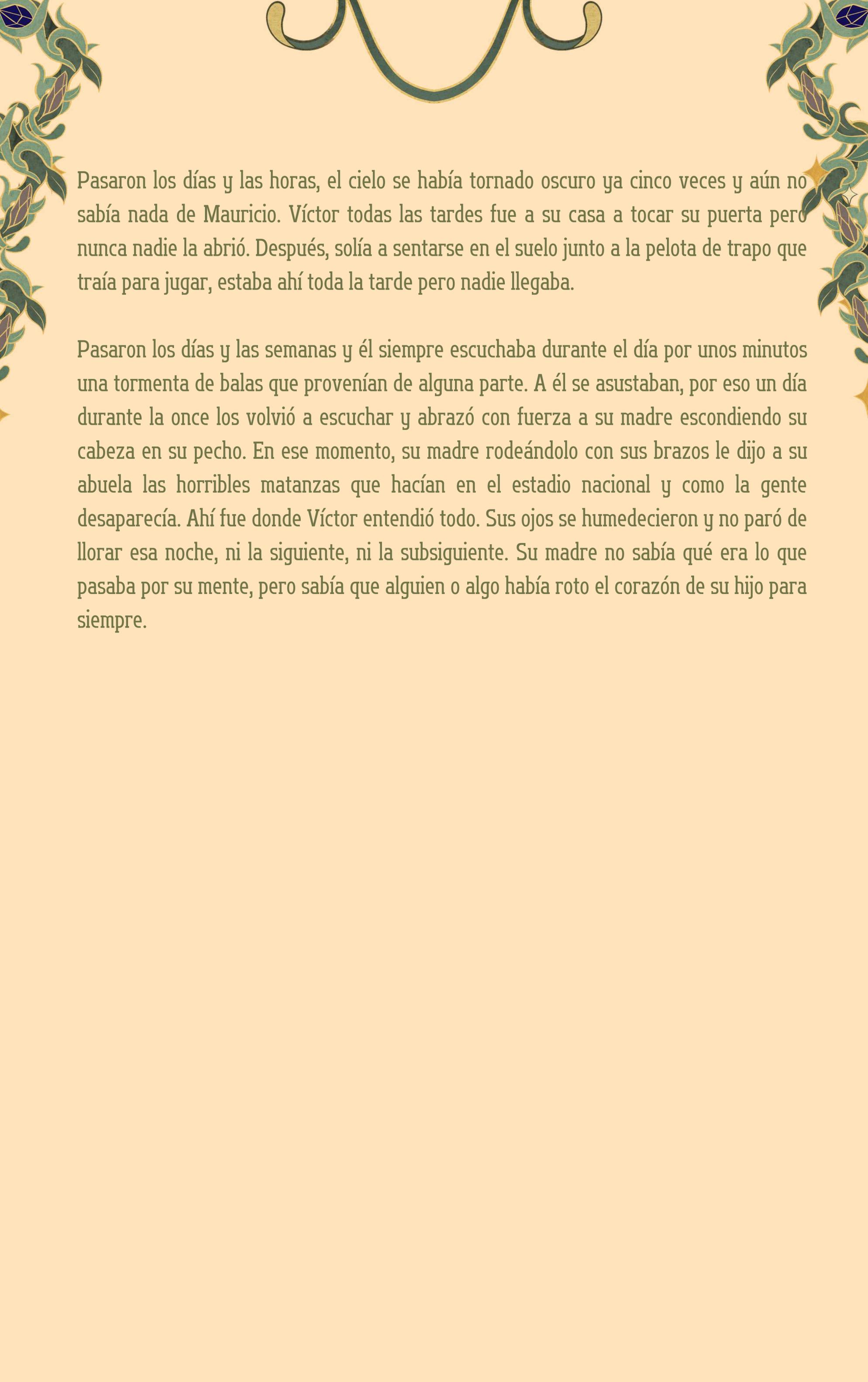
Ese día su madre estaba alistándose para el trabajo, mientras Víctor estaba ya listo dándole los medicamentos a su abuelita, hasta que, repentinamente, una de las amigas cercanas de su madre apareció afuera de su casa tocando la puerta de manera frenética. Esto fue porque María trabajaba cerca de la Moneda y ella se encontraba preocupada por si no se encontraba ya en casa. Cuando María le abrió la puerta ella le explicó todo: los militares se habían tomado la Moneda. María, asustada, decidió quedarse ese día en casa junto a su familia.

Ya había pasado una semana desde lo sucedido. Víctor había regresado a la escuela y quería salir a jugar con sus amigos, aunque su madre asustada se lo prohibía. Aunque no le impidió traer amigos a la casa, lo del toque de queda aún la tenía un poco alterada. Así fue como apareció en la puerta el amigo de su hijo, Mauricio, junto a otro niño más pequeño y delgado. Ese no lo conocía pero sí a sus padres. Eran conocidos por ser unos revolucionarios, siempre tenían ideas contrarias al resto. Ella no estaban de acuerdo con lo que hacía pero no podía dejar a ese niño afuera y menos a esas horas, los padres de él no estaban en la ciudad. Así fue como Víctor conoció a Eduardo.

El único juguete que tenía Víctor era ese muñeco de trapo, así que junto a sus amigos fueron a buscar rocas al patio y fingieron que eran autos que perseguían a ese gran muñeco. En ese momento Víctor y Mauricio se hicieron amigos cercanos. Con el pasar de los días cada vez pasaban más y más tiempo juntos. Los papás de Mauricio nunca estaban en casa, pasaban días sin llegar, él nunca sabía qué era lo que estaban haciendo pero siempre le dejaban la comida hecha para todos esos días que no estuvieran. Así era como él sabía que ellos regresaban en 2 días más.

Él se había quedado a dormir todos esos días, ya se habían hecho mejores amigos, se habían contado secretos, tenían sus claves secretas y hasta habían inventado su propio juego con el muñeco de trapo.

Después de esos dos días, Víctor ayudó a Mauricio a hacer su bolso e hizo que se llevara consigo su muñeco de trapo ya que él nunca había tenido un juguete. Mauricio prometió cuidarlo, dijo que eso sería ahora lo único que tendría valor en su vida y que lo cuidaría para siempre y que lo iba a traer la próxima vez que se vieran, eso siendo en un par de días más.



Pasaron los días y las horas, el cielo se había tornado oscuro ya cinco veces y aún no sabía nada de Mauricio. Víctor todas las tardes fue a su casa a tocar su puerta pero nunca nadie la abrió. Después, solía a sentarse en el suelo junto a la pelota de trapo que traía para jugar, estaba ahí toda la tarde pero nadie llegaba.

Pasaron los días y las semanas y él siempre escuchaba durante el día por unos minutos una tormenta de balas que provenían de alguna parte. A él se asustaban, por eso un día durante la once los volvió a escuchar y abrazó con fuerza a su madre escondiendo su cabeza en su pecho. En ese momento, su madre rodeándolo con sus brazos le dijo a su abuela las horribles matanzas que hacían en el estadio nacional y como la gente desaparecía. Ahí fue donde Víctor entendió todo. Sus ojos se humedecieron y no paró de llorar esa noche, ni la siguiente, ni la subsiguiente. Su madre no sabía qué era lo que pasaba por su mente, pero sabía que alguien o algo había roto el corazón de su hijo para siempre.

# LA MESA DEL FONDO

Karime Riquelme

Son las 4 a.m., y una vez más no puedo dormir. Está oscuro y siento ruidos por todas partes, pero no es algo nuevo, de hecho, es algo de todas las noches. Todas las noches veo sombras rondando a mi alrededor, como si no me quisieran dejar tranquila en todo lo que resta de oscuridad, o voces diciéndome lo que debo o no debo hacer, es complicado, pero he logrado superarlo un poco, quizás sea por esas pastillas que me ha recetado mi psiquiatra o por el hecho de que tarde o temprano llega el amor, y a mí me ha llegado tarde, pero al menos llegó.

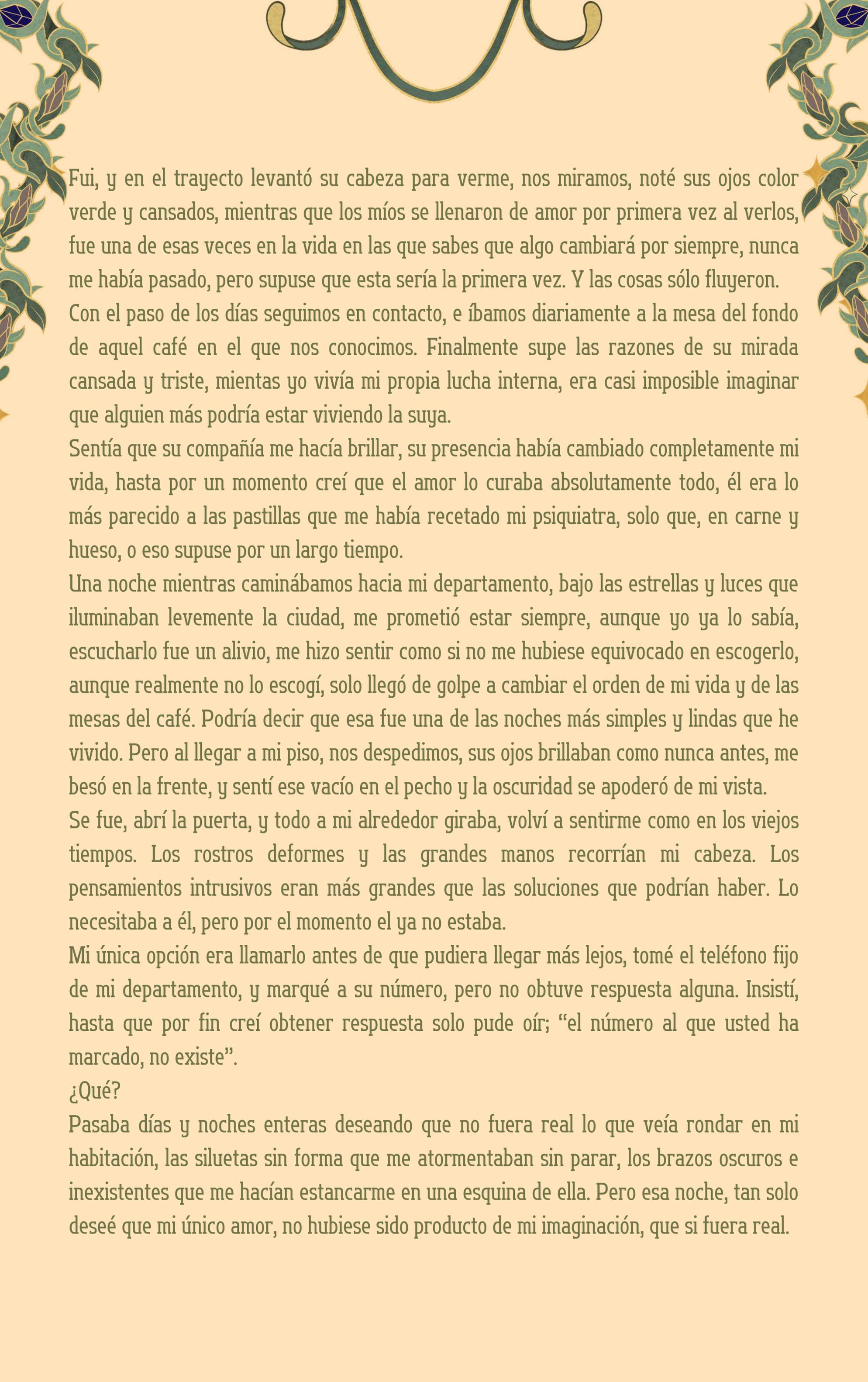
Lo conocí hace ya un tiempo, y creo que es lo que siempre estuve esperando, aunque es un hombre callado, sabe exactamente cuándo decir lo que quiero escuchar, o callar cuando no quiero oír lo que dirá.

Probablemente sea lo único que, con certeza, sé que tengo, pero no porque crea que las personas pertenecen a otras, sino porque sé que siempre tendré a quien me acompañe incluso cuando crea que no tengo a nadie, porque en realidad sé que estoy habitualmente acompañada de voces y rostros fugaces que solo atormentan mi mente, pero nada logra ser como él. Él está cada vez que lo necesito, él me hace sentir segura, él solo busca mi calma, nuestra calma.

Me gusta recordar la vez en que nos topamos por primera vez, fue un martes por la tarde, una tarde lluviosa y fría, fui al café que suelo ir la mayoría de los días lluviosos, quizás porque estar sentada en la última mesa que allí se encuentra, me hace sentir tranquila, y los meseros también lo saben, me conocen, y cada vez que se aproxima una tormenta suelen reservarme la última mesa, la mesa del fondo, al lado de los ventanales que muestran la calle principal de mi ciudad, donde las vidas pasan y pasan.

Pero ese martes no fue como todos los días lluviosos que suelo ir a tomar el chocolate caliente de siempre, porque allí estaba él, en la mesa del fondo.

Nunca me había ocurrido que otra persona ocupara mi mesa, o que los meseros olvidaran reservarla un día de lluvia como ese martes por la tarde, eso me confundió mucho, y comencé a escuchar las voces en mi cabeza. No sabía si ir y explicarle mi rutina de todos los días lluviosos para que entendiera y me devolviera mi lugar. Mi cabeza decía que fuera, pero el miedo se apoderó de mi mente y de mi cuerpo. Entonces tomé el frasco de las únicas pastillas que lograban que viera y sintiera todo con más claridad.



Fui, y en el trayecto levantó su cabeza para verme, nos miramos, noté sus ojos color verde y cansados, mientras que los míos se llenaron de amor por primera vez al verlos, fue una de esas veces en la vida en las que sabes que algo cambiará por siempre, nunca me había pasado, pero supuse que esta sería la primera vez. Y las cosas sólo fluyeron. Con el paso de los días seguimos en contacto, e íbamos diariamente a la mesa del fondo de aquel café en el que nos conocimos. Finalmente supe las razones de su mirada cansada y triste, mientras yo vivía mi propia lucha interna, era casi imposible imaginar que alguien más podría estar viviendo la suya.

Sentía que su compañía me hacía brillar, su presencia había cambiado completamente mi vida, hasta por un momento creí que el amor lo curaba absolutamente todo, él era lo más parecido a las pastillas que me había recetado mi psiquiatra, solo que, en carne y hueso, o eso supuse por un largo tiempo.

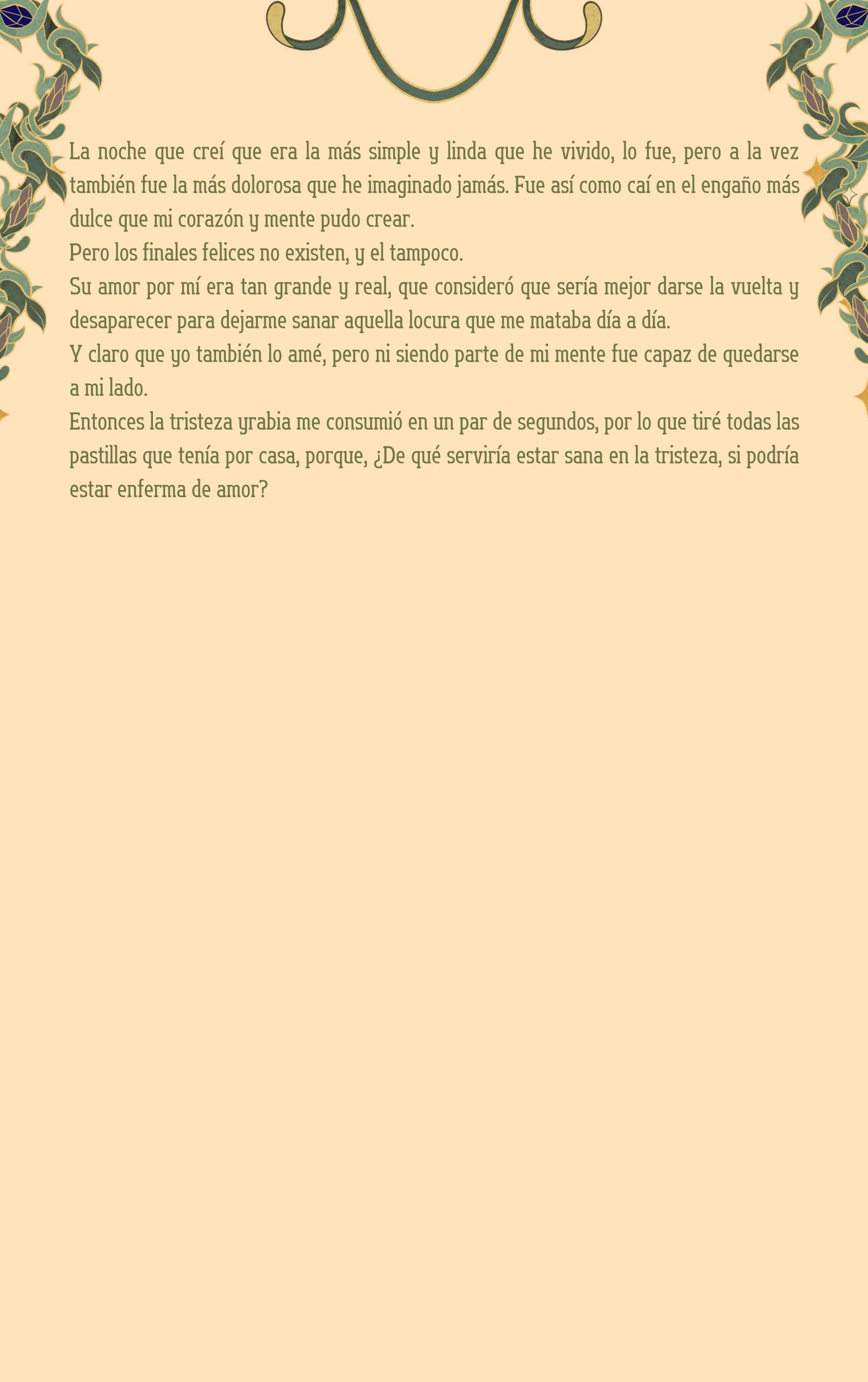
Una noche mientras caminábamos hacia mi departamento, bajo las estrellas y luces que iluminaban levemente la ciudad, me prometió estar siempre, aunque yo ya lo sabía, escucharlo fue un alivio, me hizo sentir como si no me hubiese equivocado en escogerlo, aunque realmente no lo escogí, solo llegó de golpe a cambiar el orden de mi vida y de las mesas del café. Podría decir que esa fue una de las noches más simples y lindas que he vivido. Pero al llegar a mi piso, nos despedimos, sus ojos brillaban como nunca antes, me besó en la frente, y sentí ese vacío en el pecho y la oscuridad se apoderó de mi vista.

Se fue, abrí la puerta, y todo a mi alrededor giraba, volví a sentirme como en los viejos tiempos. Los rostros deformes y las grandes manos recorrían mi cabeza. Los pensamientos intrusivos eran más grandes que las soluciones que podrían haber. Lo necesitaba a él, pero por el momento el ya no estaba.

Mi única opción era llamarlo antes de que pudiera llegar más lejos, tomé el teléfono fijo de mi departamento, y marqué a su número, pero no obtuve respuesta alguna. Insistí, hasta que por fin creí obtener respuesta solo pude oír; “el número al que usted ha marcado, no existe”.

¿Qué?

Pasaba días y noches enteras deseando que no fuera real lo que veía rondar en mi habitación, las siluetas sin forma que me atormentaban sin parar, los brazos oscuros e inexistentes que me hacían estancarme en una esquina de ella. Pero esa noche, tan solo deseé que mi único amor, no hubiese sido producto de mi imaginación, que si fuera real.



La noche que creí que era la más simple y linda que he vivido, lo fue, pero a la vez también fue la más dolorosa que he imaginado jamás. Fue así como caí en el engaño más dulce que mi corazón y mente pudo crear.

Pero los finales felices no existen, y el tampoco.

Su amor por mí era tan grande y real, que consideró que sería mejor darse la vuelta y desaparecer para dejarme sanar aquella locura que me mataba día a día.

Y claro que yo también lo amé, pero ni siendo parte de mi mente fue capaz de quedarse a mi lado.

Entonces la tristeza y rabia me consumió en un par de segundos, por lo que tiré todas las pastillas que tenía por casa, porque, ¿De qué serviría estar sana en la tristeza, si podría estar enferma de amor?

# EL PODER DEL REY

Josefa Salazar

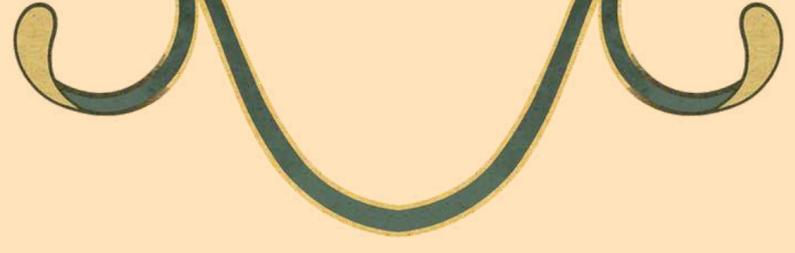
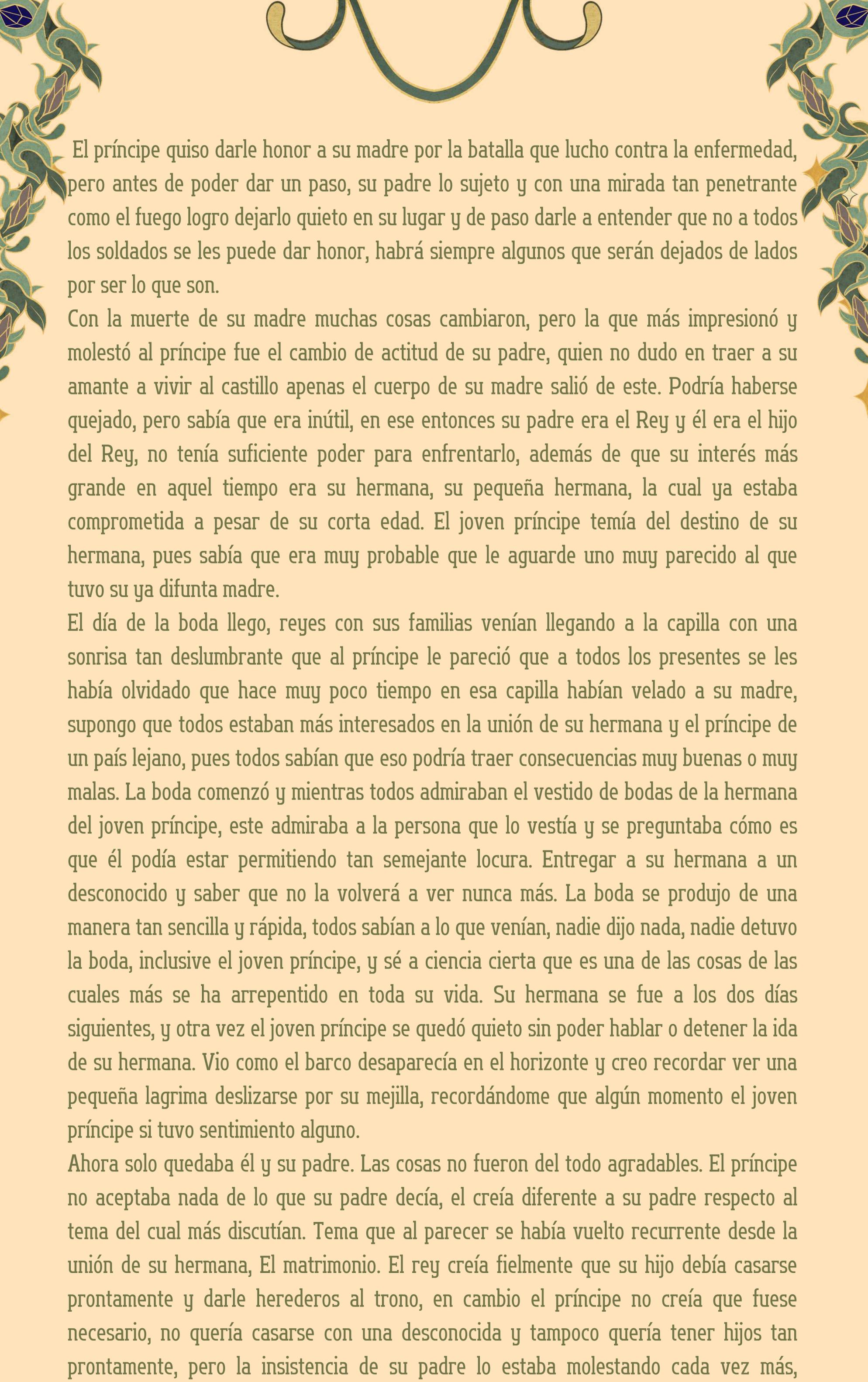
¿Quién diría que algún día este infierno se desataría sobre nosotros? Nadie lo hacía, como hacerlo si todo parecía tan próspero y tranquilo bajo el mando de él, nuestro rey. No había ni un solo habitante que podría creer que él nos llevaría a la ruina y que quemaría el mundo sin piedad ni consideración alguna. Supongo que así es la vida, algunas cosas nos reparan y otras nos destruyen, creo que algo o alguien lo destruyó a él y en la voz de la venganza él nos destruye a nosotros.

No habrá día que no recuerde sus palabras, aquellas que atemorizaron a la humanidad y las cuales me hicieron dar cuenta de que él había perdido esta de una manera tan brutal y violenta que no habrá forma alguna de traerla de vuelta. Pero, si empiezo a revisar mis memorias podría perfectamente recordar cuando él era un niño, cuando solo era un príncipe y sus únicas necesidades eran salir a jugar con sus amigos.

Recuerdo que él solía escaparse de los guardias para poder ir a jugar con sus amigos, simples hijos de obreros. La corona no aceptaba esto, pero al joven príncipe no podía interesarle menos lo que esta dijera, pues en ese entonces, él sabía que algún día sería rey y pensaba ayudar a todas las personas que lo necesitaban. Desde ese momento el mundo lo empezó a amar, a creer en él, a confiar en sus palabras que sonaban como un sueño y lamentablemente solo en eso quedo, en un simple sueño.

Con el paso del tiempo el joven príncipe empezó a crecer y con ellos sus obligaciones empezaron a aumentar, su tiempo para escaparse e ir a jugar con sus amigos empezó a desaparecer y los estudios comenzaron a aparecer. El príncipe debía ser culto, o al menos eso decía su padre, el antiguo Rey. Puede que no muchas veces el príncipe y el antiguo Rey estuviesen de acuerdo, pero esta no era la ocasión.

Las cosas en la vida del príncipe empezaron a complicarse, su madre había enfermado gravemente y si bien no eran cercanos, ella era su madre, la mujer que le dio la vida a él y a su hermana, no quería perder lo más real que tenía dentro de las paredes del castillo, pero a veces querer no es suficiente. Su madre falleció a solo dos meses de haberle descubierto una extraña enfermedad que no tenía cura y que si no la mataba en ese momento lo hubiese hecho en un futuro no muy lejano.

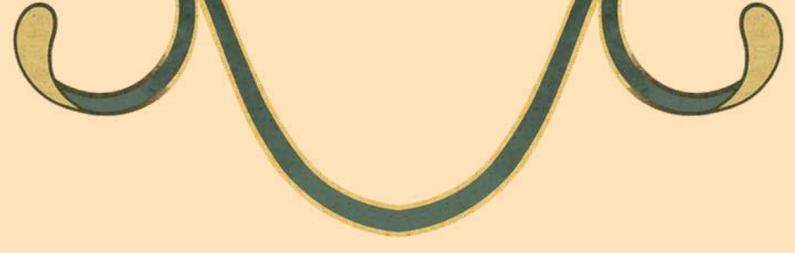
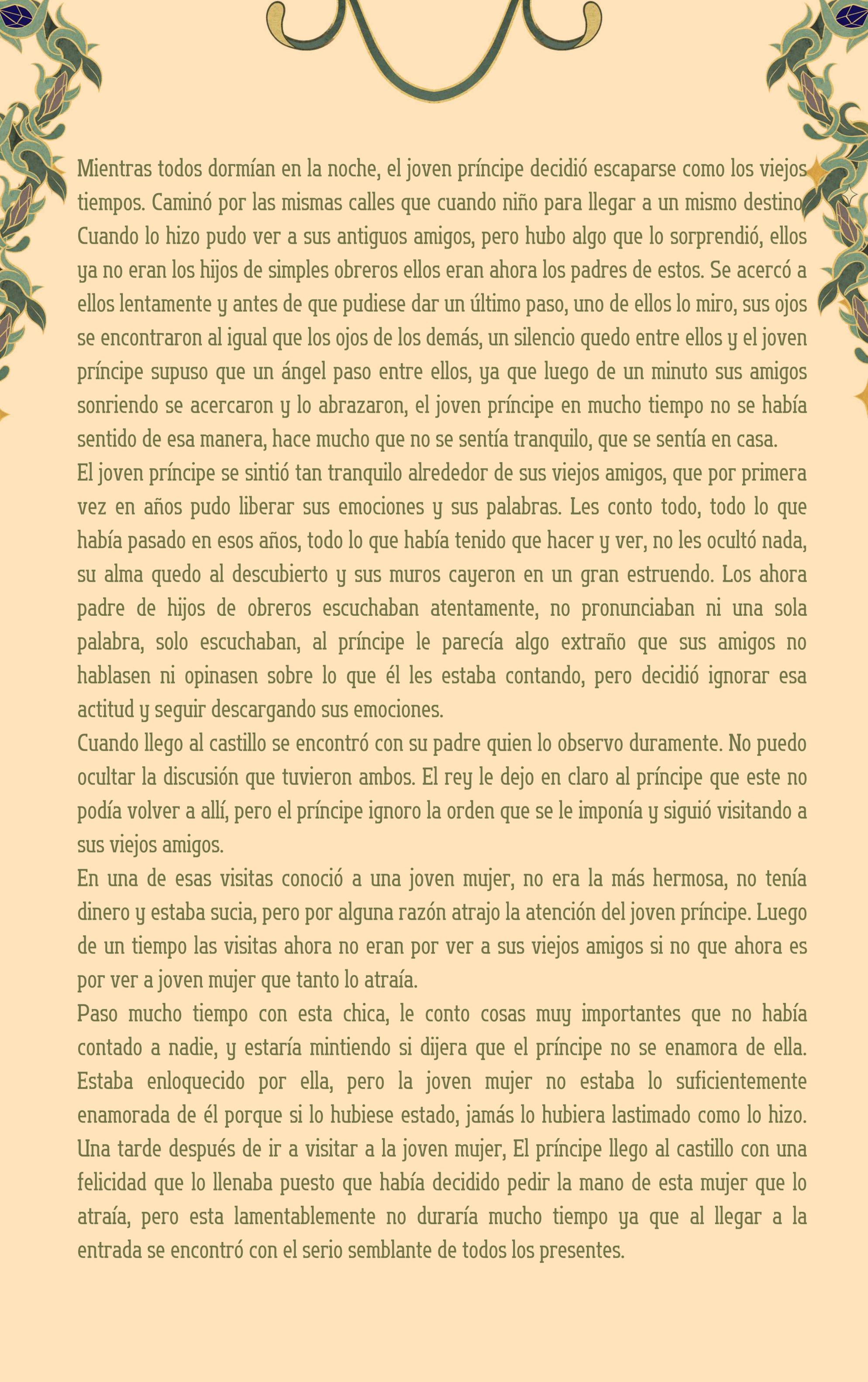


El príncipe quiso darle honor a su madre por la batalla que luchó contra la enfermedad, pero antes de poder dar un paso, su padre lo sujetó y con una mirada tan penetrante como el fuego logró dejarlo quieto en su lugar y de paso darle a entender que no a todos los soldados se les puede dar honor, habrá siempre algunos que serán dejados de lado por ser lo que son.

Con la muerte de su madre muchas cosas cambiaron, pero la que más impresionó y molestó al príncipe fue el cambio de actitud de su padre, quien no dudó en traer a su amante a vivir al castillo apenas el cuerpo de su madre salió de este. Podría haberse quejado, pero sabía que era inútil, en ese entonces su padre era el Rey y él era el hijo del Rey, no tenía suficiente poder para enfrentarlo, además de que su interés más grande en aquel tiempo era su hermana, su pequeña hermana, la cual ya estaba comprometida a pesar de su corta edad. El joven príncipe temía del destino de su hermana, pues sabía que era muy probable que le aguarde uno muy parecido al que tuvo su ya difunta madre.

El día de la boda llegó, reyes con sus familias venían llegando a la capilla con una sonrisa tan deslumbrante que al príncipe le pareció que a todos los presentes se les había olvidado que hace muy poco tiempo en esa capilla habían velado a su madre, supongo que todos estaban más interesados en la unión de su hermana y el príncipe de un país lejano, pues todos sabían que eso podría traer consecuencias muy buenas o muy malas. La boda comenzó y mientras todos admiraban el vestido de bodas de la hermana del joven príncipe, este admiraba a la persona que lo vestía y se preguntaba cómo es que él podía estar permitiendo tan semejante locura. Entregar a su hermana a un desconocido y saber que no la volverá a ver nunca más. La boda se produjo de una manera tan sencilla y rápida, todos sabían a lo que venían, nadie dijo nada, nadie detuvo la boda, inclusive el joven príncipe, y sé a ciencia cierta que es una de las cosas de las cuales más se ha arrepentido en toda su vida. Su hermana se fue a los dos días siguientes, y otra vez el joven príncipe se quedó quieto sin poder hablar o detener la ida de su hermana. Vio como el barco desaparecía en el horizonte y creo recordar ver una pequeña lagrima deslizarse por su mejilla, recordándome que algún momento el joven príncipe sí tuvo sentimiento alguno.

Ahora solo quedaba él y su padre. Las cosas no fueron del todo agradables. El príncipe no aceptaba nada de lo que su padre decía, él creía diferente a su padre respecto al tema del cual más discutían. Tema que al parecer se había vuelto recurrente desde la unión de su hermana, El matrimonio. El rey creía fielmente que su hijo debía casarse prontamente y darle herederos al trono, en cambio el príncipe no creía que fuese necesario, no quería casarse con una desconocida y tampoco quería tener hijos tan prontamente, pero la insistencia de su padre lo estaba molestando cada vez más,



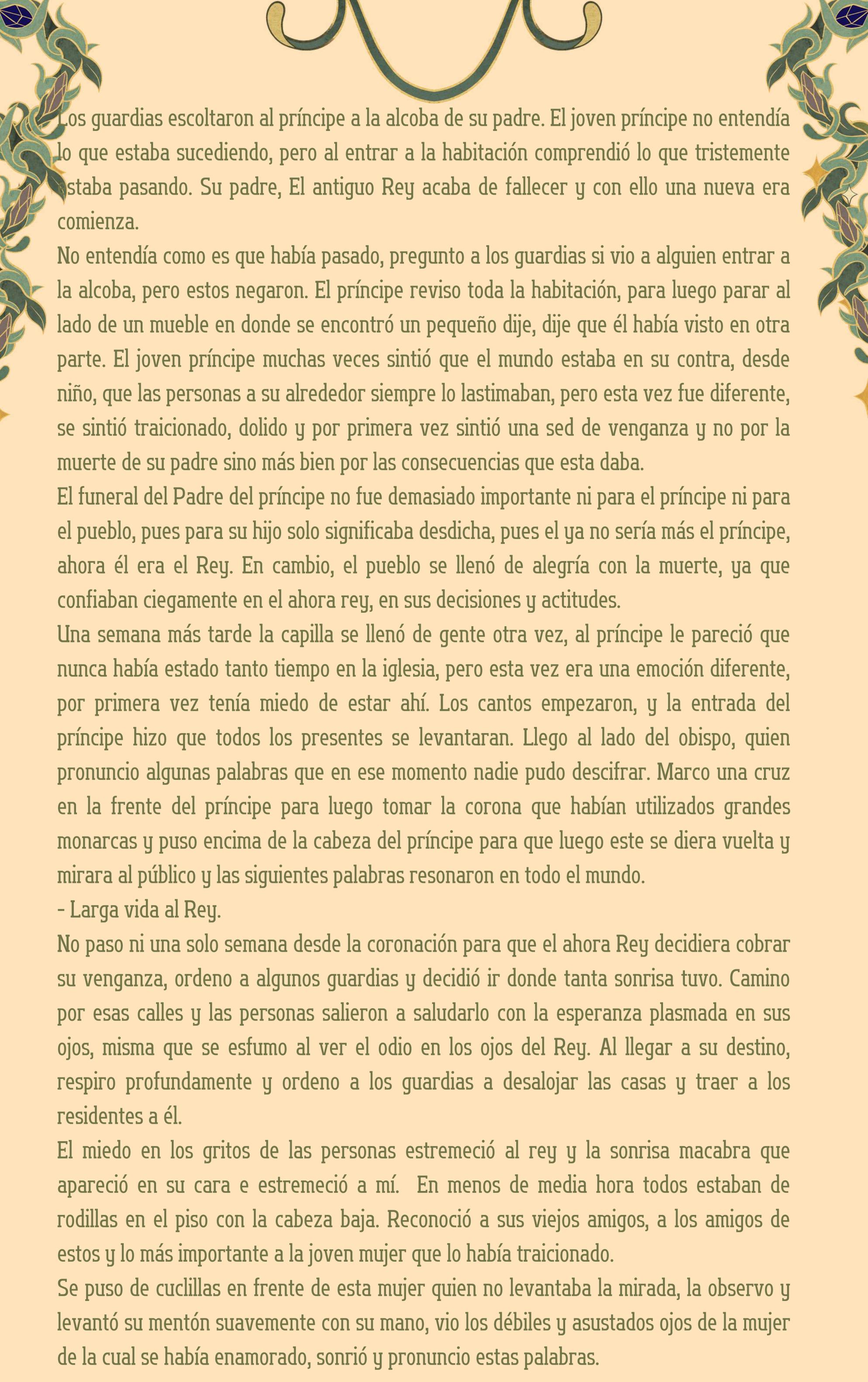
Mientras todos dormían en la noche, el joven príncipe decidió escaparse como los viejos tiempos. Caminó por las mismas calles que cuando niño para llegar a un mismo destino. Cuando lo hizo pudo ver a sus antiguos amigos, pero hubo algo que lo sorprendió, ellos ya no eran los hijos de simples obreros ellos eran ahora los padres de estos. Se acercó a ellos lentamente y antes de que pudiese dar un último paso, uno de ellos lo miró, sus ojos se encontraron al igual que los ojos de los demás, un silencio quedó entre ellos y el joven príncipe supuso que un ángel pasó entre ellos, ya que luego de un minuto sus amigos sonriendo se acercaron y lo abrazaron, el joven príncipe en mucho tiempo no se había sentido de esa manera, hace mucho que no se sentía tranquilo, que se sentía en casa.

El joven príncipe se sintió tan tranquilo alrededor de sus viejos amigos, que por primera vez en años pudo liberar sus emociones y sus palabras. Les contó todo, todo lo que había pasado en esos años, todo lo que había tenido que hacer y ver, no les ocultó nada, su alma quedó al descubierto y sus muros cayeron en un gran estruendo. Los ahora padres de hijos de obreros escuchaban atentamente, no pronunciaban ni una sola palabra, solo escuchaban, al príncipe le parecía algo extraño que sus amigos no hablaran ni opinaran sobre lo que él les estaba contando, pero decidió ignorar esa actitud y seguir descargando sus emociones.

Cuando llegó al castillo se encontró con su padre quien lo observó duramente. No pudo ocultar la discusión que tuvieron ambos. El rey le dejó en claro al príncipe que este no podía volver a allí, pero el príncipe ignoró la orden que se le imponía y siguió visitando a sus viejos amigos.

En una de esas visitas conoció a una joven mujer, no era la más hermosa, no tenía dinero y estaba sucia, pero por alguna razón atrajo la atención del joven príncipe. Luego de un tiempo las visitas ahora no eran por ver a sus viejos amigos sino que ahora es por ver a la joven mujer que tanto lo atraía.

Pasó mucho tiempo con esta chica, le contó cosas muy importantes que no había contado a nadie, y estaría mintiendo si dijera que el príncipe no se enamoró de ella. Estaba enloquecido por ella, pero la joven mujer no estaba lo suficientemente enamorada de él porque si lo hubiese estado, jamás lo hubiera lastimado como lo hizo. Una tarde después de ir a visitar a la joven mujer, el príncipe llegó al castillo con una felicidad que lo llenaba puesto que había decidido pedir la mano de esta mujer que lo atraía, pero esta lamentablemente no duraría mucho tiempo ya que al llegar a la entrada se encontró con el serio semblante de todos los presentes.



Los guardias escoltaron al príncipe a la alcoba de su padre. El joven príncipe no entendía lo que estaba sucediendo, pero al entrar a la habitación comprendió lo que tristemente estaba pasando. Su padre, El antiguo Rey acaba de fallecer y con ello una nueva era comienza.

No entendía como es que había pasado, pregunto a los guardias si vio a alguien entrar a la alcoba, pero estos negaron. El príncipe reviso toda la habitación, para luego parar al lado de un mueble en donde se encontró un pequeño dije, dije que él había visto en otra parte. El joven príncipe muchas veces sintió que el mundo estaba en su contra, desde niño, que las personas a su alrededor siempre lo lastimaban, pero esta vez fue diferente, se sintió traicionado, dolido y por primera vez sintió una sed de venganza y no por la muerte de su padre sino más bien por las consecuencias que esta daba.

El funeral del Padre del príncipe no fue demasiado importante ni para el príncipe ni para el pueblo, pues para su hijo solo significaba desdicha, pues el ya no sería más el príncipe, ahora él era el Rey. En cambio, el pueblo se llenó de alegría con la muerte, ya que confiaban ciegamente en el ahora rey, en sus decisiones y actitudes.

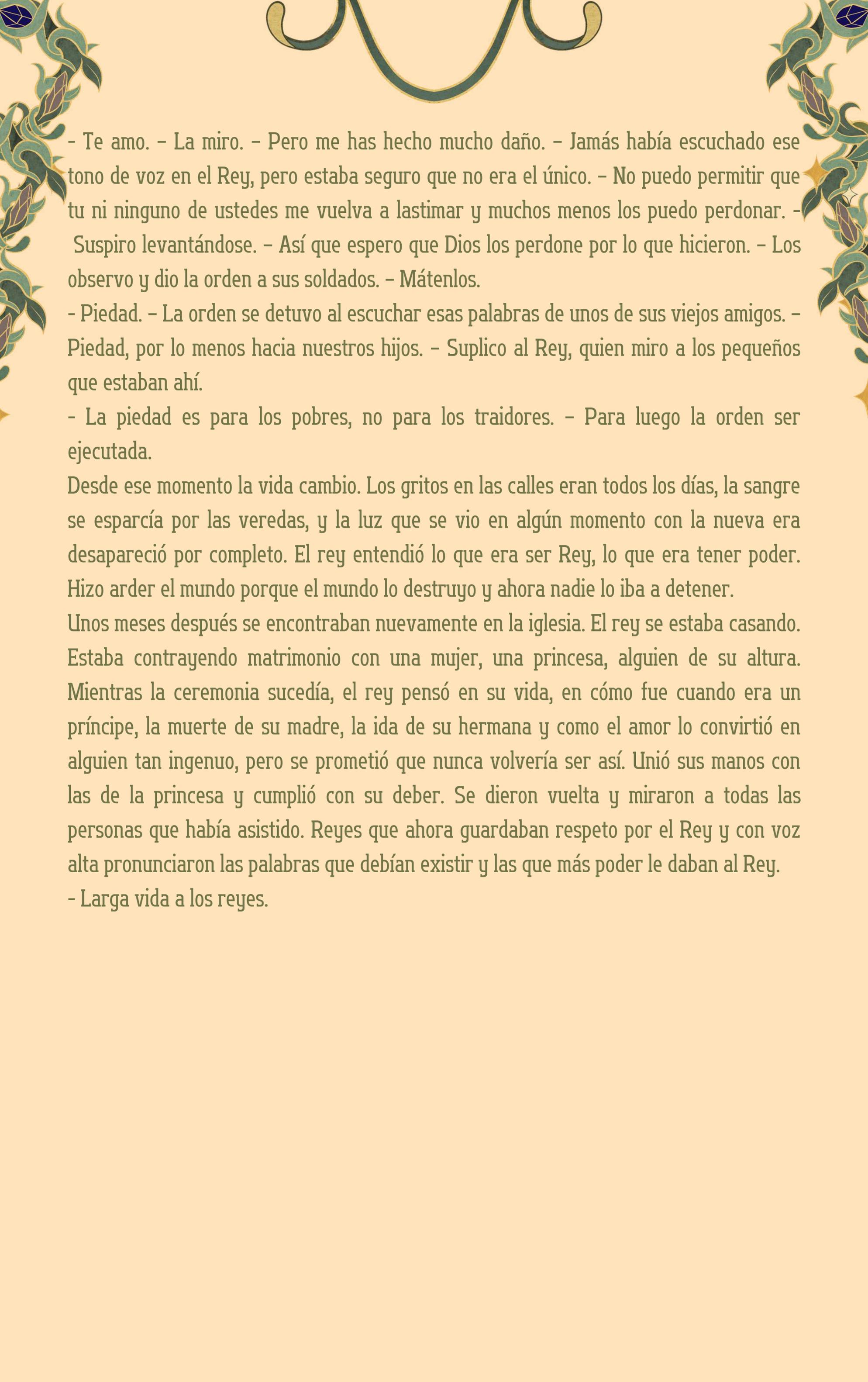
Una semana más tarde la capilla se llenó de gente otra vez, al príncipe le pareció que nunca había estado tanto tiempo en la iglesia, pero esta vez era una emoción diferente, por primera vez tenía miedo de estar ahí. Los cantos empezaron, y la entrada del príncipe hizo que todos los presentes se levantaran. Llego al lado del obispo, quien pronuncio algunas palabras que en ese momento nadie pudo descifrar. Marco una cruz en la frente del príncipe para luego tomar la corona que habían utilizados grandes monarcas y puso encima de la cabeza del príncipe para que luego este se diera vuelta y mirara al público y las siguientes palabras resonaron en todo el mundo.

- Larga vida al Rey.

No paso ni una solo semana desde la coronación para que el ahora Rey decidiera cobrar su venganza, ordeno a algunos guardias y decidió ir donde tanta sonrisa tuvo. Camino por esas calles y las personas salieron a saludarlo con la esperanza plasmada en sus ojos, misma que se esfumo al ver el odio en los ojos del Rey. Al llegar a su destino, respiro profundamente y ordeno a los guardias a desalojar las casas y traer a los residentes a él.

El miedo en los gritos de las personas estremeció al rey y la sonrisa macabra que apareció en su cara e estremeció a mí. En menos de media hora todos estaban de rodillas en el piso con la cabeza baja. Reconoció a sus viejos amigos, a los amigos de estos y lo más importante a la joven mujer que lo había traicionado.

Se puso de cuclillas en frente de esta mujer quien no levantaba la mirada, la observo y levanto su mentón suavemente con su mano, vio los débiles y asustados ojos de la mujer de la cual se había enamorado, sonrió y pronuncio estas palabras.



- Te amo. - La miro. - Pero me has hecho mucho daño. - Jamás había escuchado ese tono de voz en el Rey, pero estaba seguro que no era el único. - No puedo permitir que tu ni ninguno de ustedes me vuelva a lastimar y muchos menos los puedo perdonar. -

Suspiro levantándose. - Así que espero que Dios los perdone por lo que hicieron. - Los observo y dio la orden a sus soldados. - Mátenlos.

- Piedad. - La orden se detuvo al escuchar esas palabras de unos de sus viejos amigos. - Piedad, por lo menos hacia nuestros hijos. - Suplico al Rey, quien miro a los pequeños que estaban ahí.

- La piedad es para los pobres, no para los traidores. - Para luego la orden ser ejecutada.

Desde ese momento la vida cambio. Los gritos en las calles eran todos los días, la sangre se esparcía por las veredas, y la luz que se vio en algún momento con la nueva era desapareció por completo. El rey entendió lo que era ser Rey, lo que era tener poder. Hizo arder el mundo porque el mundo lo destruyo y ahora nadie lo iba a detener.

Unos meses después se encontraban nuevamente en la iglesia. El rey se estaba casando. Estaba contrayendo matrimonio con una mujer, una princesa, alguien de su altura. Mientras la ceremonia sucedía, el rey pensó en su vida, en cómo fue cuando era un príncipe, la muerte de su madre, la ida de su hermana y como el amor lo convirtió en alguien tan ingenuo, pero se prometió que nunca volvería ser así. Unió sus manos con las de la princesa y cumplió con su deber. Se dieron vuelta y miraron a todas las personas que había asistido. Reyes que ahora guardaban respeto por el Rey y con voz alta pronunciaron las palabras que debían existir y las que más poder le daban al Rey.

- Larga vida a los reyes.

# EN BUSCA DE LA VERDAD

## Josefina Infante

Al salir del complejo de edificios en donde vive, todo está como siempre; Miguel está en su puesto de guardia junto a su fiel perro robot, que siempre parece estar en una sola posición, otro robot de limpieza se encarga de encerar la entrada de los edificios y otro de podar el césped en el pequeño jardín del complejo. Tiene un escalofrío cada mañana y tarde que pasa por la entrada y salida del lugar.

Tal escalofrío le trae a la memoria la pesadilla que tuvo esa noche. Esa que se repite incesantemente sin intención de dejarla en paz. Esa que no le permite bloquear el recuerdo que tanto busca esconder; a su padre que representa tan solo pérdida y desesperanza tras todo lo que había pasado.

Karina llega al centro de salud en el que trabaja como enfermera, en donde por inercia mira la tabla en el que se logra apreciar la fecha y hora: Año 2147, 17 de febrero, 08:00 AM. Tan estructurada es la vida que no tendría necesidad de ver la hora, pues siempre tiene la misma media hora de todos los días para prepararse antes de comenzar su turno, sin embargo, ver la hora es el pequeño acto de rebeldía que se permite, pues si se toma atención, nadie está pendiente de ésta por la ya tan arraigada rutina.

Recorre un par de pasillos, pensando en toda la tecnología que la rodea diariamente. En cada cuarto, por regla institucional, debe de haber un robot asistente. De conocimiento popular mas no en voz alta, también cumplen el rol de vigilantes, no solo de los pacientes, sino que, también de los trabajadores.

-Ramírez, se le necesita con la paciente desconocida.

Sorprendida, mira hacia su compañera de trabajo.

- ¿Estás segura?

Con una sonrisa, Loreta me responde:

- La doctora Hernández me lo dejó bien claro. Ahí me cuentas cómo te va, como nunca solicitaron a alguien de nuestra generación hasta el momento podemos tener algo de primera fuente sobre ella.

Esa chica ha sido un enigma desde su llegada, un par de semanas atrás, y solo un grupo reducido ha tenido contacto con ella.

Estupefacta por tal entrega de información, se dirige de forma automática a la oficina de la doctora en jefe.

Tras tocar la puerta y entrar, ella le comenta la razón de su presencia: la chica de identidad sin reconocer pide hablar con ella.

- ¿La conoces de alguna manera? -cuestiona la pelirroja.

-No que yo recuerde.

- Bueno. - Suelta un largo suspiro. - Parece que vas a tener que conocerla en persona para que este caso avance.

Sin saber qué contestar decide secundar a la doctora y levantarse del asiento.

Se dirigen al cuarto individual de la chica, siendo la castaña del par hecha un manojo de nervios por cada paso que daba.

Al entrar, divisa pocos muebles y a una chica sentada en un sillón individual mirando por la ventana dispuesta al lado de este.

-Te he estado esperando, Karina.

Ambas profesionales de la salud presentes quedan petrificadas, una por emoción al avanzar en el caso, y la otra de puro miedo.

Estuvieron las tres en el mismo cuarto por alrededor de una hora, sin ninguna otra palabra salir de la boca de la más joven. A pesar de todos los intentos de la doctora, no funcionó nada.

Al momento de salir del cuarto, Karina mete sus manos en los bolsillos del chaleco que usa, sólo para darse cuenta de un papel inusual. Lo saca y lee: Ven a la hora de cambio de turno. -É.

Voltea a todos los lados para verificar que nadie se haya percatado de la nota. Va al cuarto de suministros y cierra la puerta con seguro, para inclinarse en esta y leer de nuevo esa pequeña carta y, descabelladamente, considerar esa oportunidad.

Cercana a la hora de cambio, la joven sólo podía retorcerse las manos de nervios. Quedarse después del cambio de turno sólo era justificado con la solicitud de la doctora o doctor a cargo del turno, y ella claramente no lo tenía. No obstante, lo pensó muy bien toda la mañana, si lograba sacar algo de información de ella, no tendría mayores repercusiones. Pensado eso y con mucha precaución, fue a su cuarto.

Ella ya la estaba esperando.

- No puedo estar mucho tiempo.

- Soy consciente de ello. Siéntate, por favor.

- Estoy bien aquí, al lado de la puerta.

- Como quieras.

Pasaron unos segundos que se sintieron como minutos hasta que la muchacha volvió a hablar.

- Karina, yo sé que tienes dudas. De porqué estoy aquí, quién soy, y cómo te conozco.

- Es una buena suposición.

- Estoy aquí para liberarte.

- ¿Disculpa?

- Tal como escuchas. Sé de tus dudas, una vez que las tienes siempre permanecen.

- No tengo idea de qué hablas. - Venir aquí fue una equivocación, es una pérdida de tiempo, piensa.

- Por supuesto que sí. Nuestros padres eran amigos, con las mismas ideologías. Tienes que escucharme - Se había levantado de su asiento y acercado a la otra mujer en la habitación, la cual retrocedió lo más que pudo hasta rodear el pomo de la puerta con una mano.

-No voy a escuchar nada de esto.

Tras eso, Karina abandonó el cuarto. Para su suerte, nadie habiéndola notado y, como un robot con una sola misión, llegó rápidamente a su departamento.

Tan pronto como entra, se derrumba contra la pared, y suelta unas cuantas lágrimas. No puede dejar de pensar en lo que le dijo, sobre su pasado el cual ha tratado cada día de olvidar y sobre su padre.

Fiel seguidor de sus convicciones, no creía en un mundo regido como en el que vivían actualmente. Tan estructurado, en el que no se dejaba vivir, con tecnología avanzada por aquí y por allá, con una sociedad olvidada de su esencia. Un mundo en el que reír de verdad, sentirse libre y no estar vigilado era cosa del pasado. Pero también recuerda su pérdida, no sabe dónde está y la fe en encontrarlo ya se había ido.

Decide llamar al centro para que le den el día siguiente como día libre. Luego de lograrlo, se queda en su cama lo que queda de tarde y noche ese día, y todo el día siguiente.

Pasa una semana en la que ha tenido insistencia continúa de sus compañeros de trabajo y doctores, sobre todo por parte de Hernández, de ver a quien ella conoce como "É". Lo último que quiere es hacerlo, pero es su trabajo y con el paso de los días desarrolla preguntas que necesitan respuesta, y solo ella se las puede dar.

Llega el día en el que decide ir. La muchacha pide que estén a solas, para sorpresa de Karina, la doctora lo concibe.

Mira fijamente por un minuto al misterio frente a ella, analizando sus rasgos, expresiones y la mirada que le corresponde.

- ¿Qué sabes de mí? ¿Por qué estás aquí?

La chica sonrío de forma cálida.

- Sé que tu padre ayudó mucho al mío, y estoy aquí para ayudarte.

- ¿Cómo me podrías ayudar tú?

Antes de hablar, se acomoda en el asiento

- He sabido de grupos rebeldes en lugares de la ciudad y fuera de. Puedo llevarte a uno fuera de la ciudad.

- ¿De qué diablos estás hablando?

Alterada, mira a todas direcciones dentro del cuarto.

- Tranquila, me he asegurado de revisar este cuarto cientos de veces. Desconecté, escondí y destruí todo. A las personas no las podemos controlar eso sí, ambas sabemos.

- De todas formas, no repitas de nuevo algo así. No acabará bien ni para ti ni para mí.

Pasan un momento en silencio. Se permite pensar en los sueños de su padre, en la posibilidad de que él esté oculto en alguno de esos grupos, esperando por ella, tal como le prometió que haría si algo le pasaba hace dos décadas atrás.

No soporta las emociones que había estado reteniendo por tantos años que se siente mareada. Con una última mirada a É, sale del cuarto, pero, aun así, no se siente mejor.

Antes de que finalice su turno y con la mente más despejada, decide volver. Entra con cuidado. Con la precaución de una rebelde, piensa.

Con el ceño ligeramente fruncido, Karina decide comenzar con una pregunta que parece simple, pero en su contexto, puede ser de las más complicadas.

- ¿Cuál es tu nombre?

La muchacha sopesa esa pregunta por largos segundos, incluso quien lo cuestiona piensa que no va a responder.

- Érica. Ese es mi nombre.

Haberle dado por fin un nombre la hace sentir como si todo lo que la rodeara estuviese tomando forma. Como si no fuese un espejismo.

- ¿Cómo piensas llevarme, Érica?

Estuvieron discutiendo la siguiente hora el plan. Érica daba ideas, pero Karina las descartaba inmediatamente. Solo resolvieron en una cosa; debe ser en cambio de turno por las constantes salidas de otros funcionarios, lo cual podría ayudar a pasar más desapercibidas. Tras definirlo, la ahora a ser rebelde le dibujó un mapa del establecimiento para que supiera qué caminos tomar hasta una de las salidas traseras.

- ¿Cuándo te parece el día correcto?

- Pronto, el próximo miércoles, va a ser el cumpleaños del jefe general. Muchos además de estar ocupados con los pacientes le van a estar adulándolo y en preparaciones de la fiesta que le piensan realizar.

- Perfecto. Ese día será entonces.

Durante once días se prepararon lo más posible ante cualquier eventualidad, días que se sintieron cortos a comparación de la usual lentitud que era su constante hace no mucho tiempo atrás. Aun así, tal día no presentaron mayor inconveniente; así como dijo Karina, todos se concentraron en el jefe y en sus labores.

Una vez reunidas exitosamente fuera del centro, Érica llevaba por distintos pasajes a Karina para ir despistando el camino por si las seguían.

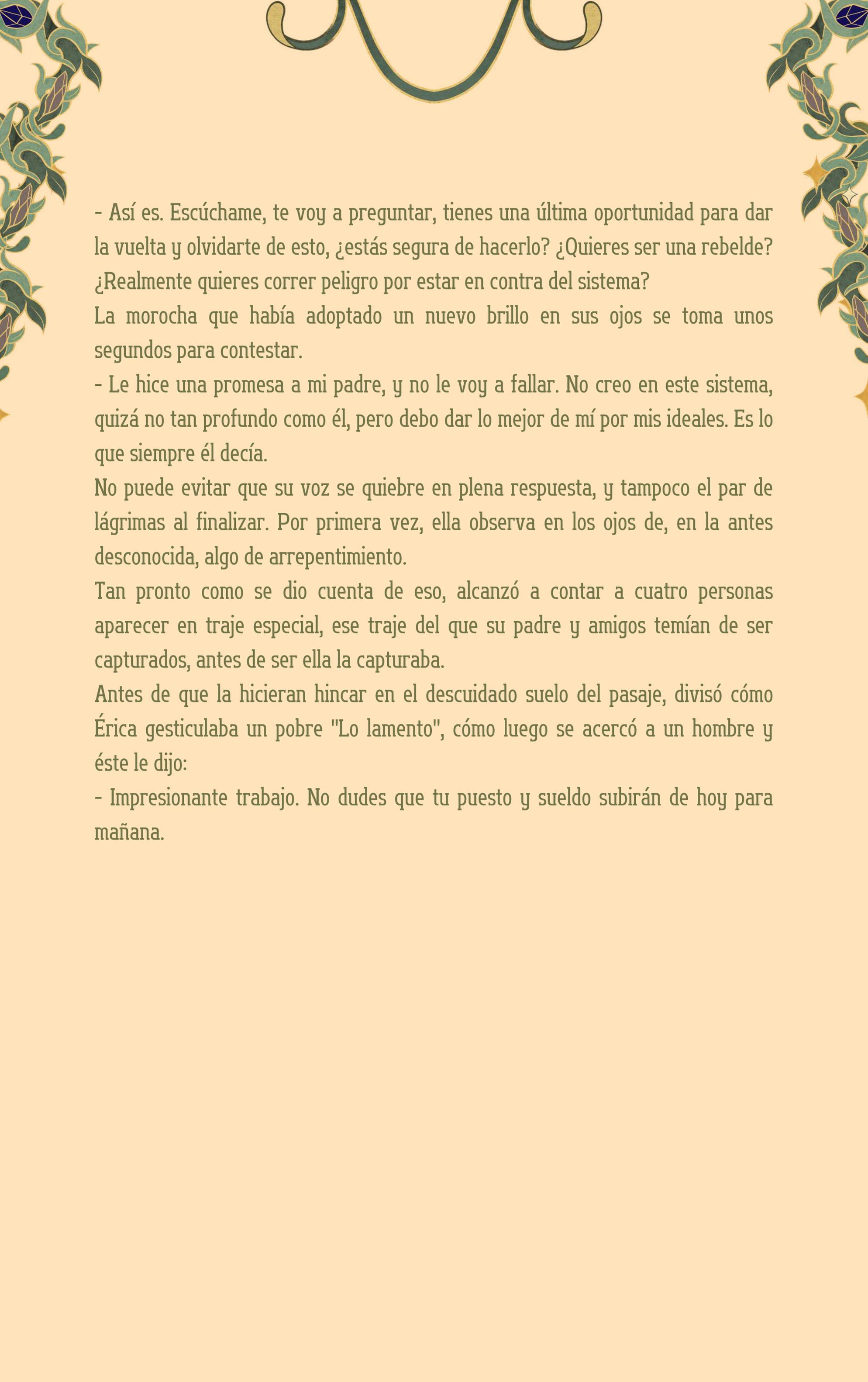
Mientras, la última observaba los alrededores; veía a las personas caminar, a las distintas inteligencias avanzadas haciendo labores en las plazas y calles, en contacto con otras personas o haciendo algo de lo que antes se encargaba una. Los mismos pasajes los veía como si sólo en ese momento fuera recién consciente de ellos. Le envargaba una sensación de añoranza y pérdida, pero también de esperanza y extraña alegría. Sentía que estaba haciendo lo correcto.

Pasando un pequeño pasaje de aspecto descuidado y de altas estructuras, la muchacha se detuvo.

- Bien, estamos aquí.

- ¿Aquí es?

Estaban a punto de dar la vuelta en una esquina, ¿su futuro era literalmente hacer eso?



- Así es. Escúchame, te voy a preguntar, tienes una última oportunidad para dar la vuelta y olvidarte de esto, ¿estás segura de hacerlo? ¿Quieres ser una rebelde? ¿Realmente quieres correr peligro por estar en contra del sistema?

La morocha que había adoptado un nuevo brillo en sus ojos se toma unos segundos para contestar.

- Le hice una promesa a mi padre, y no le voy a fallar. No creo en este sistema, quizá no tan profundo como él, pero debo dar lo mejor de mí por mis ideales. Es lo que siempre él decía.

No puede evitar que su voz se quiebre en plena respuesta, y tampoco el par de lágrimas al finalizar. Por primera vez, ella observa en los ojos de, en la antes desconocida, algo de arrepentimiento.

Tan pronto como se dio cuenta de eso, alcanzó a contar a cuatro personas aparecer en traje especial, ese traje del que su padre y amigos temían de ser capturados, antes de ser ella la capturaba.

Antes de que la hicieran hincar en el descuidado suelo del pasaje, divisó cómo Érica gesticulaba un pobre "Lo lamento", cómo luego se acercó a un hombre y éste le dijo:

- Impresionante trabajo. No dudes que tu puesto y sueldo subirán de hoy para mañana.

# EL HOMBRE DE LAS ESTRELLAS

Fardad Pakzamid

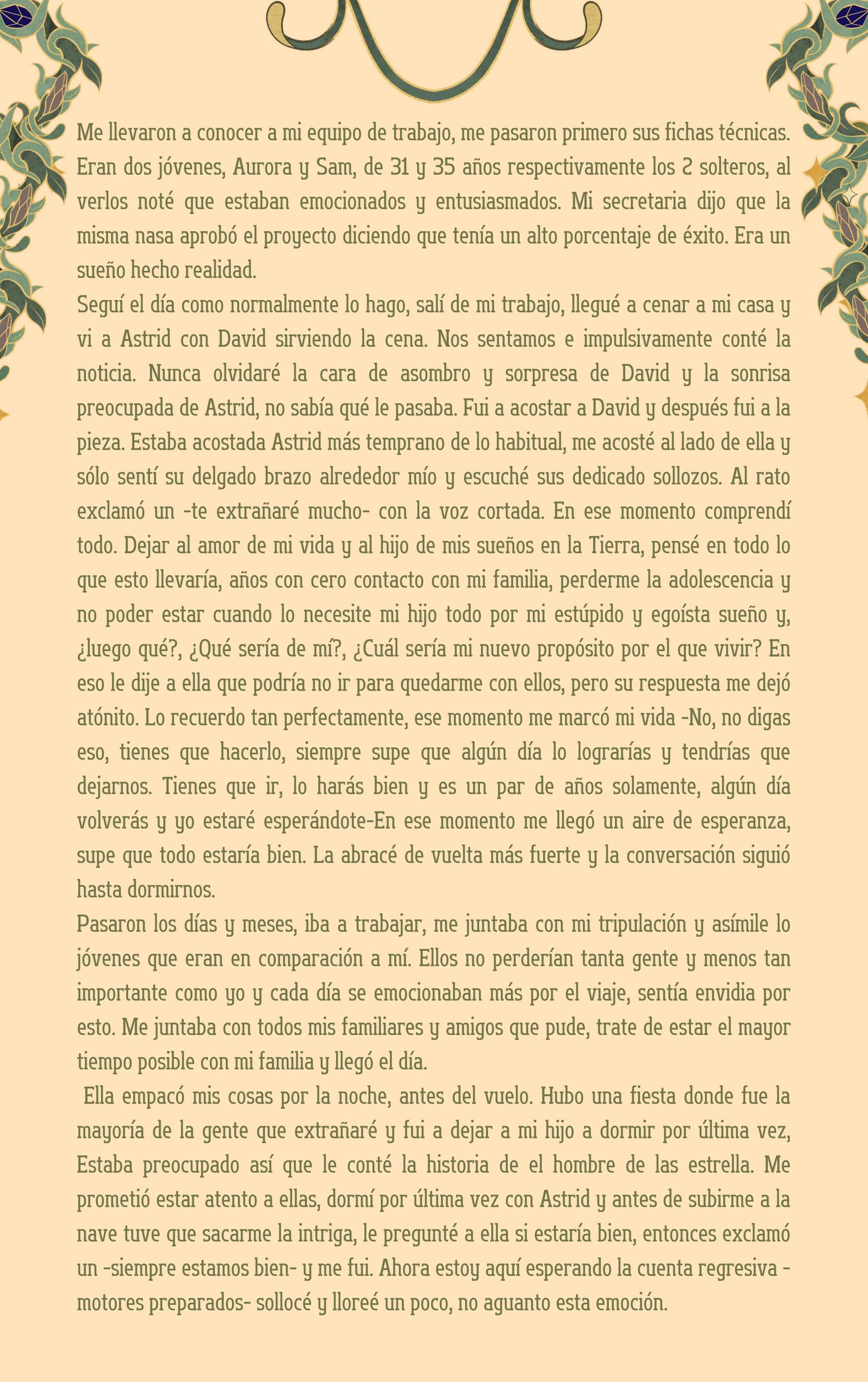
Desde que tengo memoria, siempre quise ser un astronauta.

Mi padre siempre me habló de la llegada a la luna, o de cómo es teóricamente imposible que no haya vida más allá de la tierra. Mi madre me convencía con conocer todos los lugares inexplorados, como cada estrella tiene y cuenta su propia historia, asimismo sobre "los hombres de las estrellas" los cuales eran astronautas viajando de estrella en estrella mandando mensajes a sus familias y buscando lugares inexplorados. Por ende, crecí viendo "2001: odisea en el espacio", o "La guerra de las galaxias". Siempre fue mi sueño salir de este planeta.

Recuerdo muy bien el día que conocí a Astrid, mi actual esposa, en la cancha de la universidad, era de noche y estaba haciendo una tarea de Astrología sobre el nombre de cada una de las constelaciones visibles, luego llegó ella ya que vio una silueta y pensó que era un animal salvaje en la universidad por lo que lo quería fotografiar, para su mala suerte era yo, nos reímos y resulta que estudiaba para ser veterinaria. Me acompañó toda la noche y ahí comenzó el amor. A los años nos casamos y tuvimos a nuestro hijo, David. Ella siempre me apoyó, confiando en mí y en el proyecto que tengo sobre ir a marte a ver si es apto para colonizar, esa era mi meta más ambiciosa y poco realista que pude haber tenido. Pese a todo, sabiendo que era imposible, la fantasía se volvió realidad.

Ese día desperté con mi tono de llamada, esa llamada que me cambió la vida, el día que se cumplió la fantasía y que finalmente honraré a lo que fui destinado a hacer.

Nunca olvidaré la cara de Astrid al despertarla para contarle la noticia, fue una expresión de sorpresa y alegría por mi logro, pero al rato, se cambió por una cara de profunda tristeza y angustia. Me exclamó sus "felicidades amor, sabía que lo lograrías", me abrazaba y besaba, pero sentía su pena, a pesar de que en el momento por la emoción, lo ignoré. Seguí ese día con normalidad, me bañé, me vestí, desperté a David, desayunamos y lo llevé al colegio, después fui al trabajo y la normalidad se fue cuando me recibieron con globos, gritos y abrazos en el trabajo, con un cartel gigante que decía "felicidades Tom", con un diseño muy simple de estrellas. No pude evitar soltar unas lágrimas de emoción por todo, era algo irreal.

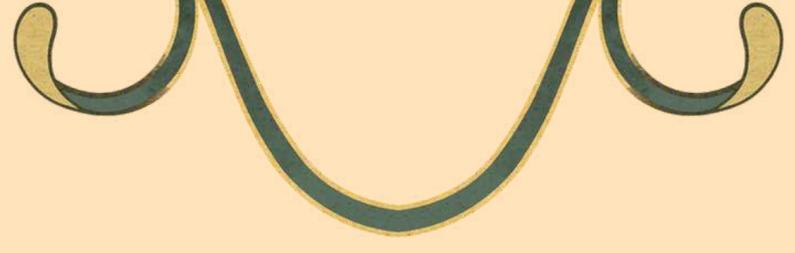


Me llevaron a conocer a mi equipo de trabajo, me pasaron primero sus fichas técnicas. Eran dos jóvenes, Aurora y Sam, de 31 y 35 años respectivamente los 2 solteros, al verlos noté que estaban emocionados y entusiasmados. Mi secretaria dijo que la misma nasa aprobó el proyecto diciendo que tenía un alto porcentaje de éxito. Era un sueño hecho realidad.

Seguí el día como normalmente lo hago, salí de mi trabajo, llegué a cenar a mi casa y vi a Astrid con David sirviendo la cena. Nos sentamos e impulsivamente conté la noticia. Nunca olvidaré la cara de asombro y sorpresa de David y la sonrisa preocupada de Astrid, no sabía qué le pasaba. Fui a acostar a David y después fui a la pieza. Estaba acostada Astrid más temprano de lo habitual, me acosté al lado de ella y sólo sentí su delgado brazo alrededor mío y escuché sus dedicado sollozos. Al rato exclamó un -te extrañaré mucho- con la voz cortada. En ese momento comprendí todo. Dejar al amor de mi vida y al hijo de mis sueños en la Tierra, pensé en todo lo que esto llevaría, años con cero contacto con mi familia, perderme la adolescencia y no poder estar cuando lo necesite mi hijo todo por mi estúpido y egoísta sueño y, ¿luego qué?, ¿Qué sería de mí?, ¿Cuál sería mi nuevo propósito por el que vivir? En eso le dije a ella que podría no ir para quedarme con ellos, pero su respuesta me dejó atónito. Lo recuerdo tan perfectamente, ese momento me marcó mi vida -No, no digas eso, tienes que hacerlo, siempre supe que algún día lo lograrías y tendrías que dejarnos. Tienes que ir, lo harás bien y es un par de años solamente, algún día volverás y yo estaré esperándote-En ese momento me llegó un aire de esperanza, supe que todo estaría bien. La abracé de vuelta más fuerte y la conversación siguió hasta dormirnos.

Pasaron los días y meses, iba a trabajar, me juntaba con mi tripulación y asíme lo jóvenes que eran en comparación a mí. Ellos no perderían tanta gente y menos tan importante como yo y cada día se emocionaban más por el viaje, sentía envidia por esto. Me juntaba con todos mis familiares y amigos que pude, trate de estar el mayor tiempo posible con mi familia y llegó el día.

Ella empacó mis cosas por la noche, antes del vuelo. Hubo una fiesta donde fue la mayoría de la gente que extrañaré y fui a dejar a mi hijo a dormir por última vez, Estaba preocupado así que le conté la historia de el hombre de las estrella. Me prometió estar atento a ellas, dormí por última vez con Astrid y antes de subirme a la nave tuve que sacarme la intriga, le pregunté a ella si estaría bien, entonces exclamó un -siempre estamos bien- y me fui. Ahora estoy aquí esperando la cuenta regresiva -motores preparados- sollocé y lloreé un poco, no aguanto esta emoción.



-10,9,8,7- comenzó la cuenta

-6,5,4 - un suspiro de alivio y paz entró dentro de mi

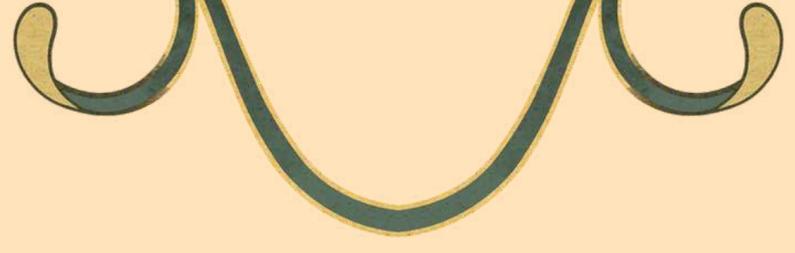
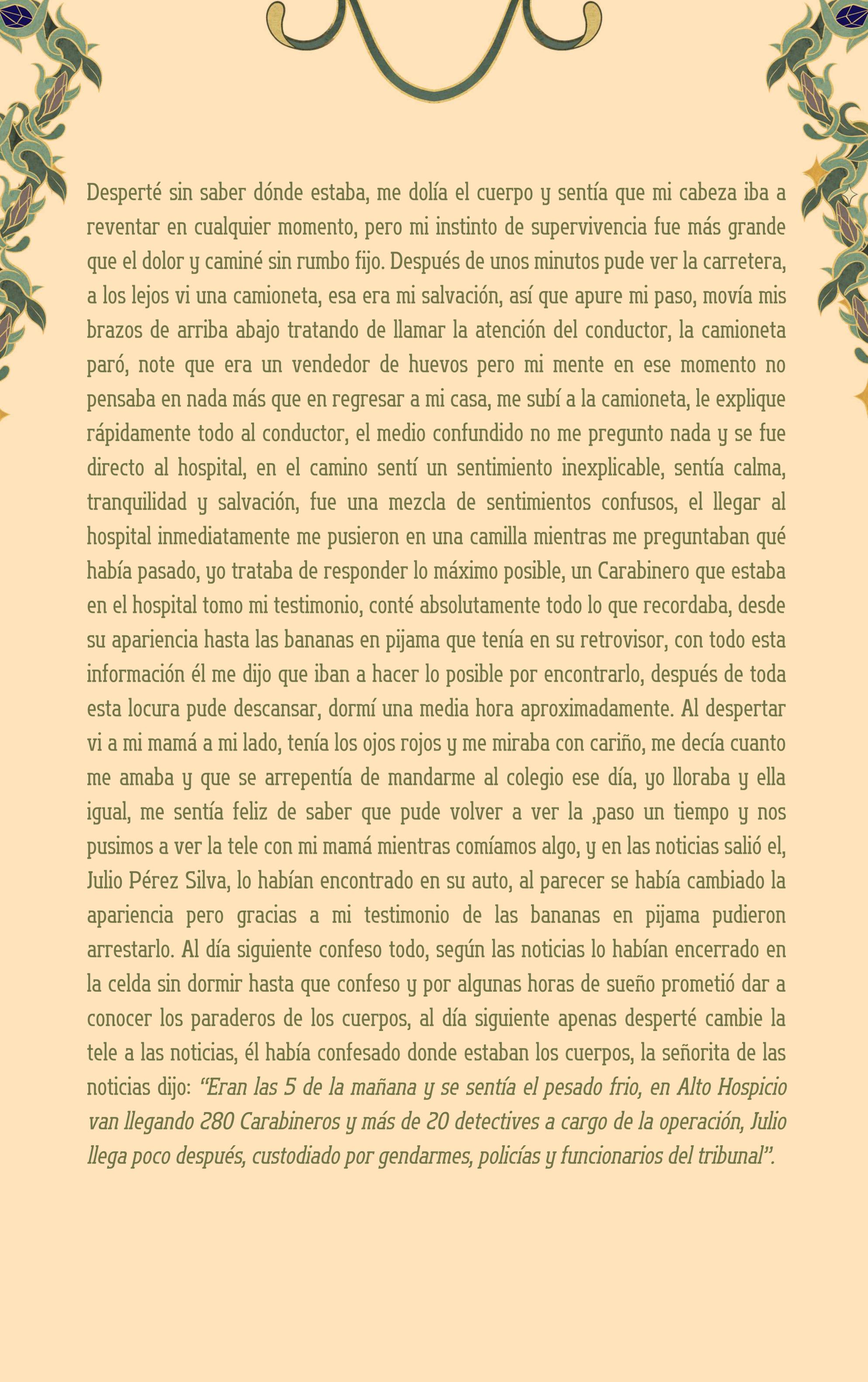
-3,2,1. Despegue- escuche los motores, cerre los ojos y parti. Estos son mis ultimos momentos en el planeta tierra.

# PSICOPATA DE ALTO HOSPICIO

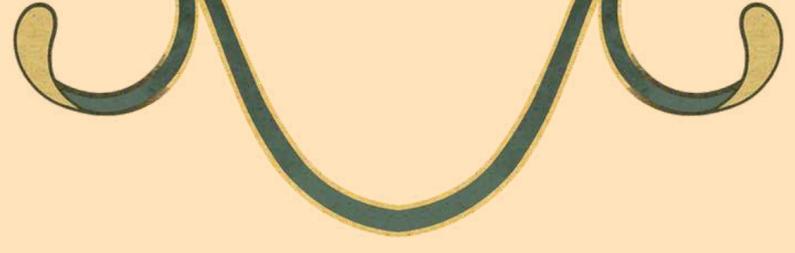
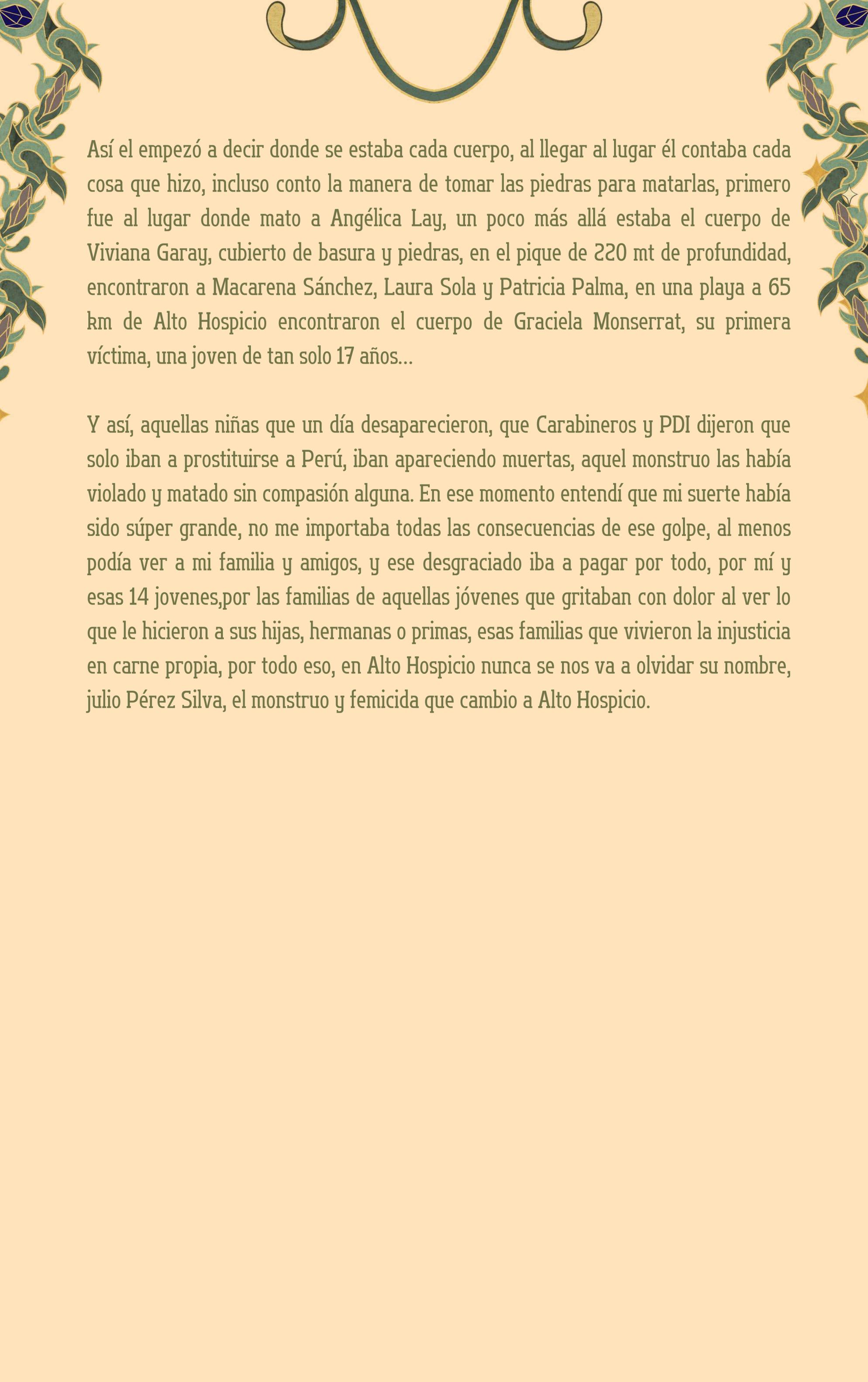
## Colomba Navarrete

Soy Bárbara Núñez y voy a contar mi historia con aquel monstruo, el que arruinó mi vida y la de mi familia, el que acabo con la vida de 14 jóvenes.

Era una mañana del 4 de febrero del año 2001, en Alto Hospicio, se me había pasado la micro y la única opción que me quedaba era esperar otra o irme en un taxi ilegal, lo malo es que solo tenía los 100 pesos del pasaje de la micro, mientras esperaba algún vehículo, un Toyota blanco paró, el chófer me dijo: - "A dónde vas pequeña"- . Le dije que iba al liceo y conté lo de la micro, también que solo tenía los 100 pesos, el acepto llevarme pero él tenía que ir a buscar a su "sobrina", cuando entre al auto vi un peluche de las bananas en pijama que colgaba de su retrovisor, el me conversaba y yo le respondía, todo estaba normal, pero por un momento vi la ventana y note que nos estábamos alejando de Alto Hospicio, le pregunté por qué nos estábamos alejando, el chófer no respondió, me estaba asustando, el chofer abre la guantera y saca un cuchillo, me amenazó diciendo que si no hacía lo que me decía me iba a matar, tenía tanto miedo de morir que accedí a hacer todo lo que me dijera, después de avanzar unos kilómetros, cerca de unas minas abandonadas, el obligó a quitarme la ropa mientras me apuntaba con el cuchillo, con las manos temblorosas me quite mi uniforme, el dejó el cuchillo en el asiento y procedió a tocarme, trate de pellizcarlo y darle golpes pero nada funcionó, ese monstruo me estaba violando, pensé en mi mamá, en todas las cosas que me decía que tenía que hacer en caso que me atacaran pero nada funcionó, él tenía mucha más fuerza que yo, mi cuerpo me dolía y sentía un ardor en mi entrepierna, entre lágrimas trataba de decir que parara pero el hizo caso omiso a mi rogar .Después de cometer tal acto, me obligó a colocarme mi uniforme, pensé que me iba a dejar tirada o algo así, pero todos mis pensamientos estaban errados, me tomo del antebrazo con fuerza, y me llevó a un pique abandonado, en ese momento pensé: "mis minutos están contados, mi hora llegó". Pensé en mi familia, en cómo mi mamá me iba a buscar y quizás nunca me iba a pillar, pensé en mis amigos y amigas. El chófer tomó una piedra, y con un tono de voz alto me dijo: - "yo soy el psicópata de Alto Hospicio, yo mate a todas esas niñas y tú serás una más de ella"- . Tiro la piedra, pero esta no me mato, solo me dejó aturdida, el seguía gritando cosas, pero no entendía nada, solo vi como tomaba una piedra más grande que la anterior y mi mente quedó en negro.



Desperté sin saber dónde estaba, me dolía el cuerpo y sentía que mi cabeza iba a reventar en cualquier momento, pero mi instinto de supervivencia fue más grande que el dolor y caminé sin rumbo fijo. Después de unos minutos pude ver la carretera, a los lejos vi una camioneta, esa era mi salvación, así que apure mi paso, movía mis brazos de arriba abajo tratando de llamar la atención del conductor, la camioneta paró, note que era un vendedor de huevos pero mi mente en ese momento no pensaba en nada más que en regresar a mi casa, me subí a la camioneta, le explique rápidamente todo al conductor, el medio confundido no me pregunto nada y se fue directo al hospital, en el camino sentí un sentimiento inexplicable, sentía calma, tranquilidad y salvación, fue una mezcla de sentimientos confusos, el llegar al hospital inmediatamente me pusieron en una camilla mientras me preguntaban qué había pasado, yo trataba de responder lo máximo posible, un Carabinero que estaba en el hospital tomo mi testimonio, conté absolutamente todo lo que recordaba, desde su apariencia hasta las bananas en pijama que tenía en su retrovisor, con todo esta información él me dijo que iban a hacer lo posible por encontrarlo, después de toda esta locura pude descansar, dormí una media hora aproximadamente. Al despertar vi a mi mamá a mi lado, tenía los ojos rojos y me miraba con cariño, me decía cuanto me amaba y que se arrepentía de mandarme al colegio ese día, yo lloraba y ella igual, me sentía feliz de saber que pude volver a ver la ,paso un tiempo y nos pusimos a ver la tele con mi mamá mientras comíamos algo, y en las noticias salió el, Julio Pérez Silva, lo habían encontrado en su auto, al parecer se había cambiado la apariencia pero gracias a mi testimonio de las bananas en pijama pudieron arrestarlo. Al día siguiente confeso todo, según las noticias lo habían encerrado en la celda sin dormir hasta que confeso y por algunas horas de sueño prometió dar a conocer los paraderos de los cuerpos, al día siguiente apenas desperté cambie la tele a las noticias, él había confesado donde estaban los cuerpos, la señorita de las noticias dijo: *“Eran las 5 de la mañana y se sentía el pesado frio, en Alto Hospicio van llegando 280 Carabineros y más de 20 detectives a cargo de la operación, Julio llega poco después, custodiado por gendarmes, policías y funcionarios del tribunal”*.



Así él empezó a decir donde se estaba cada cuerpo, al llegar al lugar él contaba cada cosa que hizo, incluso conto la manera de tomar las piedras para matarlas, primero fue al lugar donde mato a Angélica Lay, un poco más allá estaba el cuerpo de Viviana Garay, cubierto de basura y piedras, en el pique de 220 mt de profundidad, encontraron a Macarena Sánchez, Laura Sola y Patricia Palma, en una playa a 65 km de Alto Hospicio encontraron el cuerpo de Graciela Monserrat, su primera víctima, una joven de tan solo 17 años...

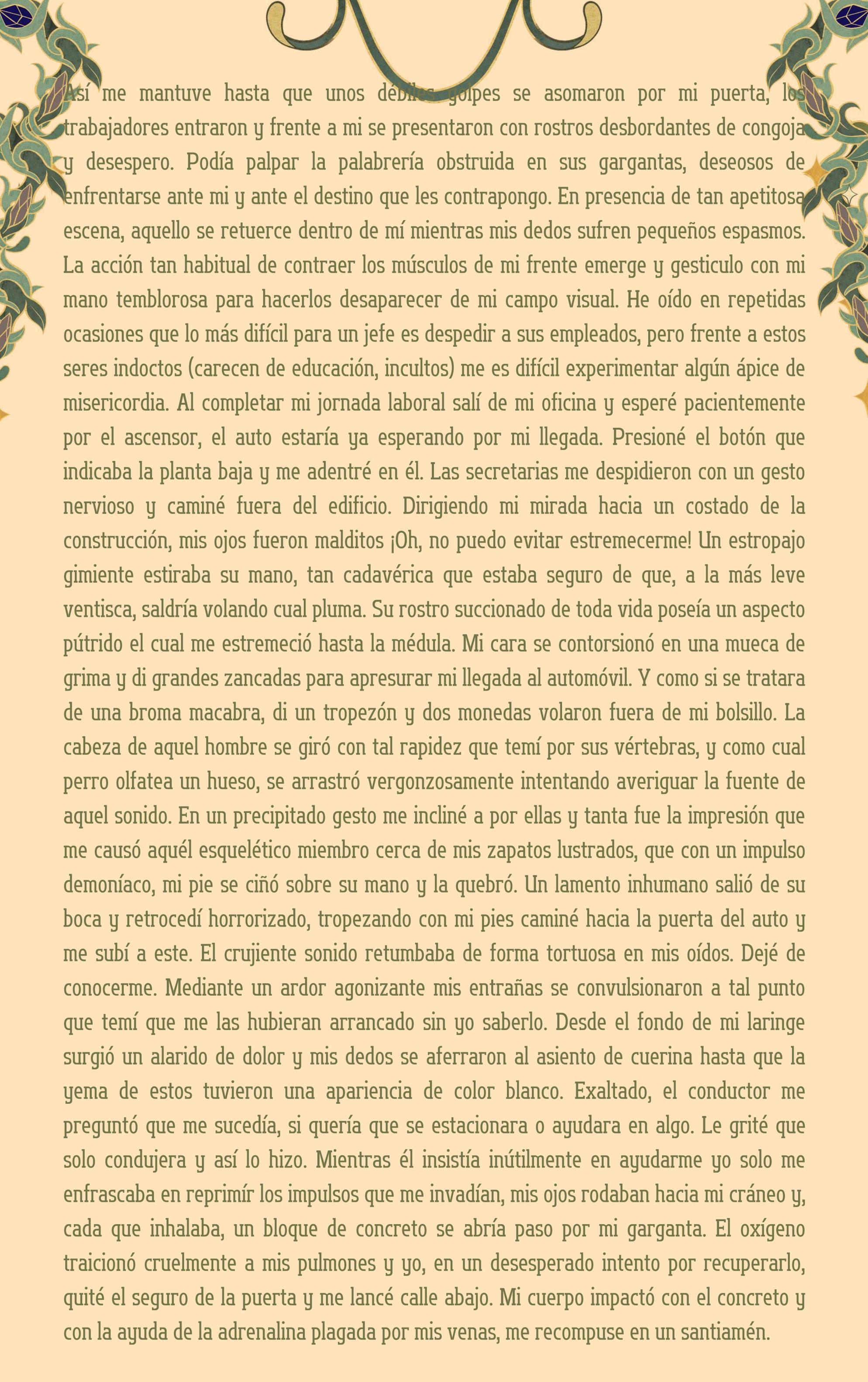
Y así, aquellas niñas que un día desaparecieron, que Carabineros y PDI dijeron que solo iban a prostituirse a Perú, iban apareciendo muertas, aquel monstruo las había violado y matado sin compasión alguna. En ese momento entendí que mi suerte había sido súper grande, no me importaba todas las consecuencias de ese golpe, al menos podía ver a mi familia y amigos, y ese desgraciado iba a pagar por todo, por mí y esas 14 jovenes, por las familias de aquellas jóvenes que gritaban con dolor al ver lo que le hicieron a sus hijas, hermanas o primas, esas familias que vivieron la injusticia en carne propia, por todo eso, en Alto Hospicio nunca se nos va a olvidar su nombre, julio Pérez Silva, el monstruo y femicida que cambio a Alto Hospicio.

# EL HUÉSPED

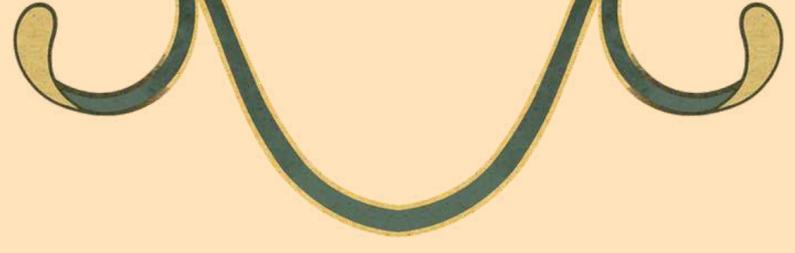
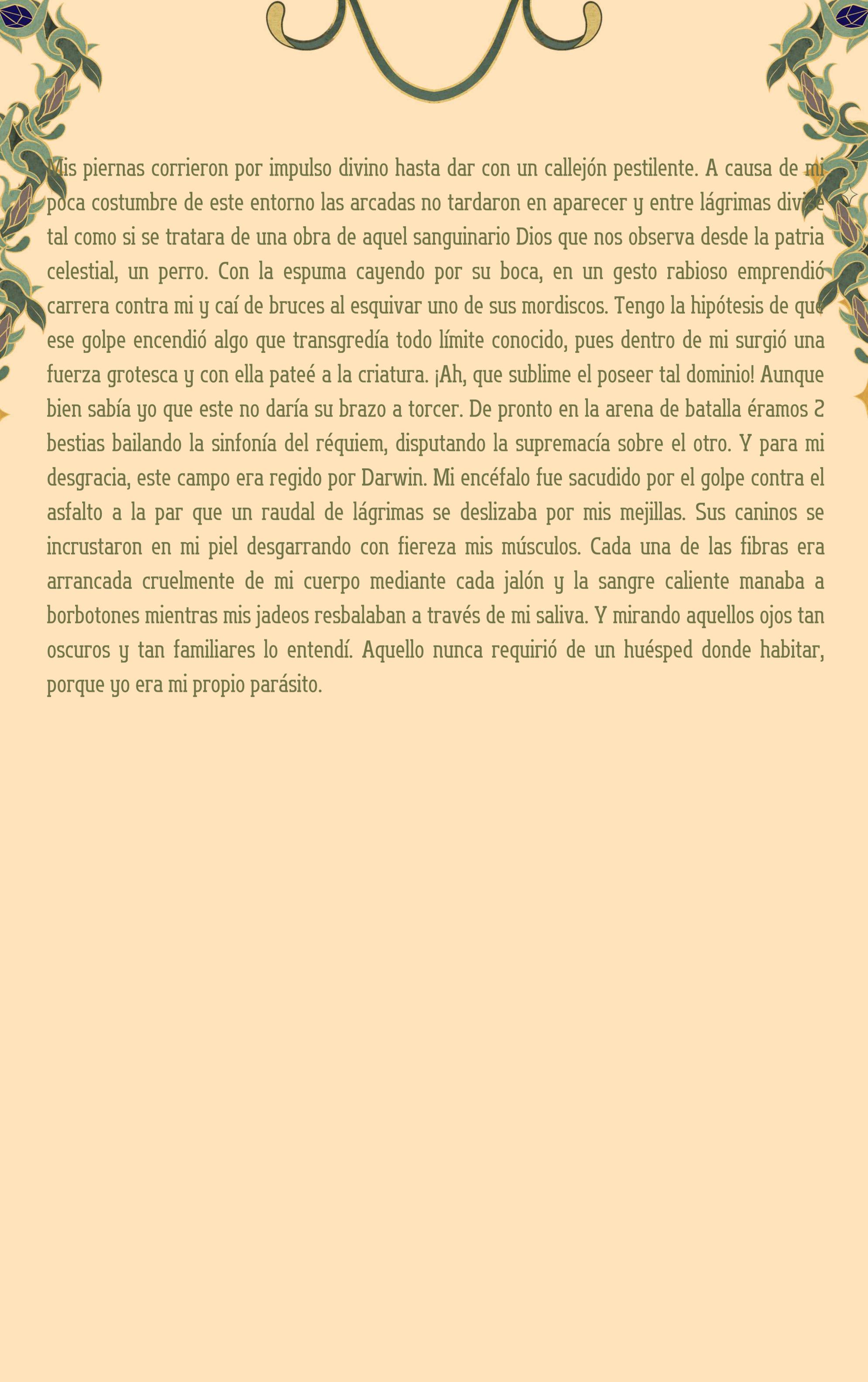
Florencia Soto

El hombre por naturaleza es un ser de poderío y carácter. Desde hace mucho tiempo antiguos filósofos y naturalistas colocaban a este en la cúspide de la creación entre todas las criaturas vivientes. Profeso esta creencia con una total convicción. La razón de semejanza entre nosotros y las otras bestias es una cuestión muy sencilla: las habilidades sociales y de razonamiento que los humanos empleamos. Algunos gozamos ventajosamente de estas en mayor dosis, claro está, y otros caen en el pobre discurso que no causa más que incomodidad debido a la estrechez de léxico y titubeos redundantes. Sin embargo, incluso estos personajes no han de compararse con los animales que poseen su cerebro como mero ornamento, pues sería una gran impertinencia hacia nuestra raza.

Tal es el caso con el acompañante que yace a mi costilla cada mañana mientras me observa con aquellos orbes oscuros penetrantes. Anubis es su nombre. Los galgos son como los caballos de carreras del mundo canino: son increíblemente rápidos, gráciles y elegantes. Creo que he dejado en evidencia mi desagrado por estos cuadrúpedos, aunque irónicamente mi amigo más íntimo es este. Quizá se deba a su intelecto que aparenta ser mayor que el de otras criaturas. Para mi infortunio, esa característica se ha transformado en un gran disgusto para mí, pues gracias a eso sé que él comienza a notarlo. Su comportamiento es arisco y noto extrañeza en su mirar, me escudriña con el afán de investigar si soy realmente el mismo hombre del cual comió desde la palma de la mano. Y si me soy realmente franco, yo tampoco me reconozco. Porque algo me está sucediendo. Algo que me sobrecoge desde las falanges hasta los huesos parietales que suponen proteger a mi masa encefálica. Aquello profana mis vísceras y cada microsegundo que transcurre, la estancia terrenal me parece un sufrimiento más allá de lo que podría haber nunca imaginado. Esto me roe hasta lo más recóndito de mi cuerpo. Me aterra. Esta condición ha perturbado todo mi mundo, y hoy, como si la vida misma hubiera decidido darme la espalda, mi despertador no sonó a la hora estipulada y tuve que apresurarme para llegar a la oficina, pues tenía una reunión con unos dueños de la electrónica más grande del país. Me descoloca de sobremanera la interrupción de la rutina, pues es esta una especie de ritual personal para mí. Al colocar un pie dentro de mi despacho, me acechó la duda sobre si cerré la puerta de casa antes de irme. Mi memoria es increíblemente frágil. A pesar de esta inquietud, no me molesté en devolverme. Apoyé mi peso sobre la acolchada silla y comencé a realizar el papeleo, siendo el sonido del bolígrafo deslizándose sobre la libreta lo único audible en el lugar.



Así me mantuve hasta que unos débiles golpes se asomaron por mi puerta, los trabajadores entraron y frente a mí se presentaron con rostros desbordantes de congoja y desespero. Podía palpar la palabrería obstruida en sus gargantas, deseosos de enfrentarse ante mí y ante el destino que les contrapongo. En presencia de tan apetitosa escena, aquello se retuerce dentro de mí mientras mis dedos sufren pequeños espasmos. La acción tan habitual de contraer los músculos de mi frente emerge y gesticulo con mi mano temblorosa para hacerlos desaparecer de mi campo visual. He oído en repetidas ocasiones que lo más difícil para un jefe es despedir a sus empleados, pero frente a estos seres indoctos (carecen de educación, incultos) me es difícil experimentar algún ápice de misericordia. Al completar mi jornada laboral salí de mi oficina y esperé pacientemente por el ascensor, el auto estaría ya esperando por mi llegada. Presioné el botón que indicaba la planta baja y me adentré en él. Las secretarias me despidieron con un gesto nervioso y caminé fuera del edificio. Dirigiendo mi mirada hacia un costado de la construcción, mis ojos fueron malditos ¡Oh, no puedo evitar estremecerme! Un estropajo gimiente estiraba su mano, tan cadavérica que estaba seguro de que, a la más leve ventisca, saldría volando cual pluma. Su rostro succionado de toda vida poseía un aspecto pútrido el cual me estremeció hasta la médula. Mi cara se contorsionó en una mueca de grima y di grandes zancadas para apresurar mi llegada al automóvil. Y como si se tratara de una broma macabra, di un tropezón y dos monedas volaron fuera de mi bolsillo. La cabeza de aquel hombre se giró con tal rapidez que temí por sus vértebras, y como cual perro olfatea un hueso, se arrastró vergonzosamente intentando averiguar la fuente de aquel sonido. En un precipitado gesto me incliné a por ellas y tanta fue la impresión que me causó aquél esquelético miembro cerca de mis zapatos lustrados, que con un impulso demoníaco, mi pie se ciñó sobre su mano y la quebró. Un lamento inhumano salió de su boca y retrocedí horrorizado, tropezando con mi pies caminé hacia la puerta del auto y me subí a este. El crujiente sonido retumbaba de forma tortuosa en mis oídos. Dejé de conocerme. Mediante un ardor agonizante mis entrañas se convulsionaron a tal punto que temí que me las hubieran arrancado sin yo saberlo. Desde el fondo de mi laringe surgió un alarido de dolor y mis dedos se aferraron al asiento de cuerina hasta que la yema de estos tuvieron una apariencia de color blanco. Exaltado, el conductor me preguntó que me sucedía, si quería que se estacionara o ayudara en algo. Le grité que solo condujera y así lo hizo. Mientras él insistía inútilmente en ayudarme yo solo me enfrascaba en reprimir los impulsos que me invadían, mis ojos rodaban hacia mi cráneo y, cada que inhalaba, un bloque de concreto se abría paso por mi garganta. El oxígeno traicionó cruelmente a mis pulmones y yo, en un desesperado intento por recuperarlo, quité el seguro de la puerta y me lancé calle abajo. Mi cuerpo impactó con el concreto y con la ayuda de la adrenalina plagada por mis venas, me recompuse en un santiamén.



Mis piernas corrieron por impulso divino hasta dar con un callejón pestilente. A causa de mi poca costumbre de este entorno las arcadas no tardaron en aparecer y entre lágrimas divine tal como si se tratara de una obra de aquel sanguinario Dios que nos observa desde la patria celestial, un perro. Con la espuma cayendo por su boca, en un gesto rabioso emprendió carrera contra mi y caí de bruces al esquivar uno de sus mordiscos. Tengo la hipótesis de que ese golpe encendió algo que transgredía todo límite conocido, pues dentro de mi surgió una fuerza grotesca y con ella pateé a la criatura. ¡Ah, que sublime el poseer tal dominio! Aunque bien sabía yo que este no daría su brazo a torcer. De pronto en la arena de batalla éramos 2 bestias bailando la sinfonía del réquiem, disputando la supremacía sobre el otro. Y para mi desgracia, este campo era regido por Darwin. Mi encéfalo fue sacudido por el golpe contra el asfalto a la par que un raudal de lágrimas se deslizaba por mis mejillas. Sus caninos se incrustaron en mi piel desgarrando con fiereza mis músculos. Cada una de las fibras era arrancada cruelmente de mi cuerpo mediante cada jalón y la sangre caliente manaba a borbotones mientras mis jadeos resbalaban a través de mi saliva. Y mirando aquellos ojos tan oscuros y tan familiares lo entendí. Aquello nunca requirió de un huésped donde habitar, porque yo era mi propio parásito.

# EL CANARITO

Leonor Salazar

El olor proveniente de la olla se esparcía por toda la casa. Fabiola se encargaba de cocinar junto a su madre y Blanca; la nana y madre de la mitad de sus hermanos, pero su padre mantenía a todos viviendo bajo el mismo techo.

El alma de la familia, si es que se le puede llamar así, era pobre, pero la casa lo era el doble.

La casa consistía de 4 habitaciones, un living, la cocina y comedor y el taller del padre. Once pobres viviendo bajo un techo débil eran muchas bocas que alimentar.

- ¿Mami, ya está listo? - Dijo el menudo Leo entrando al área de la cocina.

Olivia, su madre y también de Fabiola de inmediato se dio vuelta hacia él y agarrándolo de la oreja lo dirigió de vuelta al patio junto a Víctor, el hermano más pequeño.

- ¿¡Cuántas veces les he dicho que a la cocina no se entra mientras estamos cocinando!?

Y sin más, regresó a la cocina dispuesta a volver a su labor hasta que escucha como alguien buscaba en la puerta de entrada.

Caminando acelerada a atender a quien fuera, Fabiola se logra adelantar, ya que sabía que su mami no le agradaba tratar con gente.

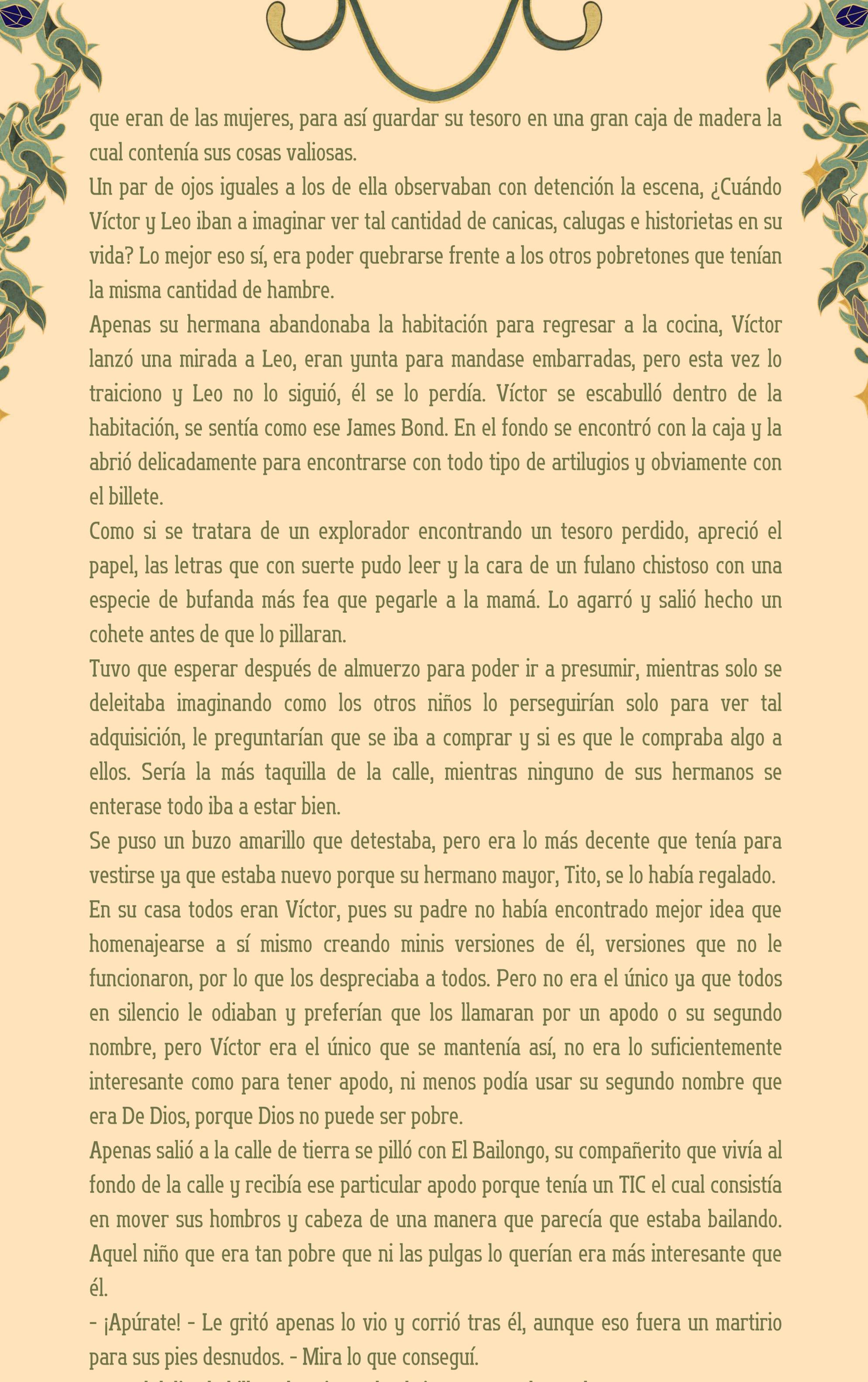
Al abrir la puerta, ella se encuentra con la señora Rosa. En un dos por tres volteó su cuerpo levemente a la izquierda para recoger una cesta con la ropa de la señora Rosa que estaba minuciosamente planchada e immaculada.

-Buenas tardes señora. - Dijo al fin mientras seleccionaba la primera prenda- me ha costado quitar la mancha, pero se logró. - Finalizó con una breve sonrisa.

-Ay, gracias hija. - Respondió la doña evidentemente feliz. - Aquí tiene lo del mes.

¡Sacó un billete de 500 pesos! El billete con la cara puntiaguda de Pedro De Valdivia estaba ligeramente arrugado y doblado, pero era lo más precioso que los grandes ojos de Fabiola había visto en sus largos 16 años. Un billete que era suyo y solo gracias a su esfuerzo y trabajo pudo alcanzar, además, era el único dinero que su padre no podía ocultar.

Apenas despidió a Doña Rosa, se apresuró a ir a una de las habitaciones del fondo



que eran de las mujeres, para así guardar su tesoro en una gran caja de madera la cual contenía sus cosas valiosas.

Un par de ojos iguales a los de ella observaban con detención la escena, ¿Cuándo Víctor y Leo iban a imaginar ver tal cantidad de canicas, calugas e historietas en su vida? Lo mejor eso sí, era poder quebrarse frente a los otros pobretones que tenían la misma cantidad de hambre.

Apenas su hermana abandonaba la habitación para regresar a la cocina, Víctor lanzó una mirada a Leo, eran junta para mandase embarradas, pero esta vez lo traiciono y Leo no lo siguió, él se lo perdía. Víctor se escabulló dentro de la habitación, se sentía como ese James Bond. En el fondo se encontró con la caja y la abrió delicadamente para encontrarse con todo tipo de artilugios y obviamente con el billete.

Como si se tratara de un explorador encontrando un tesoro perdido, apreció el papel, las letras que con suerte pudo leer y la cara de un fulano chistoso con una especie de bufanda más fea que pegarle a la mamá. Lo agarró y salió hecho un cohete antes de que lo pillaran.

Tuvo que esperar después de almuerzo para poder ir a presumir, mientras solo se deleitaba imaginando como los otros niños lo perseguirían solo para ver tal adquisición, le preguntarían que se iba a comprar y si es que le compraba algo a ellos. Sería la más taquilla de la calle, mientras ninguno de sus hermanos se enterase todo iba a estar bien.

Se puso un buzo amarillo que detestaba, pero era lo más decente que tenía para vestirse ya que estaba nuevo porque su hermano mayor, Tito, se lo había regalado. En su casa todos eran Víctor, pues su padre no había encontrado mejor idea que homenajearse a sí mismo creando minis versiones de él, versiones que no le funcionaron, por lo que los despreciaba a todos. Pero no era el único ya que todos en silencio le odiaban y preferían que los llamaran por un apodo o su segundo nombre, pero Víctor era el único que se mantenía así, no era lo suficientemente interesante como para tener apodo, ni menos podía usar su segundo nombre que era De Dios, porque Dios no puede ser pobre.

Apenas salió a la calle de tierra se pilló con El Bailongo, su compañerito que vivía al fondo de la calle y recibía ese particular apodo porque tenía un TIC el cual consistía en mover sus hombros y cabeza de una manera que parecía que estaba bailando. Aquel niño que era tan pobre que ni las pulgas lo querían era más interesante que él.

- ¡Apúrate! - Le gritó apenas lo vio y corrió tras él, aunque eso fuera un martirio para sus pies desnudos. - Mira lo que conseguí.

- ¿Me compras algo? - Como lo supuso, Bailongo le pregunto eso.

Pero en sus planes nunca estuvo gastar esa plata, si algo era peor que robarle a su hermana, era gastarla.

-Sí, sí. - Mentía. - Pero después, primero debo de pensar en mí.

Bailongo solo se limitó a mirarlo fijamente y levantó sus cejas en señal para que siguiera hablando, pero Víctor solo entrecerró sus ojos en signo de que estaba usando todas sus neuronas para imaginar, solo que estaba pensando en cómo librarse.

-Vamos al centro mientras se me ocurre algo.

Así emprendieron su caminata por la larga calle de piedras, sus pies descalzos no le tardaron en molestar, pero eso le prendió el foco.

-Vamos a ver las NorthStar esas con franjas al ladito.

Había visto esas zapatillas en la tele. Esa regla de los Romanos; “Pan y circo para el pueblo” que servía para distraer al pueblo de la guerra, regia en su casa. Tenían tele, pero no pan, aunque si se les olvidaba el hambre a ratos.

El centro se encontraba lo suficientemente lejos, no iban ni a la mitad de camino cuando escucharon la horrorosa voz del Cachalote al otro lado de la vereda.

El Cachalote era un niño mayor que le hacía la vida imposible a ambos, ni idea por qué, quizás porque era un niño Neopren y tenía todas las neuronas quemadas. Le decían Cachalote porque era gigante, cabezón y le gustaba nadar en el rio.

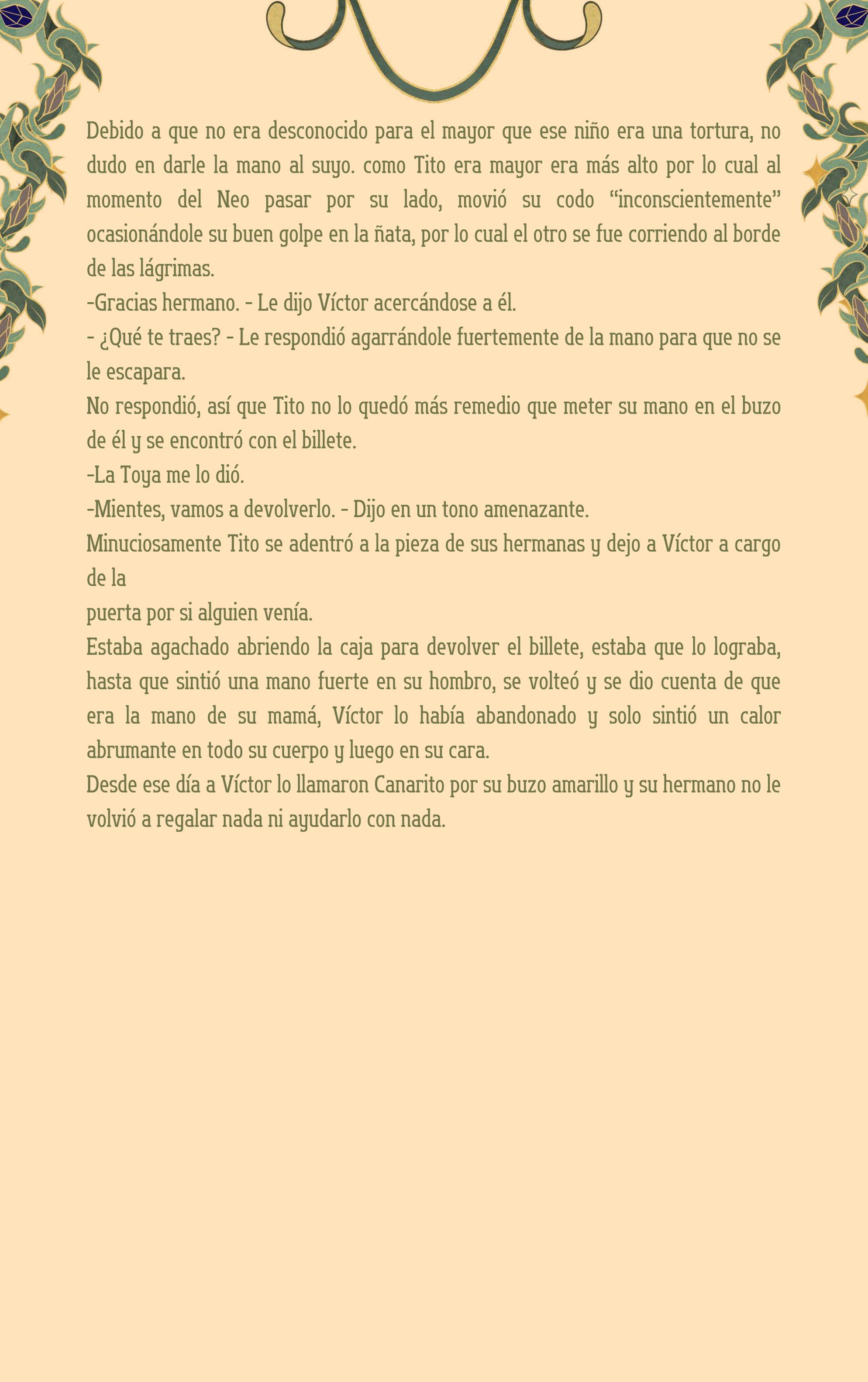
- ¡Ey Canarito!

El apodo le hizo chiste al Bailongo, Víctor aprovechó la distracción para acelerar el paso, perder de vista a los dos y devolver el billete porque ya le dio miedito de que el Cachalote se lo quitara.

A pesar de su paso acelerado, el cabezón lo iba siguiendo unos cuantos pasos atrás mientras le gritaba una serie de malos chistes como si quería una jaula. El corazón y las patas no le daban más pero justo en la siguiente esquina estaba el supermercado en que trabajaba Tito.

Víctor padre era pintor, pintaba cuadros y letreros, el letrero a la entrada del pueblo lo había pintado él. Tal oficio se lo enseñó a sus hijos, pero no tenía fe de que alguno le pudiera superar. Tito, por ser el mayor fue el primero en aprender y su labor en el supermercado era pintar los precios y publicidades.

A pasos rápidos y cortitos, Víctor se adentró buscando a Tito el cual estaba justo pintando los precios de la leche cuando su hermanito le susurró al oído que el Cachalote lo estaba siguiendo.



Debido a que no era desconocido para el mayor que ese niño era una tortura, no dudo en darle la mano al suyo. como Tito era mayor era más alto por lo cual al momento del Neo pasar por su lado, movió su codo “inconscientemente” ocasionándole su buen golpe en la ñata, por lo cual el otro se fue corriendo al borde de las lágrimas.

-Gracias hermano. - Le dijo Víctor acercándose a él.

- ¿Qué te traes? - Le respondió agarrándole fuertemente de la mano para que no se le escapara.

No respondió, así que Tito no lo quedó más remedio que meter su mano en el buzo de él y se encontró con el billete.

-La Toya me lo dió.

-Mientes, vamos a devolverlo. - Dijo en un tono amenazante.

Minuciosamente Tito se adentró a la pieza de sus hermanas y dejó a Víctor a cargo de la

puerta por si alguien venía.

Estaba agachado abriendo la caja para devolver el billete, estaba que lo lograba, hasta que sintió una mano fuerte en su hombro, se volteó y se dio cuenta de que era la mano de su mamá, Víctor lo había abandonado y solo sintió un calor abrumante en todo su cuerpo y luego en su cara.

Desde ese día a Víctor lo llamaron Canarito por su buzo amarillo y su hermano no le volvió a regalar nada ni ayudarlo con nada.

# MI AMIGA EN EL LAGO

Josefa Julio

Después de un largo año escolar Sofía decide ir a la casa de verano de su familia, junto a su grupo de amigas Kiara, Esmeralda y Trinidad. Era una casa enorme junto al lago, lugar donde ellas pretendían hacer fiestas, salir en lancha, pasar un buen rato junto a una fogata y tener el mejor verano de sus vidas.

Días después de su llegada deciden hacer una gran fiesta, Sofía no estaba cien por ciento convencida porque en los últimos días había estado muy distraída y tenía miedo de que las personas rompieran algo de su casa, pero finalmente sus amigas terminaron convenciéndola. Invitaron a toda su generación, personas de universidades y hasta publicaron un anuncio en las redes sociales. Muchas personas se enteraron de este evento y decidieron ir, llegaron más personas de lo que ellas esperaban. Al principio estaban muy contentas por el alcance y reconocimiento que estaban teniendo como “el grupo de amigas que hizo la mejor fiesta del verano”. Escuchaban como las personas susurraban sus nombres provocando que fueran el centro de atención, de una buena manera.

A media noche ellas se dispersan para charlar con otras personas, después de un rato Sofía desaparece.

Kiara empieza a buscar a sus amigas porque tenía que contarles algo que había pasado, primero comienza a buscar a Sofía y no la encuentra, muy preocupada comienza a buscarla más exhaustivamente. Mientras esto sucede, Trinidad se dirige al lago con unos amigos, al llegar deciden entrar al agua y lesear un rato. Minutos más tarde llega Esmeralda y conversan sobre lo que estaba pasando en la fiesta, unos segundos después Kiara llega muy desesperada porque Sofía no aparece:

-Kiara: ¡Chicas! Sofía no aparece y la he estado buscando mucho rato!! De verdad que la he buscado en todas partes y nada, es como si hubiera desaparecido de la faz de la tierra, a las personas que les pregunté tampoco la vieron.

-Esmeralda: ¿Qué más da? Demás anda con un chico por ahí, ya aparecerá.

-Kiara: No digas eso, es muy extraño que desapareciera porque si, no nos avisó que saldría y encontré su celular en el baño, eso es aún más raro.

Tras una larga conversación las chicas se quedan en un rotundo silencio y a lo lejos ven algo flotando en el agua.

-Trinidad: ¿Qué es eso que está ahí flotando?

Trinidad y Kiara nadan hacía el y se dan cuenta que es el cuerpo de Sofía.

-Kiara: ¡Es un cuerpo! ¡Su cuerpo! ¡Está muerta! Esme, llama a la policía y una ambulancia ahora.

Esmeralda llama inmediatamente a la policía y ahí comienza una gran interrogante....

Al llegar la policía interrogan a todos los asistentes de esa fiesta, todos dicen y aseguran no haber visto absolutamente nada. Un par de horas más tarde, la policía se va y en la casa quedan ellas y el gran desastre de la fiesta.

Las amigas comienzan a intentar averiguar que pudo haber pasado.

Cuando ya no quedaba ningún policía Kiara saca de su bolsillo el celular de Sofía que había encontrado en el baño cuando la estaba buscando, Esmeralda y Trinidad se preguntan; ¿Por qué no lo entregó a la policía?

-Kiara: Lo que pasa es que cuando tomé su celular lo revisé para ver si había algo que dijera dónde estaba. Encontré un chat con puros mensajes anónimos, miren, este dice “te encuentro en el baño de arriba en 15 minutos”. Ahí, en ese baño encontré el celular, no quise llamar porque no supe que hacer en ese momento. ¿Quieren que llamemos? Todas responden que sí, menos Esmeralda.

-Trinidad: ¿Por qué siempre estás tan a la defensiva? Cuando Kiara llegó a contarnos lo que ocurría ni te importo, no se te notaba ni una gota de preocupación.

Mientras Trinidad le decía esto, Esmeralda estaba en un rotundo silencio, su mirada estaba por el piso y con una cara de incomodidad.

-Kiara: Llamaremos quieras o no.

Llaman al número y comienza a sonar el bolsillo de Esmeralda. Kiara y Trinidad se quedan mirando fijamente porque no entendían que estaba pasando, pasaban muchas preguntas por su cabeza ¿Por qué suena su celular? ¿Era ella quien la mato? ¿La estuvo acosando todo este tiempo? Después de un rotundo silencio, comienzan a hablar. Tras una larga conversación, Esmeralda confiesa lo que hizo.

-Esmeralda: Les diré la verdad, hace mucho tiempo ella me tenía harta, estaba harta de su perfección, cansada de que tuviera una familia tan perfecta, siempre rodeada de amigos y tenía todo lo que ella quería. ¿Ustedes no estaban hartas de que todo se trate de ella? ¿Qué solo seamos “las amigas de Sofía”?

-Kiara: Claro que no, por algo somos amigas, pero creo que tú no lo ves así.

-Trinidad: ¿Entonces tú la mataste? ¿Tú hiciste todo esto?

-Esmeralda: No, yo solo la molestaba por mensaje, le dije que fuera al baño para encararla y luego me iría. Cuando llegó comenzamos a discutir, fuimos al muelle del lago y después de que peleábamos me fui, la deje ahí sola. La última vez que la vi estaba viva.

Tras esta conversación Kiara y Trinidad no tenían más opción que creerle, al fin y al cabo, ella era su amiga. Todo esto las llevó a una gran interrogante de cómo pasó todo esto. ¿Quién pudo haberla matado? ¿De verdad se lo merecía?

Un año después la policía decide cerrar y archivar la investigación y no pudieron encontrar al culpable del crimen. Este caso lo categorizaron como el crimen perfecto, nadie vio nada, no habían rastros o pistas que lo llevaran a alguna respuesta de lo sucedido.

Kiara y Trinidad quedaron con ese gran secreto de Esmeralda para siempre.

# LO QUE DESEAMOS

---

## Florenxia Ferrari

Era otro día en la vida de Milo Sallow, joven soñador, dedicado a la herrería junto a su familia. Cuando el sol salía, sabían que debían empezar con los diferentes trabajos que tenían para la ciudad. A pesar de la fatiga acumulada, el joven continuaba trabajando con el sueño de algún día demostrar su valor y ganarse el reconocimiento de la ciudad por su propio mérito. Pensaba en cumplirlo ayudando a su padre, Godo, reconocido en todo Winchester por su profesión y por haber salvado a la hija del rey, la princesa Sabrina Amery, de una invasión en la ciudad hace una década.

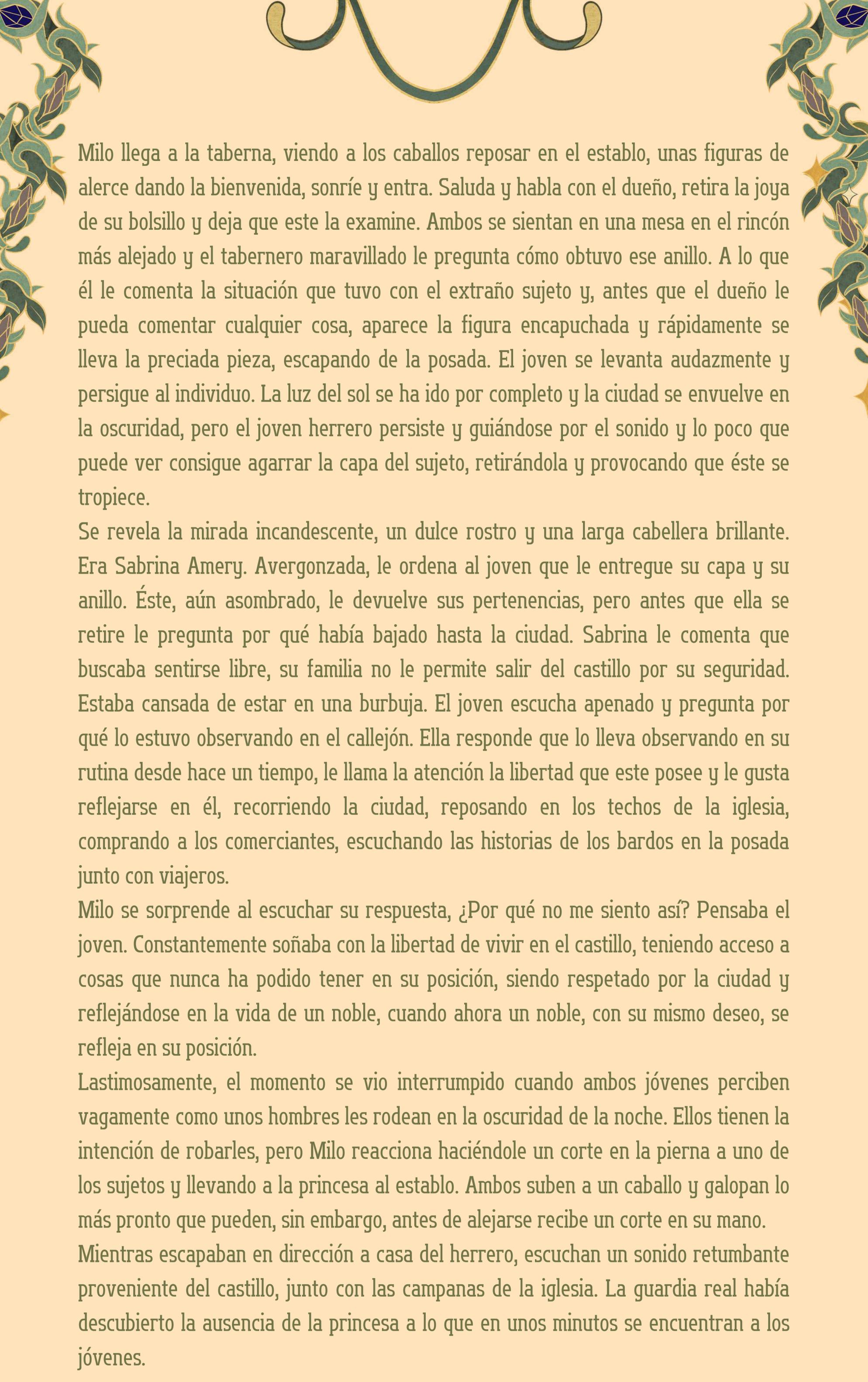
Tras una ardua jornada de trabajo decidió salir a caminar por la ciudad, observando las húmedas y estrechas calles, recordando los paseos que daba con su madre en su niñez, las veces que veía a lo lejos el castillo donde se refugiaban los nobles, soñando con alguna vez poder observar todo desde las torres, sintiéndose libre en el punto más alto de la ciudad. ¿Qué se sentirá ver todo desde allá arriba? Se preguntaba el joven abstraído en sus pensamientos.

Mientras estaba pensando, percibe de reojo una silueta en un callejón distante que lo acecha. Era una persona cubierta por una capucha, sólo dejándose ver unos brillantes ojos, mirada que se le grabó en la memoria. Al advertir su presencia, la figura se adentró en el callejón hasta desaparecer de la visión del joven. Curioso, decide acercarse al callejón y se encuentra con un anillo de plata, dejado atrás por la misteriosa figura. Confundido, guarda la joya en uno de sus bolsillos. Decide ir a descansar a su lugar favorito en la ciudad, los techos de la iglesia de Winchester.

Al llegar ahí, recostado se cuestiona a quién podría pertenecer esa pieza de plata, se le hacía extraño que la portara un ciudadano común. Quizás era un ladrón, o algún viajero proveniente de otro reino. De todas formas, se sentía seguro porque poseía una daga que había heredado de su padre, la que poseía un larga y afilada hoja de acero.

Finalmente se dispuso a descansar unas horas antes del atardecer. Le gustaba ver como los rayos de luz iban atenuándose lentamente, imaginaba escenarios ficticios con el afán de escapar de su rutinaria vida.

Luego de haber descansado, decide ir a la taberna local a consultar por la joya al dueño, hombre que conocía a toda la ciudad.



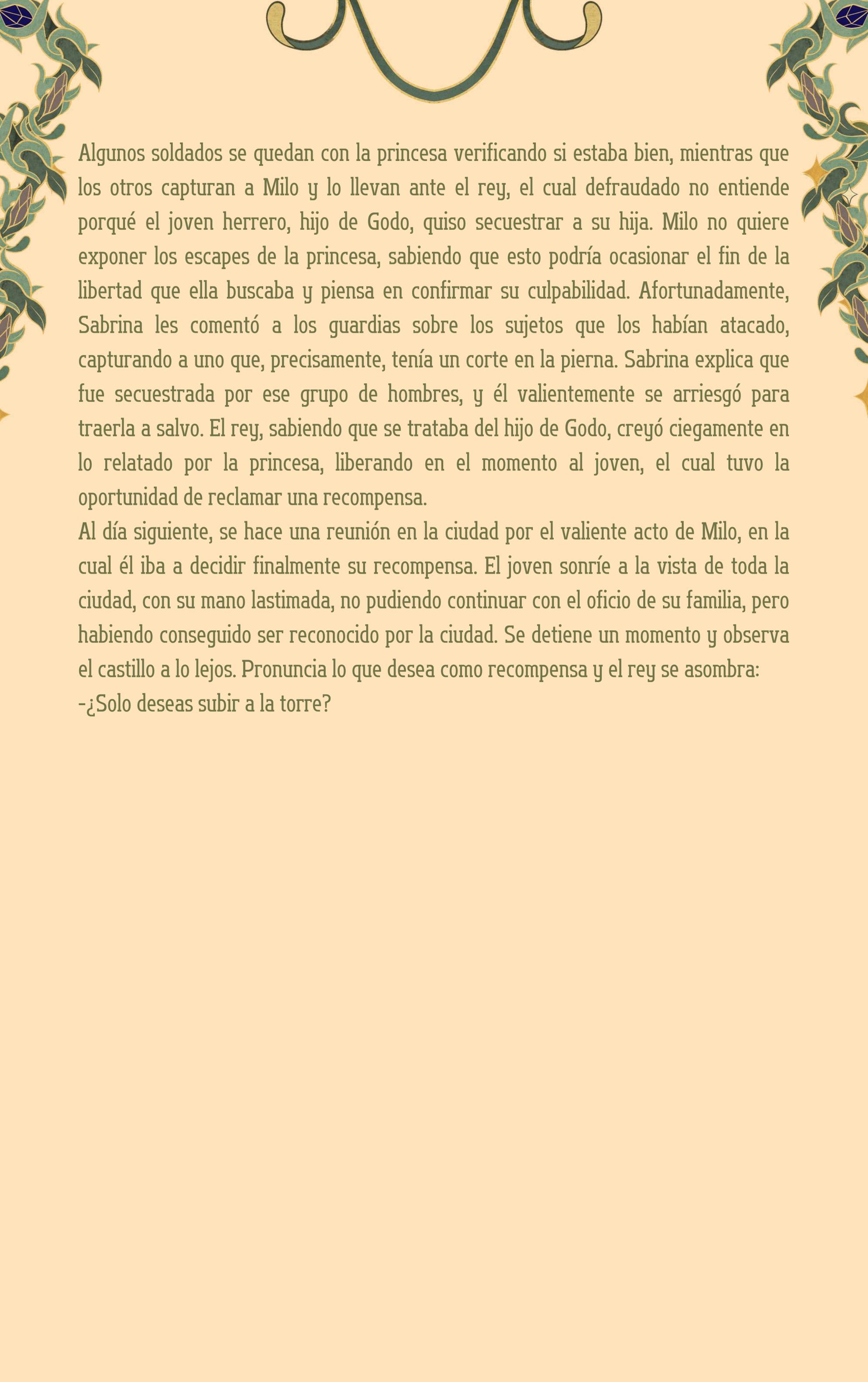
Milo llega a la taberna, viendo a los caballos reposar en el establo, unas figuras de alerce dando la bienvenida, sonrío y entra. Saluda y habla con el dueño, retira la joya de su bolsillo y deja que este la examine. Ambos se sientan en una mesa en el rincón más alejado y el tabernero maravillado le pregunta cómo obtuvo ese anillo. A lo que él le comenta la situación que tuvo con el extraño sujeto y, antes que el dueño le pueda comentar cualquier cosa, aparece la figura encapuchada y rápidamente se lleva la preciada pieza, escapando de la posada. El joven se levanta audazmente y persigue al individuo. La luz del sol se ha ido por completo y la ciudad se envuelve en la oscuridad, pero el joven herrero persiste y guiándose por el sonido y lo poco que puede ver consigue agarrar la capa del sujeto, retirándola y provocando que éste se tropiece.

Se revela la mirada incandescente, un dulce rostro y una larga cabellera brillante. Era Sabrina Amery. Avergonzada, le ordena al joven que le entregue su capa y su anillo. Éste, aún asombrado, le devuelve sus pertenencias, pero antes que ella se retire le pregunta por qué había bajado hasta la ciudad. Sabrina le comenta que buscaba sentirse libre, su familia no le permite salir del castillo por su seguridad. Estaba cansada de estar en una burbuja. El joven escucha apenado y pregunta por qué lo estuvo observando en el callejón. Ella responde que lo lleva observando en su rutina desde hace un tiempo, le llama la atención la libertad que este posee y le gusta reflejarse en él, recorriendo la ciudad, reposando en los techos de la iglesia, comprando a los comerciantes, escuchando las historias de los bardos en la posada junto con viajeros.

Milo se sorprende al escuchar su respuesta, ¿Por qué no me siento así? Pensaba el joven. Constantemente soñaba con la libertad de vivir en el castillo, teniendo acceso a cosas que nunca ha podido tener en su posición, siendo respetado por la ciudad y reflejándose en la vida de un noble, cuando ahora un noble, con su mismo deseo, se refleja en su posición.

Lastimosamente, el momento se vio interrumpido cuando ambos jóvenes perciben vagamente como unos hombres les rodean en la oscuridad de la noche. Ellos tienen la intención de robarles, pero Milo reacciona haciéndole un corte en la pierna a uno de los sujetos y llevando a la princesa al establo. Ambos suben a un caballo y galopan lo más pronto que pueden, sin embargo, antes de alejarse recibe un corte en su mano.

Mientras escapaban en dirección a casa del herrero, escuchan un sonido retumbante proveniente del castillo, junto con las campanas de la iglesia. La guardia real había descubierto la ausencia de la princesa a lo que en unos minutos se encuentran a los jóvenes.



Algunos soldados se quedan con la princesa verificando si estaba bien, mientras que los otros capturan a Milo y lo llevan ante el rey, el cual defraudado no entiende porqué el joven herrero, hijo de Godo, quiso secuestrar a su hija. Milo no quiere exponer los escapes de la princesa, sabiendo que esto podría ocasionar el fin de la libertad que ella buscaba y piensa en confirmar su culpabilidad. Afortunadamente, Sabrina les comentó a los guardias sobre los sujetos que los habían atacado, capturando a uno que, precisamente, tenía un corte en la pierna. Sabrina explica que fue secuestrada por ese grupo de hombres, y él valientemente se arriesgó para traerla a salvo. El rey, sabiendo que se trataba del hijo de Godo, creyó ciegamente en lo relatado por la princesa, liberando en el momento al joven, el cual tuvo la oportunidad de reclamar una recompensa.

Al día siguiente, se hace una reunión en la ciudad por el valiente acto de Milo, en la cual él iba a decidir finalmente su recompensa. El joven sonríe a la vista de toda la ciudad, con su mano lastimada, no pudiendo continuar con el oficio de su familia, pero habiendo conseguido ser reconocido por la ciudad. Se detiene un momento y observa el castillo a lo lejos. Pronuncia lo que desea como recompensa y el rey se asombra:

-¿Solo deseas subir a la torre?

# VER LAS ESTRELLAS

Natalia Muñoz

La madre de Zel le había enseñado que mientras más ceñido el corset, más pasmado quedarían todos, así que ella contrajo su estómago con toda la fuerza que le fue posible emplear e hizo un perfecto nudo en torno a su cintura.

La reina irrumpió entrando por la puerta principal de la habitación de su hija con un vestido carmesí que se arrastraba con gracia admirable por el suelo de mármol junto a los largos y rubios cabellos, idénticos a los de Zel. Al verla, la princesa escondió de manera automática sus dedos embarrados de pintura color añil tras su espalda; la verdad es, que había estado pintando otra vez, pese a las infinitas y claras advertencias de su madre.

¿Cómo iba a dejar de hacerlo? Era lo único que le recordaba que estaba viva. Sobre todo, viviendo en aquel lugar. El reino de Petra era lo más aburrido que alguien pudiera imaginar, (al menos, para Zel) en Petra el clima era siempre igual, nadie podía entrar o salir, no había errores, no había magia, era todo tan perfecto que terminaba por marear a Zel.

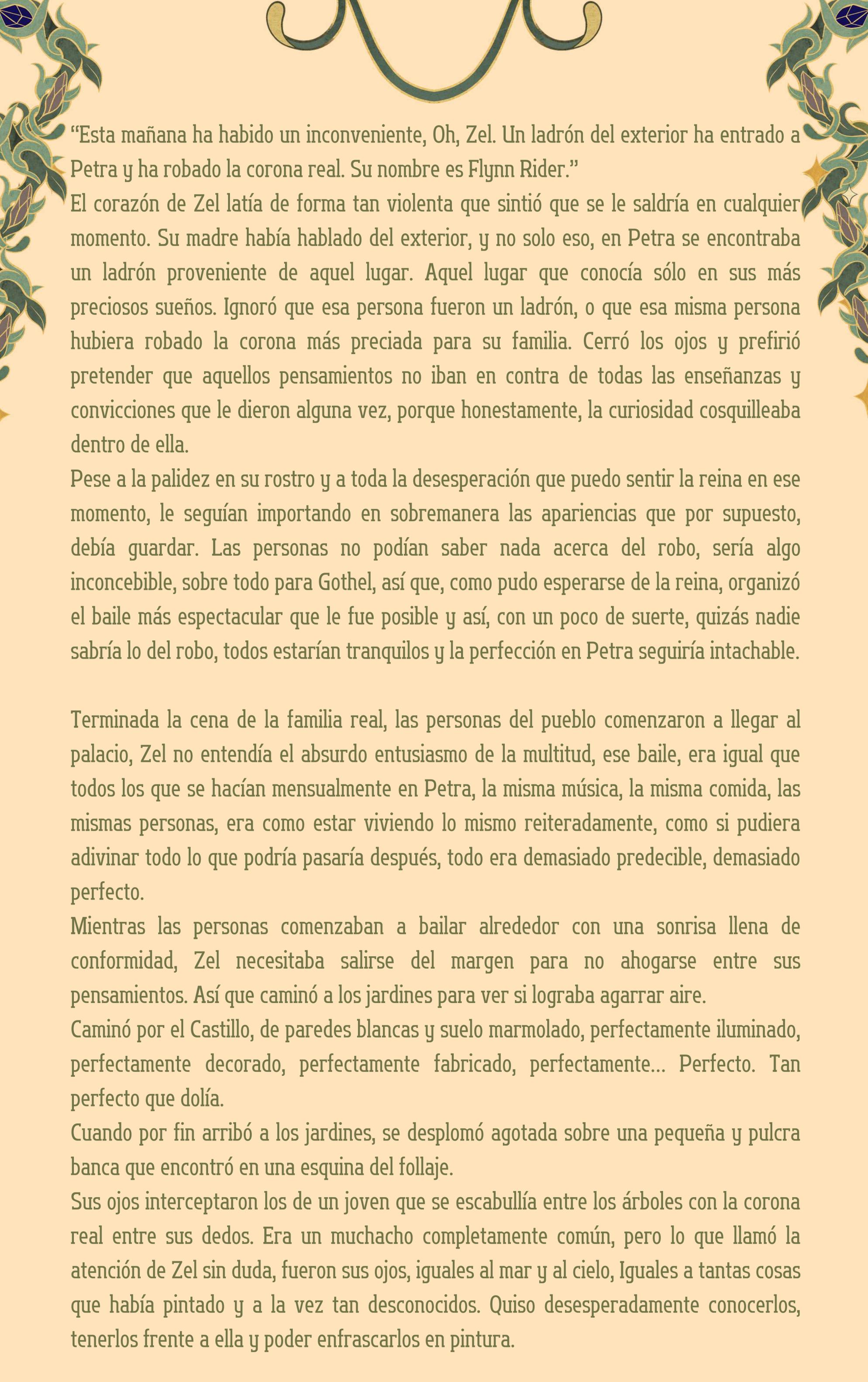
Y como ella era una persona con tantos sueños que sentía que no le cabían en la cabeza, de todas las cosas, la que más le dolía, era que en aquel reino jamás anochecía, por lo que su sueño de ver las estrellas, no era más que eso.

Tan solo le quedaba imaginarlas y pintarlas, vertiendo su corazón y alma en ello.

Sabía que su madre jamás le permitiría cruzar la frontera o salir al exterior. Pero como la curiosidad era parte de ella, cuando era solo una niña, Zel entró a escondidas al despacho de su madre y encontró un libro de cuentos, de esos imperfectos cuentos de hadas. La portada del libro era una lluvia de estrellas que se veía a lo lejos, en un mundo desconocido que, desde ese momento, habitó por siempre en la cabeza de Zel, haciéndola desear con toda su alma vivir una historiade esas. Pero por supuesto, su madre no lo permitiría, ya que era demasiado peligroso y ella, demasiado indefensa.

Pensaba que su imaginación y las pinturas que hacía a escondidas de su madre dejaban de ser satisfacerla. Zel comenzaba a asfixiarse y sentía y que lo único que podría devolverle el aire del cuerpo era salir al exterior al extraño, aterrador, mágico y real exterior.

La reina Gothel dijo a su hija que tenía importantes noticias que entregarle, así que se sentó a los pies de la cama de Zel y pronunció aquellas palabras que en tantas ocasiones había prohibido replicar a su hija.



“Esta mañana ha habido un inconveniente, Oh, Zel. Un ladrón del exterior ha entrado a Petra y ha robado la corona real. Su nombre es Flynn Rider.”

El corazón de Zel latía de forma tan violenta que sintió que se le saldría en cualquier momento. Su madre había hablado del exterior, y no solo eso, en Petra se encontraba un ladrón proveniente de aquel lugar. Aquel lugar que conocía sólo en sus más preciosos sueños. Ignoró que esa persona fueron un ladrón, o que esa misma persona hubiera robado la corona más preciada para su familia. Cerró los ojos y prefirió pretender que aquellos pensamientos no iban en contra de todas las enseñanzas y convicciones que le dieron alguna vez, porque honestamente, la curiosidad cosquilleaba dentro de ella.

Pese a la palidez en su rostro y a toda la desesperación que puedo sentir la reina en ese momento, le seguían importando en sobremanera las apariencias que por supuesto, debía guardar. Las personas no podían saber nada acerca del robo, sería algo inconcebible, sobre todo para Gothel, así que, como pudo esperarse de la reina, organizó el baile más espectacular que le fue posible y así, con un poco de suerte, quizás nadie sabría lo del robo, todos estarían tranquilos y la perfección en Petra seguiría intachable.

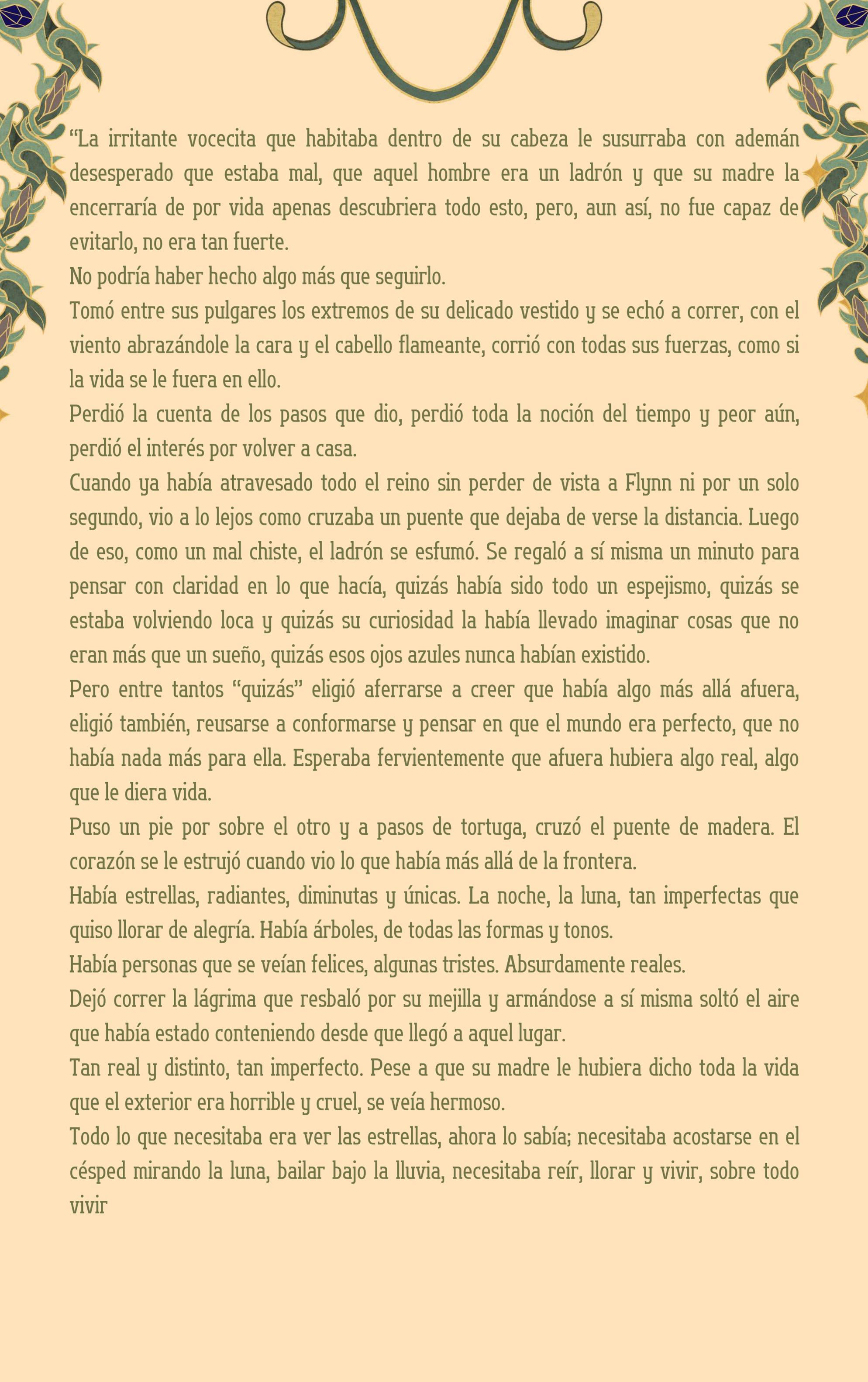
Terminada la cena de la familia real, las personas del pueblo comenzaron a llegar al palacio, Zel no entendía el absurdo entusiasmo de la multitud, ese baile, era igual que todos los que se hacían mensualmente en Petra, la misma música, la misma comida, las mismas personas, era como estar viviendo lo mismo reiteradamente, como si pudiera adivinar todo lo que podría pasaría después, todo era demasiado predecible, demasiado perfecto.

Mientras las personas comenzaban a bailar alrededor con una sonrisa llena de conformidad, Zel necesitaba salirse del margen para no ahogarse entre sus pensamientos. Así que caminó a los jardines para ver si lograba agarrar aire.

Caminó por el Castillo, de paredes blancas y suelo marmolado, perfectamente iluminado, perfectamente decorado, perfectamente fabricado, perfectamente... Perfecto. Tan perfecto que dolía.

Cuando por fin arribó a los jardines, se desplomó agotada sobre una pequeña y pulcra banca que encontró en una esquina del follaje.

Sus ojos interceptaron los de un joven que se escabullía entre los árboles con la corona real entre sus dedos. Era un muchacho completamente común, pero lo que llamó la atención de Zel sin duda, fueron sus ojos, iguales al mar y al cielo, Iguales a tantas cosas que había pintado y a la vez tan desconocidos. Quiso desesperadamente conocerlos, tenerlos frente a ella y poder enfrascarlos en pintura.



“La irritante vocecita que habitaba dentro de su cabeza le susurraba con ademán desesperado que estaba mal, que aquel hombre era un ladrón y que su madre la encerraría de por vida apenas descubriera todo esto, pero, aun así, no fue capaz de evitarlo, no era tan fuerte.

No podría haber hecho algo más que seguirlo.

Tomó entre sus pulgares los extremos de su delicado vestido y se echó a correr, con el viento abrazándole la cara y el cabello flameante, corrió con todas sus fuerzas, como si la vida se le fuera en ello.

Perdió la cuenta de los pasos que dio, perdió toda la noción del tiempo y peor aún, perdió el interés por volver a casa.

Cuando ya había atravesado todo el reino sin perder de vista a Flynn ni por un solo segundo, vio a lo lejos como cruzaba un puente que dejaba de verse la distancia. Luego de eso, como un mal chiste, el ladrón se esfumó. Se regaló a sí misma un minuto para pensar con claridad en lo que hacía, quizás había sido todo un espejismo, quizás se estaba volviendo loca y quizás su curiosidad la había llevado imaginar cosas que no eran más que un sueño, quizás esos ojos azules nunca habían existido.

Pero entre tantos “quizás” eligió aferrarse a creer que había algo más allá afuera, eligió también, reusarse a conformarse y pensar en que el mundo era perfecto, que no había nada más para ella. Esperaba fervientemente que afuera hubiera algo real, algo que le diera vida.

Puso un pie por sobre el otro y a pasos de tortuga, cruzó el puente de madera. El corazón se le estrujó cuando vio lo que había más allá de la frontera.

Había estrellas, radiantes, diminutas y únicas. La noche, la luna, tan imperfectas que quiso llorar de alegría. Había árboles, de todas las formas y tonos.

Había personas que se veían felices, algunas tristes. Absurdamente reales.

Dejó correr la lágrima que resbaló por su mejilla y armándose a sí misma soltó el aire que había estado conteniendo desde que llegó a aquel lugar.

Tan real y distinto, tan imperfecto. Pese a que su madre le hubiera dicho toda la vida que el exterior era horrible y cruel, se veía hermoso.

Todo lo que necesitaba era ver las estrellas, ahora lo sabía; necesitaba acostarse en el césped mirando la luna, bailar bajo la lluvia, necesitaba reír, llorar y vivir, sobre todo vivir

# AVARICIA

Valentina Astorga

En un mundo paralelo donde Los siete pecados capitales son hijos de Zeus y Hera, intentaran entrenarlos para poder ser algún día dioses del Olimpo.

–Soberbia, avaricia, lujuria,

–habló Zeus–ira, gula, envidia y pereza–los miro–desde mañana comenzara su entrenamiento para ser dioses del olimpo, así que vayan a dormir que mañana es un gran día.

Los siete pecados le hicieron caso y cada uno se fue a su habitación. Soberbia y envidia se quedaron dormidos al instante, avaricia se quedo escuchando música, lujuria viendo revistas, e ira se puso sus guantes y empezó a golpear su saco de boxeo. Gula se quedó comiendo uvas y pereza se dio una tina de agua caliente

Ellos no tenían idea de lo que Zeus tenía preparado, algunos estaban asustados, otros ansiosos y otros relajados.

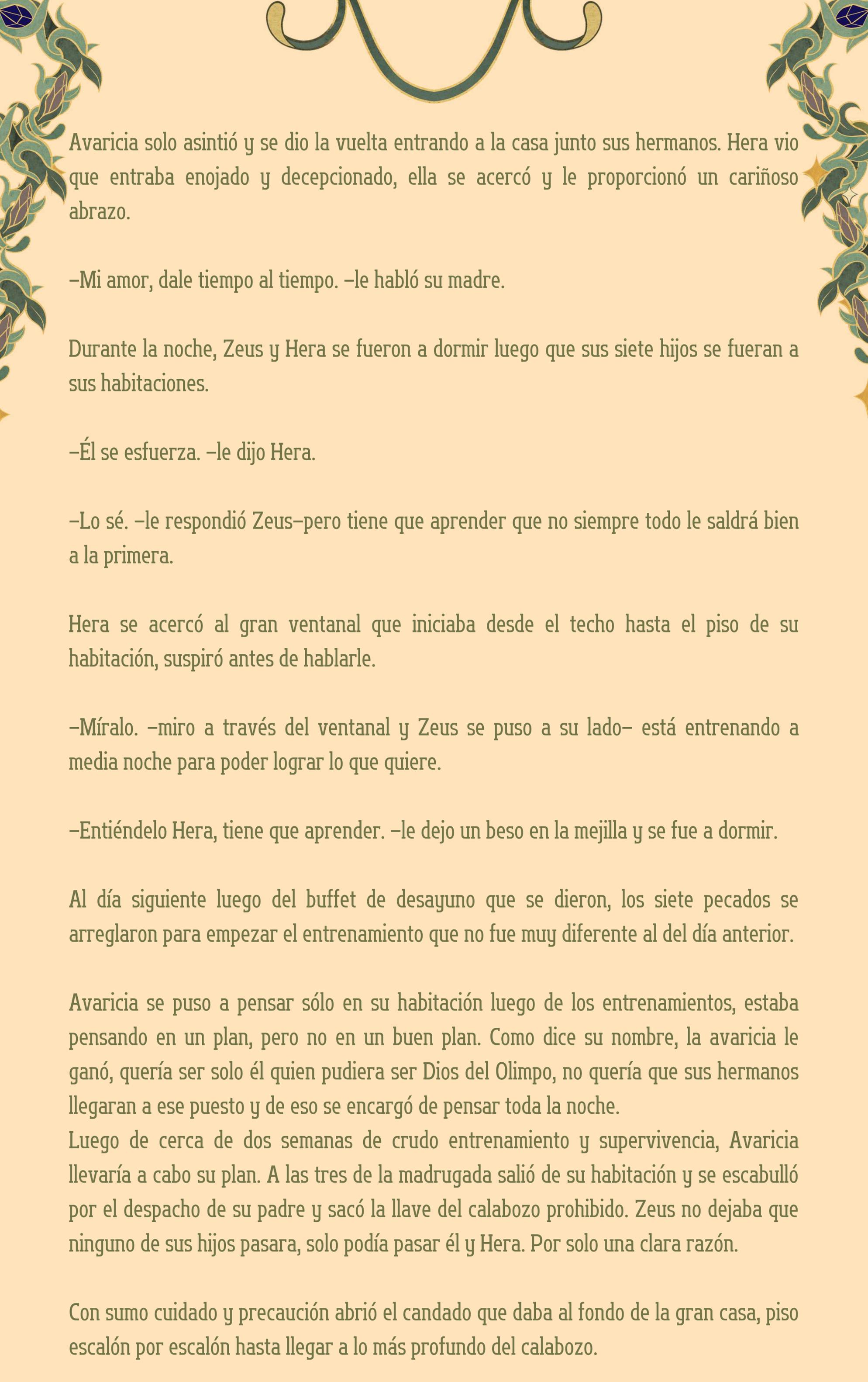
La mañana llegó y trajo consigo los nervios de los nuevos entrenados, Zeus hizo que todos se juntarán en la cancha detrás de su gran mansión.

–Bien el entrenamiento será sencillo –empezó explicando el Dios de los dioses –tendrán que pasar este circuito con el arma o arco que les asigne.

Fueron pasando uno a uno, a avaricia le costó más que a ira o lujuria y eso lo enfureció, en parte eso le enojó y le habló al gran dios.

– Padre, ¿puedo pasar de nuevo?, siento que lo hice mal. –le habló mirándolo a los ojos.

–Avaricia– su padre lo tomó de los hombros - no todo siempre te saldrá bien a la primera, tienes que ser paciente.



Avaricia solo asintió y se dio la vuelta entrando a la casa junto sus hermanos. Hera vio que entraba enojado y decepcionado, ella se acercó y le proporcionó un cariñoso abrazo.

–Mi amor, dale tiempo al tiempo. –le habló su madre.

Durante la noche, Zeus y Hera se fueron a dormir luego que sus siete hijos se fueron a sus habitaciones.

–Él se esfuerza. –le dijo Hera.

–Lo sé. –le respondió Zeus–pero tiene que aprender que no siempre todo le saldrá bien a la primera.

Hera se acercó al gran ventanal que iniciaba desde el techo hasta el piso de su habitación, suspiró antes de hablarle.

–Míralo. –miro a través del ventanal y Zeus se puso a su lado– está entrenando a media noche para poder lograr lo que quiere.

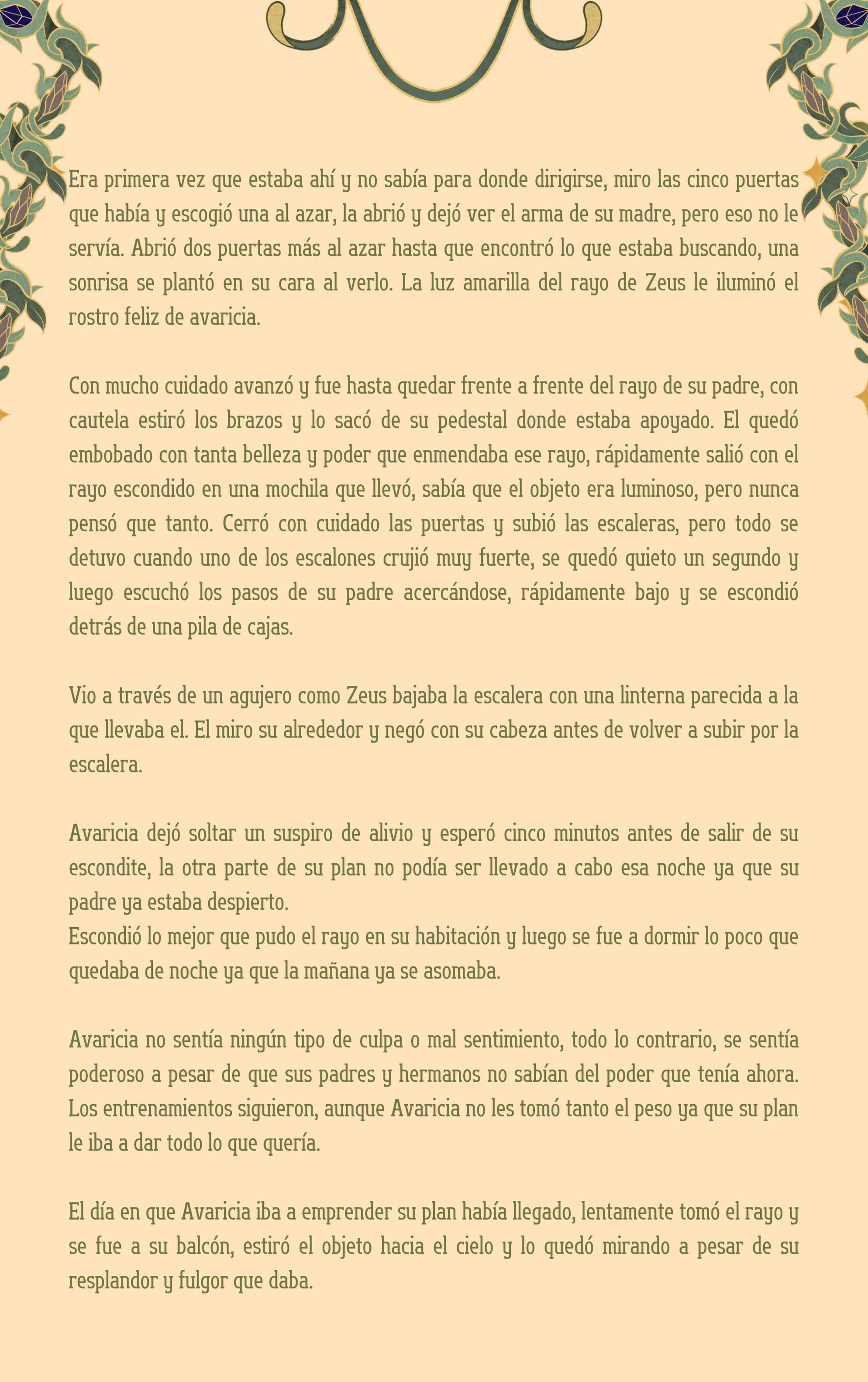
–Entiéndelo Hera, tiene que aprender. –le dejó un beso en la mejilla y se fue a dormir.

Al día siguiente luego del buffet de desayuno que se dieron, los siete pecados se arreglaron para empezar el entrenamiento que no fue muy diferente al del día anterior.

Avaricia se puso a pensar sólo en su habitación luego de los entrenamientos, estaba pensando en un plan, pero no en un buen plan. Como dice su nombre, la avaricia le ganó, quería ser solo él quien pudiera ser Dios del Olimpo, no quería que sus hermanos llegaran a ese puesto y de eso se encargó de pensar toda la noche.

Luego de cerca de dos semanas de crudo entrenamiento y supervivencia, Avaricia llevaría a cabo su plan. A las tres de la madrugada salió de su habitación y se escabulló por el despacho de su padre y sacó la llave del calabozo prohibido. Zeus no dejaba que ninguno de sus hijos pasara, solo podía pasar él y Hera. Por solo una clara razón.

Con sumo cuidado y precaución abrió el candado que daba al fondo de la gran casa, piso escalón por escalón hasta llegar a lo más profundo del calabozo.



Era primera vez que estaba ahí y no sabía para donde dirigirse, miro las cinco puertas que había y escogió una al azar, la abrió y dejó ver el arma de su madre, pero eso no le servía. Abrió dos puertas más al azar hasta que encontró lo que estaba buscando, una sonrisa se plantó en su cara al verlo. La luz amarilla del rayo de Zeus le iluminó el rostro feliz de avaricia.

Con mucho cuidado avanzó y fue hasta quedar frente a frente del rayo de su padre, con cautela estiró los brazos y lo sacó de su pedestal donde estaba apoyado. El quedó embobado con tanta belleza y poder que enmendaba ese rayo, rápidamente salió con el rayo escondido en una mochila que llevó, sabía que el objeto era luminoso, pero nunca pensó que tanto. Cerró con cuidado las puertas y subió las escaleras, pero todo se detuvo cuando uno de los escalones crujió muy fuerte, se quedó quieto un segundo y luego escuchó los pasos de su padre acercándose, rápidamente bajo y se escondió detrás de una pila de cajas.

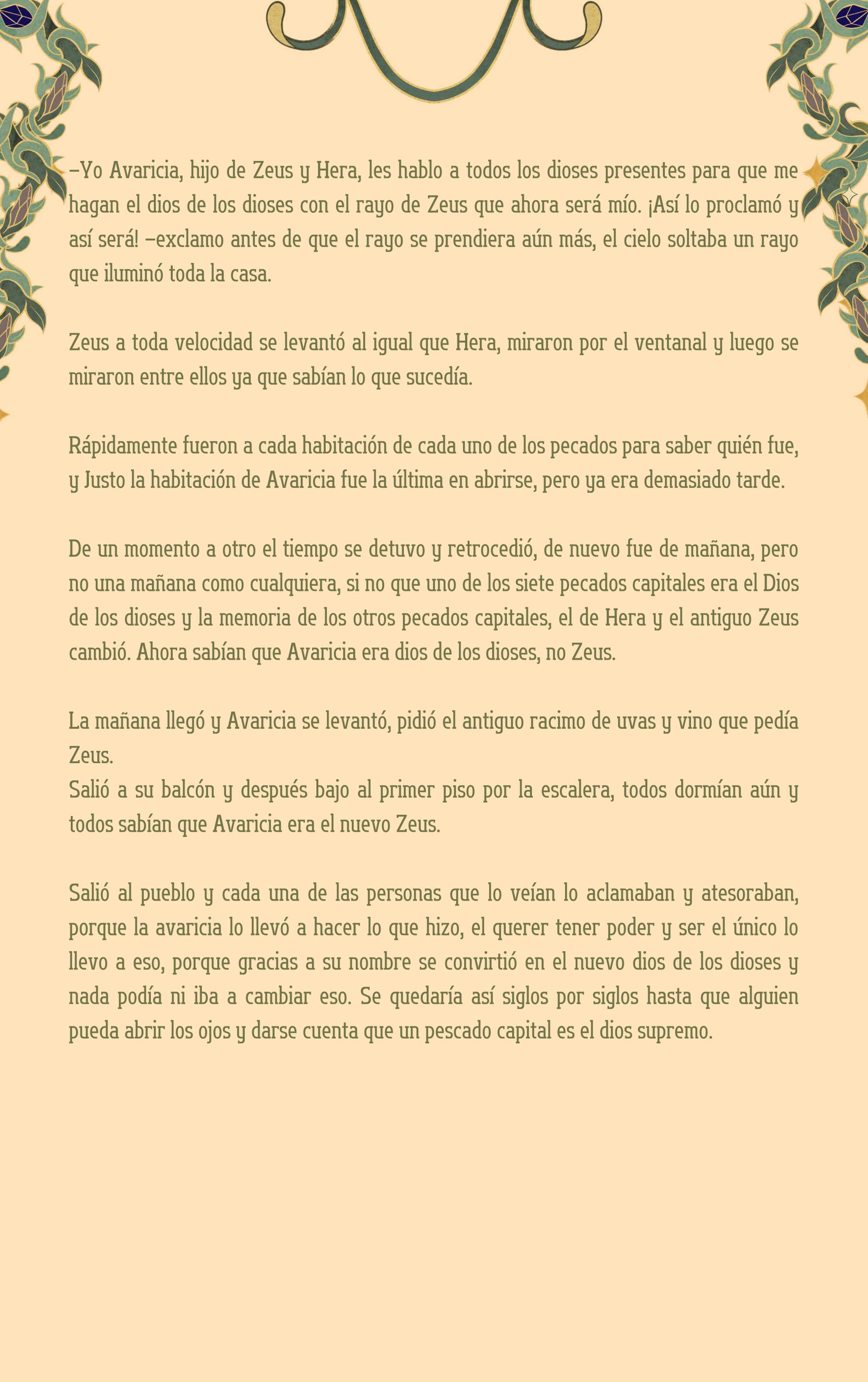
Vio a través de un agujero como Zeus bajaba la escalera con una linterna parecida a la que llevaba el. El miro su alrededor y negó con su cabeza antes de volver a subir por la escalera.

Avaricia dejó soltar un suspiro de alivio y esperó cinco minutos antes de salir de su escondite, la otra parte de su plan no podía ser llevado a cabo esa noche ya que su padre ya estaba despierto.

Escondió lo mejor que pudo el rayo en su habitación y luego se fue a dormir lo poco que quedaba de noche ya que la mañana ya se asomaba.

Avaricia no sentía ningún tipo de culpa o mal sentimiento, todo lo contrario, se sentía poderoso a pesar de que sus padres y hermanos no sabían del poder que tenía ahora. Los entrenamientos siguieron, aunque Avaricia no les tomó tanto el peso ya que su plan le iba a dar todo lo que quería.

El día en que Avaricia iba a emprender su plan había llegado, lentamente tomó el rayo y se fue a su balcón, estiró el objeto hacia el cielo y lo quedó mirando a pesar de su resplandor y fulgor que daba.



–Yo Avaricia, hijo de Zeus y Hera, les hablo a todos los dioses presentes para que me hagan el dios de los dioses con el rayo de Zeus que ahora será mío. ¡Así lo proclamó y así será! –exclamo antes de que el rayo se prendiera aún más, el cielo soltaba un rayo que iluminó toda la casa.

Zeus a toda velocidad se levantó al igual que Hera, miraron por el ventanal y luego se miraron entre ellos ya que sabían lo que sucedía.

Rápidamente fueron a cada habitación de cada uno de los pecados para saber quién fue, y Justo la habitación de Avaricia fue la última en abrirse, pero ya era demasiado tarde.

De un momento a otro el tiempo se detuvo y retrocedió, de nuevo fue de mañana, pero no una mañana como cualquiera, si no que uno de los siete pecados capitales era el Dios de los dioses y la memoria de los otros pecados capitales, el de Hera y el antiguo Zeus cambió. Ahora sabían que Avaricia era dios de los dioses, no Zeus.

La mañana llegó y Avaricia se levantó, pidió el antiguo racimo de uvas y vino que pedía Zeus.

Salió a su balcón y después bajo al primer piso por la escalera, todos dormían aún y todos sabían que Avaricia era el nuevo Zeus.

Salió al pueblo y cada una de las personas que lo veían lo aclamaban y atesoraban, porque la avaricia lo llevó a hacer lo que hizo, el querer tener poder y ser el único lo llevo a eso, porque gracias a su nombre se convirtió en el nuevo dios de los dioses y nada podía ni iba a cambiar eso. Se quedaría así siglos por siglos hasta que alguien pueda abrir los ojos y darse cuenta que un pecado capital es el dios supremo.

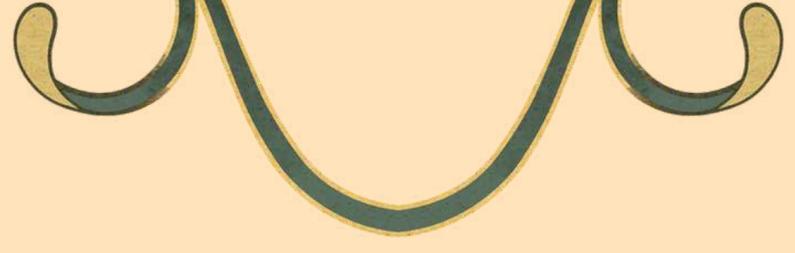
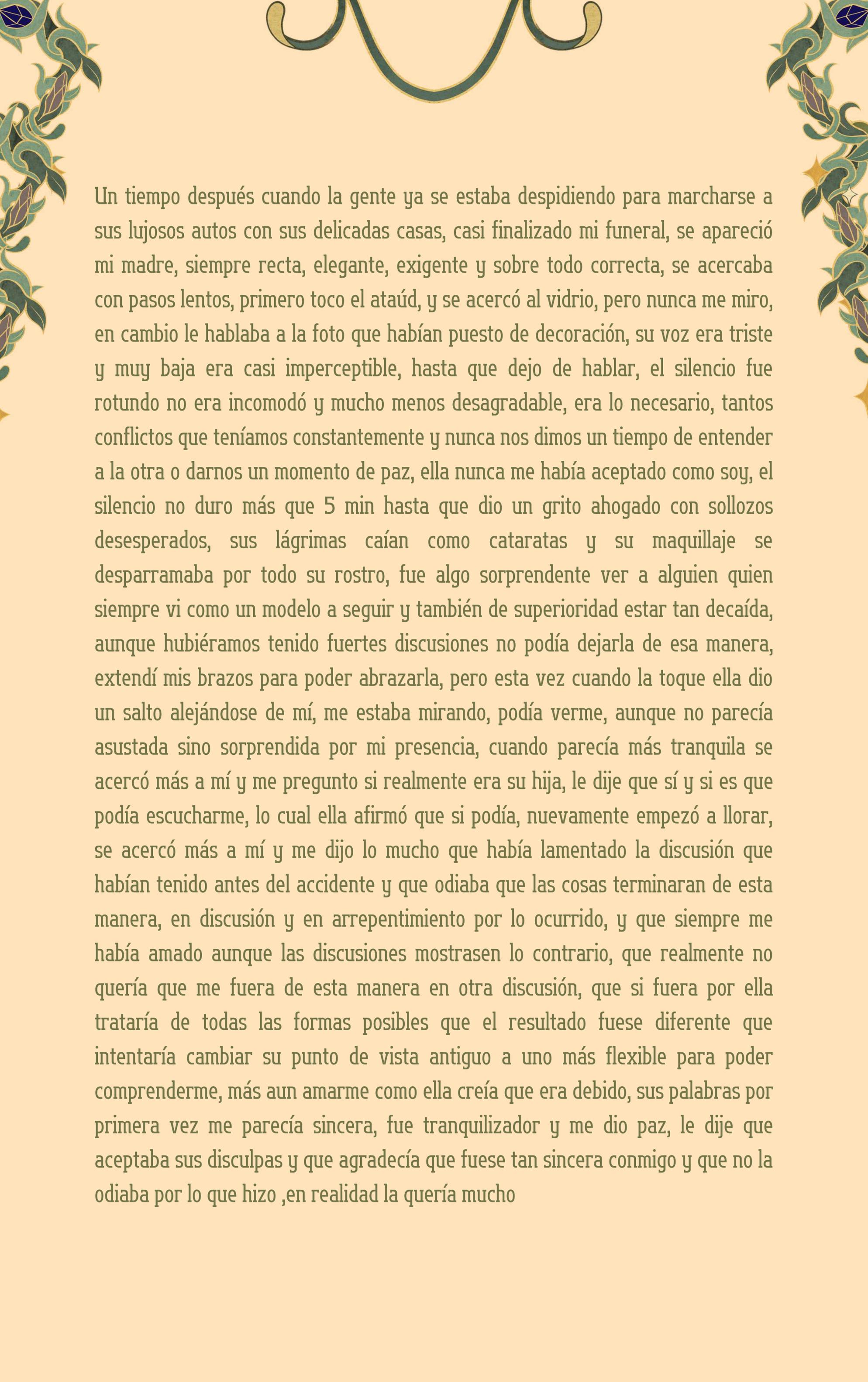
# LAMENTOS DE UN ALMA EN LUTO

---

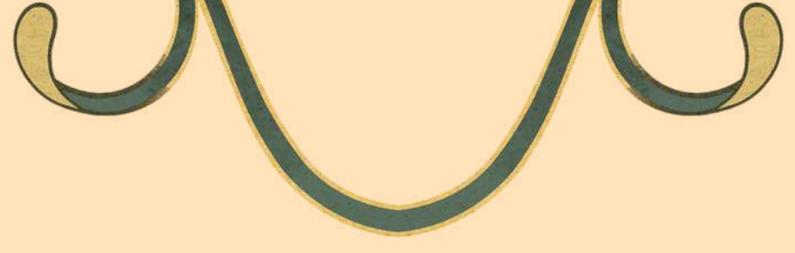
Catalina Galindo

Sentí solamente la ráfaga de aire que me quito de un momento a otro el aliento, como si fuese la tormenta de nieve más helada que había sentido en mi vida, y después no sentía nada, ni frío ni calor, ni la pena que antes me invadía, solo me sentía un tanto perdida, sola en el mundo del que ya no era parte. Cuando me di cuenta de lo que sucedió solo podía ver un cuerpo en la acera y un auto volcado, estaba tan absorta en mis pensamientos que ni pude notar el auto que se acercaba deprisa a mi dirección, no quise acercarme no quería ver como lo único que me anclaba de alguna manera a este mundo se me fue quitado, un alma perdida entre la multitud sin saber qué hacer o destino que cumplir, solo escuchaba las ambulancias a lo lejos que tristemente no serían necesarias, la multitud despavorida por el acontecimiento y algunos tantos ocurrentes sacando fotos del suceso, no sabía dónde dirigirme me sentía perdida, no tenía donde ir o lugar donde pertenecer, un alma sin poder tener su deseado “descanso”.

Dos días después de lo ocurrido mi funeral se celebró, me vistieron con ropas que nunca había usado, vinieron personas que jamás había visto y me maquillaron de cierta manera que ni podía reconocer mi propio rostro, realmente me preguntaba si este era mi funeral, miraba a mi padre llorando desconsoladamente en el piso mientras decía mi nombre aunque él sabía que eso no me traería de vuelta, le toque el hombro quería sentir su calor, por obvias razones no pude pero en cambio, podía entender sus pensamientos y lo que lo atormentaba tanto, él se sentía desilusionado de sí mismo porque no pudo hacer nada para evitar el cruel destino que tenía el universo para mí, pero él no entendía que el resultado en un tiempo también sería el mismo, yo me iría, pero por voluntad propia, mi vida había estado en demasiados fracasos y decepciones.



Un tiempo después cuando la gente ya se estaba despidiendo para marcharse a sus lujosos autos con sus delicadas casas, casi finalizado mi funeral, se apareció mi madre, siempre recta, elegante, exigente y sobre todo correcta, se acercaba con pasos lentos, primero toco el ataúd, y se acercó al vidrio, pero nunca me miro, en cambio le hablaba a la foto que habían puesto de decoración, su voz era triste y muy baja era casi imperceptible, hasta que dejo de hablar, el silencio fue rotundo no era incomodó y mucho menos desagradable, era lo necesario, tantos conflictos que teníamos constantemente y nunca nos dimos un tiempo de entender a la otra o darnos un momento de paz, ella nunca me había aceptado como soy, el silencio no duro más que 5 min hasta que dio un grito ahogado con sollozos desesperados, sus lágrimas caían como cataratas y su maquillaje se desparramaba por todo su rostro, fue algo sorprendente ver a alguien quien siempre vi como un modelo a seguir y también de superioridad estar tan decaída, aunque hubiéramos tenido fuertes discusiones no podía dejarla de esa manera, extendí mis brazos para poder abrazarla, pero esta vez cuando la toque ella dio un salto alejándose de mí, me estaba mirando, podía verme, aunque no parecía asustada sino sorprendida por mi presencia, cuando parecía más tranquila se acercó más a mí y me pregunto si realmente era su hija, le dije que sí y si es que podía escucharme, lo cual ella afirmó que si podía, nuevamente empezó a llorar, se acercó más a mí y me dijo lo mucho que había lamentado la discusión que habían tenido antes del accidente y que odiaba que las cosas terminaran de esta manera, en discusión y en arrepentimiento por lo ocurrido, y que siempre me había amado aunque las discusiones mostrasen lo contrario, que realmente no quería que me fuera de esta manera en otra discusión, que si fuera por ella trataría de todas las formas posibles que el resultado fuese diferente que intentaría cambiar su punto de vista antiguo a uno más flexible para poder comprenderme, más aun amarme como ella creía que era debido, sus palabras por primera vez me parecía sincera, fue tranquilizador y me dio paz, le dije que aceptaba sus disculpas y que agradecía que fuese tan sincera conmigo y que no la odiaba por lo que hizo ,en realidad la quería mucho



a pesar de todo y que también en cierta forma yo no aceptaba irme todavía de esa manera sin arreglar las cosas entre nosotras, que en realidad yo también estaba de luto, porque el luto no es solo del que se queda sino también del que se va, porque no quería irme todavía, pero al hablar con ella y sentir que mi madre por primera vez en años me dio una auténtica sonrisa y una disculpa real, entendía que ya era hora de irme, mientras que me iba desvaneciendo mi madre movía su mano con gentileza para despedirse, su mirada que antes era dura se suavizó, su sonrisa era cálida y me llenaba de paz .

# ¿NO HAY OTRA MANERA?

---

Camila Chávez

Se despertó, se levantó de manera apresurada, por su cara se lograba distinguir que se había quedado dormida y que llegaría tarde a la escuela.

Era un día de invierno dónde todo estaba más frío que de costumbre, caminó a su escuela, en medio de la nieve logró distinguir a un chico que la observaba, por su aspecto parecía tener unos 8 años, aquel pequeño llevaba un traje negro recién planchado con unos zapatos negros que le hacían juego. Él se acercó lentamente a ella, con pasos cortos y firmes que demostraban seguridad al igual que superioridad a pesar de que era un simple niño. Algo en él se veía diferente y ella lo sabía, aterrorizada empieza a correr y no se detuvo, casi sin fuerzas se dirigió a su instituto para buscar a sus amigas, ¿Acaso ellas le creerían? ¿Tal vez pensarían que ella estaba loca? Así que decidió quedarse callada.

Al término de la jornada estudiantil logro ver al muchachito que la había atormentado, él lentamente levanto su mano señalándola, dijo algo incomprensible, pero decidió ignorarlo dirigiéndose a su trabajo.

Su jefe parecía un tanto molestó con ella, de modo que se dispuso a trabajar de inmediato. Casi al término de su horario laboral llegó alguien al local, el mismo niño de antes, al parecer no se había dado cuenta de su presencia hasta que escuchó risas escandalosas proveniente del niño, la chica en un arranque de ira le grita y pide que se detenga. Al darse cuenta que todos la miraban sorprendidos comprendió que había cometido un error, en ese instante su jefe la tira de un jalón hacia la cocina y le dice que está despedida por gritarle al cliente que estaba atendiendo, la adolescente decide explicarle que el niño se estaba riendo de ella, pero él le explico que no había ningún niño en el lugar, ni siquiera risas. Aterrorizada salió despavorida del lugar, no comprendía lo que estaba pasando.

Unos días después lo volvió a ver, notó que había crecido, pero tenía un aspecto más oscuro, solo se podía distinguir su sonrisa, tenía una dentadura perfecta, unos dientes tan blancos como la nieve recién caída, la muchacha harta de él le dirigió algunas palabras.

-Ella: ¡¡Oye tú!!(Lo señala un poco nerviosa). Deja de seguirme.

Siguió sonriendo con arrogancia

-Ella: Lla-llamaré a la policía, si no me dejas en paz.

Se acercó a ella y está intentando alejarse del joven lo empuja.

- ¿Me... quieres matar? (Temblando).

El no dijo ni una palabra, la chica nerviosa la miro a la cara quedando petrificada, ella estaba a punto de arrancarse los ojos al ver que él no tenía cara, solo una gran sonrisa desgraciada.

Fue así por 5 meses....

En una ocasión ella despertó en medio de la noche y se dio cuenta que tenía cortadas en los brazos, la sangre se esparcía por toda la cama, lentamente ella miro a la pared, en el que se lograba distinguir unas palabras en la pared que decían, "soy parte de ti, no puedes huir de mi "escritos con sangre.

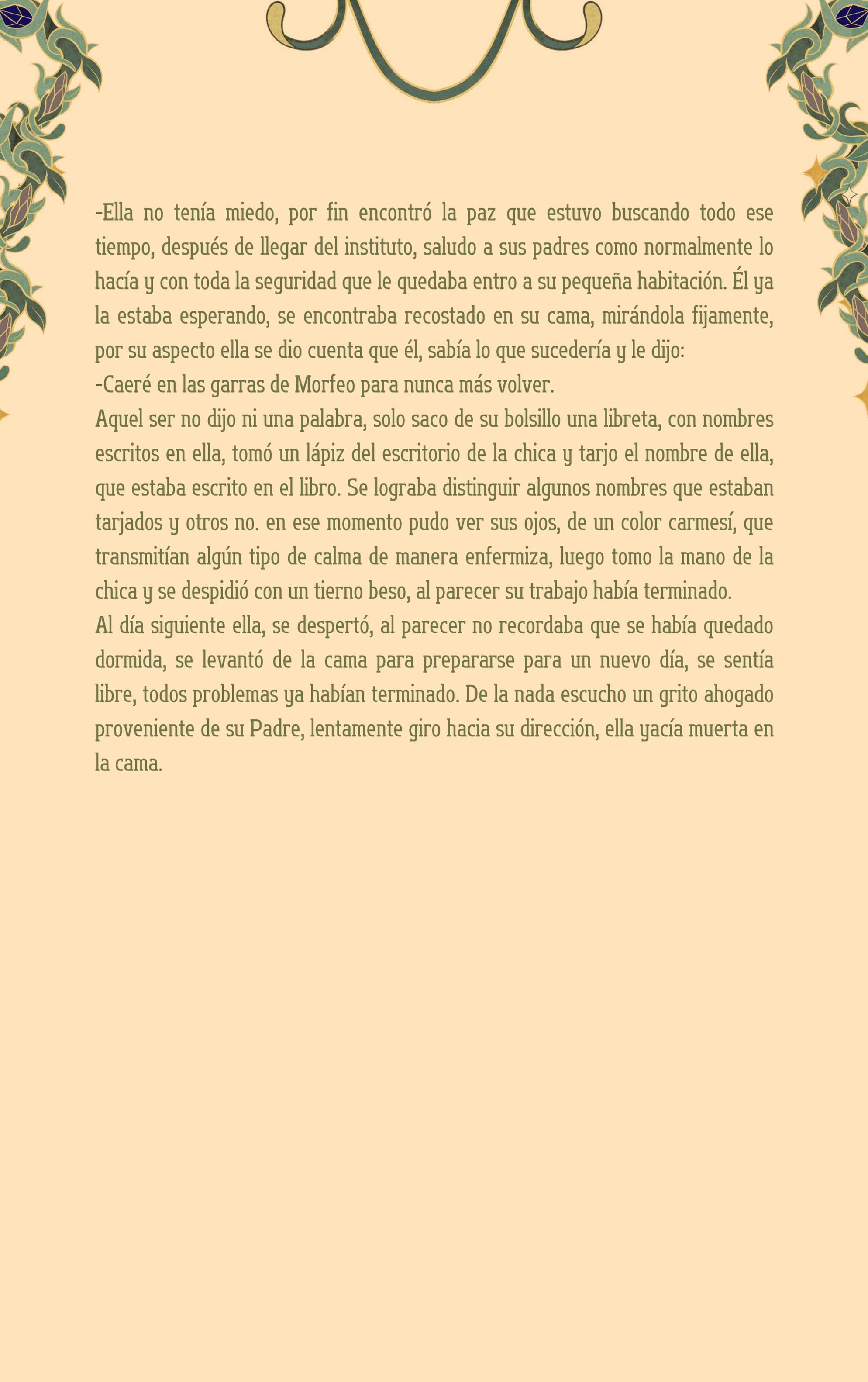
Por un periodo de tiempo esta se acostumbró a su presencia y a los eventos aterradores que conllevaban. El crecía cada día, en estatura como en vigor.

Poco a poco ella se fue desvaneciendo, se alejó del mundo para hallar una paz momentánea, notaba como si un ser le estuviera quitando lentamente sus fuerzas, intento ignorar todos esos sentimientos, seguir con su vida normal, pero ya no pudo más y aprendió a vivir con ese dolor.

En una noche más oscura que de costumbre, soñó estar en su paraíso donde había un campo verde, lleno de flores, donde no se escuchaba el bullicio de la gente, solo se lograba escuchar el caer de las hojas y la suave brisa de un día primaveral. Luego despertó y lloró hasta que no le salieron más lágrimas, sabía que ese sueño no se haría realidad ni en un millón de años.

Se dio cuenta que había dejado su vida a un lado, sufriendo por algo que no le correspondía, el mundo se puso en su contra y ella lo acepto, por alguna razón peleaba en una pelea que no era de ella, pero al mismo tiempo era su sufrimiento, esa era una faceta de ella, era esa parte de su ser que no le mostraba a nadie. no ocultó su dolor, aprendió a vivir con él.

El último día de primavera, en el que todo estaba más brillante que de costumbre, ella tomó una decisión.



-Ella no tenía miedo, por fin encontró la paz que estuvo buscando todo ese tiempo, después de llegar del instituto, saludo a sus padres como normalmente lo hacía y con toda la seguridad que le quedaba entro a su pequeña habitación. Él ya la estaba esperando, se encontraba recostado en su cama, mirándola fijamente, por su aspecto ella se dio cuenta que él, sabía lo que sucedería y le dijo:

-Caeré en las garras de Morfeo para nunca más volver.

Aquel ser no dijo ni una palabra, solo saco de su bolsillo una libreta, con nombres escritos en ella, tomó un lápiz del escritorio de la chica y tarjo el nombre de ella, que estaba escrito en el libro. Se lograba distinguir algunos nombres que estaban tarjados y otros no. en ese momento pudo ver sus ojos, de un color carmesí, que transmitían algún tipo de calma de manera enfermiza, luego tomo la mano de la chica y se despidió con un tierno beso, al parecer su trabajo había terminado.

Al día siguiente ella, se despertó, al parecer no recordaba que se había quedado dormida, se levantó de la cama para prepararse para un nuevo día, se sentía libre, todos problemas ya habían terminado. De la nada escucho un grito ahogado proveniente de su Padre, lentamente giro hacia su dirección, ella yacía muerta en la cama.



# CRÓNICAS

---

capítulo 2



## MINERO 34

---

### Francisco Alborno

Un día normal como cualquier otro, desperté con entusiasmo. Faltaba poco para que me pagaran el sueldo y me gustaría comprar unas joyas para mi novia. Fui a ponerme la ropa para trabajar, mientras escuchaba por la radio que la actividad sísmica de la zona ha aumentado.

Decidí apagar la radio y dirigirme a la mina.

Llegando a la mina me encuentro con mi amigo Pablo, el cual no trajo su chaleco fosforescente.

-Buena, Juan ¿Cómo andas? -Pablo me saluda.

-Buena, wuachito, ¿y tú? -Respondí sonriendo.

-Bien, aunque se me olvidó el chaleco fosforescente. -Algo que yo ya había notado antes.

-¿Te presto uno? -Ofrecí amablemente.

-Dale, gracias. -Me agradeció con una sonrisa.

Mientras caminábamos hacia la mina nos poníamos los chalecos.

-¡Gente, empiecen a minar, que la mañana no dura mucho! -Gritó nuestro jefe.

Todos asentimos y empezamos a minar más profundo de lo usual. ¿Por qué? Fue porque en el fondo había petróleo, con el cual los jefes trabajarían y sacarían más dinero de él del que ya tienen.

-Oye, Pedro. -Llamé al susodicho.

-¿Qué pasa? -Preguntó deteniendo su trabajo.

-¿Tienes Coca-Cola? Tengo sed. -Pedí.

-Hermano, los dejamos en el tercer piso, tenemos pura agua sin gas. -Se me había olvidado ese detalle.

-Igual, aunque sea agua. -Mi cuerpo rogaba por algo de tomar.

Mientras tomábamos agua escuche un fuerte golpe.

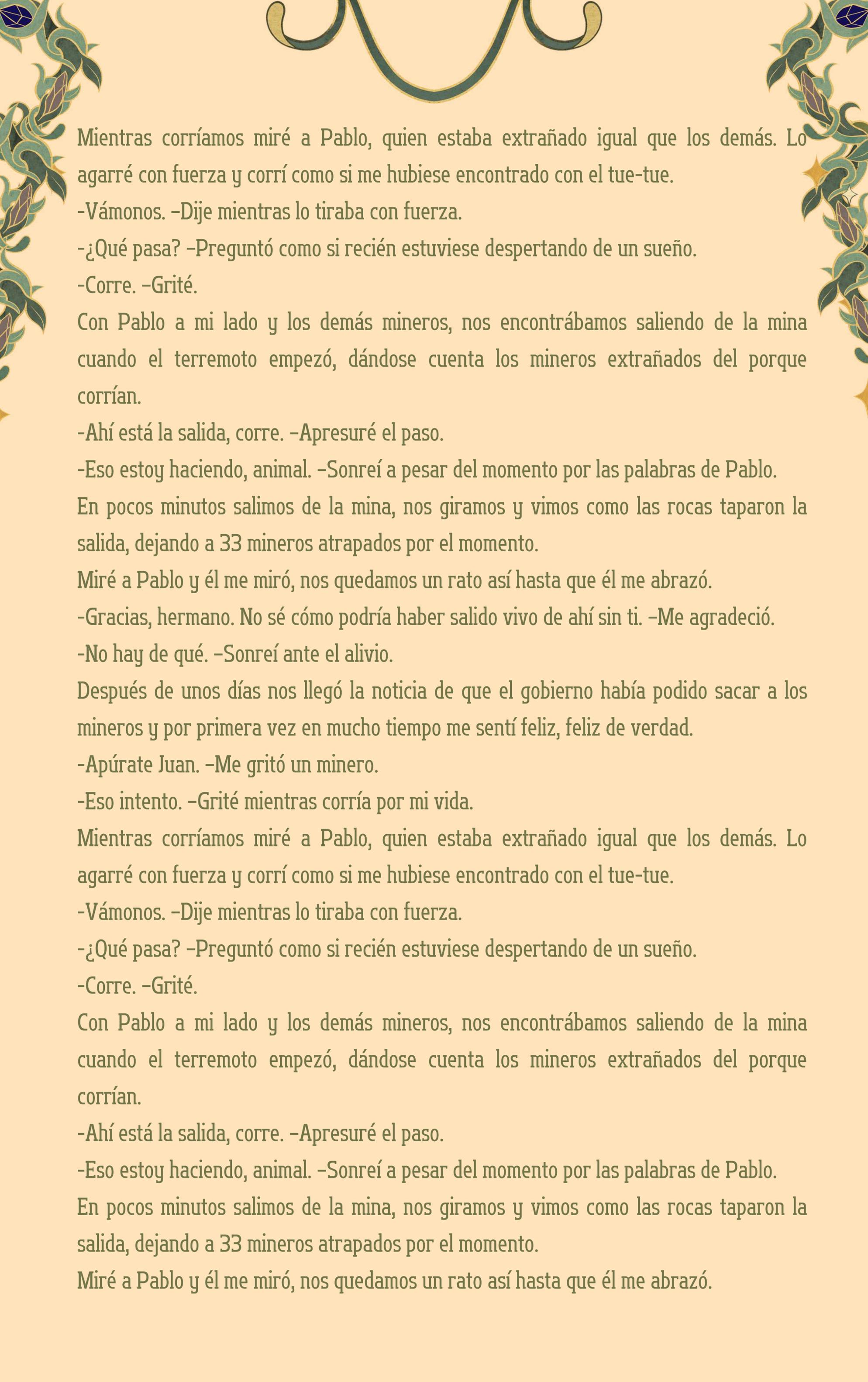
-¿Qué fue eso? -Miré hacia todos lados mientras preguntaba.

-Es un terremoto, weon. Agarra tus cosas. Vámonos rápido que este es de los fuertes. -De inmediato tomé mis cosas.

Salimos corriendo para no quedar atrapados. Mientras algunos estaban extrañados, otros recordaban el terremoto de Valdivia. Empezaron a seguirnos e incluso a sobrepasarnos, fue como una estampida de animales.

-Apúrate Juan. -Me gritó un minero.

-Eso intento. -Grité mientras corría por mi vida.



Mientras corríamos miré a Pablo, quien estaba extrañado igual que los demás. Lo agarré con fuerza y corrí como si me hubiese encontrado con el tue-tue.

-Vámonos. -Dije mientras lo tiraba con fuerza.

-¿Qué pasa? -Preguntó como si recién estuviese despertando de un sueño.

-Corre. -Grité.

Con Pablo a mi lado y los demás mineros, nos encontrábamos saliendo de la mina cuando el terremoto empezó, dándose cuenta los mineros extrañados del porque corrían.

-Ahí está la salida, corre. -Apresuré el paso.

-Eso estoy haciendo, animal. -Sonreí a pesar del momento por las palabras de Pablo.

En pocos minutos salimos de la mina, nos giramos y vimos como las rocas taparon la salida, dejando a 33 mineros atrapados por el momento.

Miré a Pablo y él me miró, nos quedamos un rato así hasta que él me abrazó.

-Gracias, hermano. No sé cómo podría haber salido vivo de ahí sin ti. -Me agradeció.

-No hay de qué. -Sonreí ante el alivio.

Después de unos días nos llegó la noticia de que el gobierno había podido sacar a los mineros y por primera vez en mucho tiempo me sentí feliz, feliz de verdad.

-Apúrate Juan. -Me gritó un minero.

-Eso intento. -Grité mientras corría por mi vida.

Mientras corríamos miré a Pablo, quien estaba extrañado igual que los demás. Lo agarré con fuerza y corrí como si me hubiese encontrado con el tue-tue.

-Vámonos. -Dije mientras lo tiraba con fuerza.

-¿Qué pasa? -Preguntó como si recién estuviese despertando de un sueño.

-Corre. -Grité.

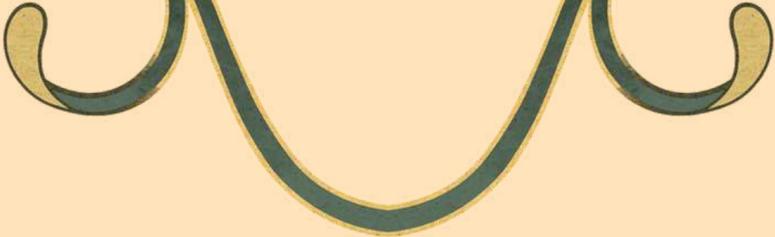
Con Pablo a mi lado y los demás mineros, nos encontrábamos saliendo de la mina cuando el terremoto empezó, dándose cuenta los mineros extrañados del porque corrían.

-Ahí está la salida, corre. -Apresuré el paso.

-Eso estoy haciendo, animal. -Sonreí a pesar del momento por las palabras de Pablo.

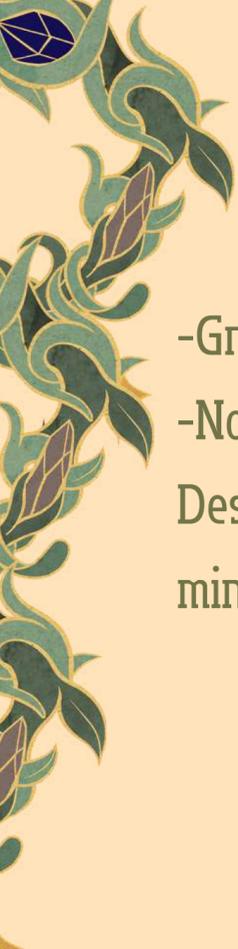
En pocos minutos salimos de la mina, nos giramos y vimos como las rocas taparon la salida, dejando a 33 mineros atrapados por el momento.

Miré a Pablo y él me miró, nos quedamos un rato así hasta que él me abrazó.



-Gracias, hermano. No sé cómo podría haber salido vivo de ahí sin ti. -Me agradeció.  
-No hay de qué. -Sonreí ante el alivio.

Después de unos días nos llegó la noticia de que el gobierno había podido sacar a los mineros y por primera vez en mucho tiempo me sentí feliz, feliz de verdad.



# UN ENCIERRO PROFUNDO

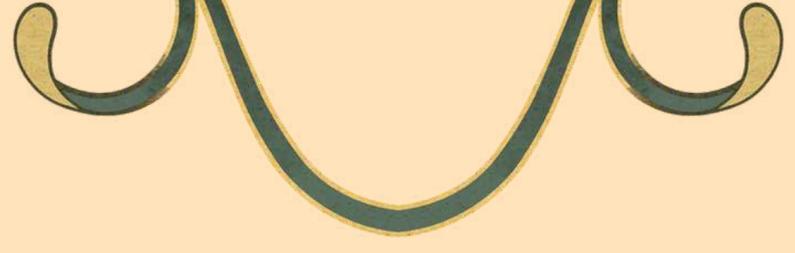
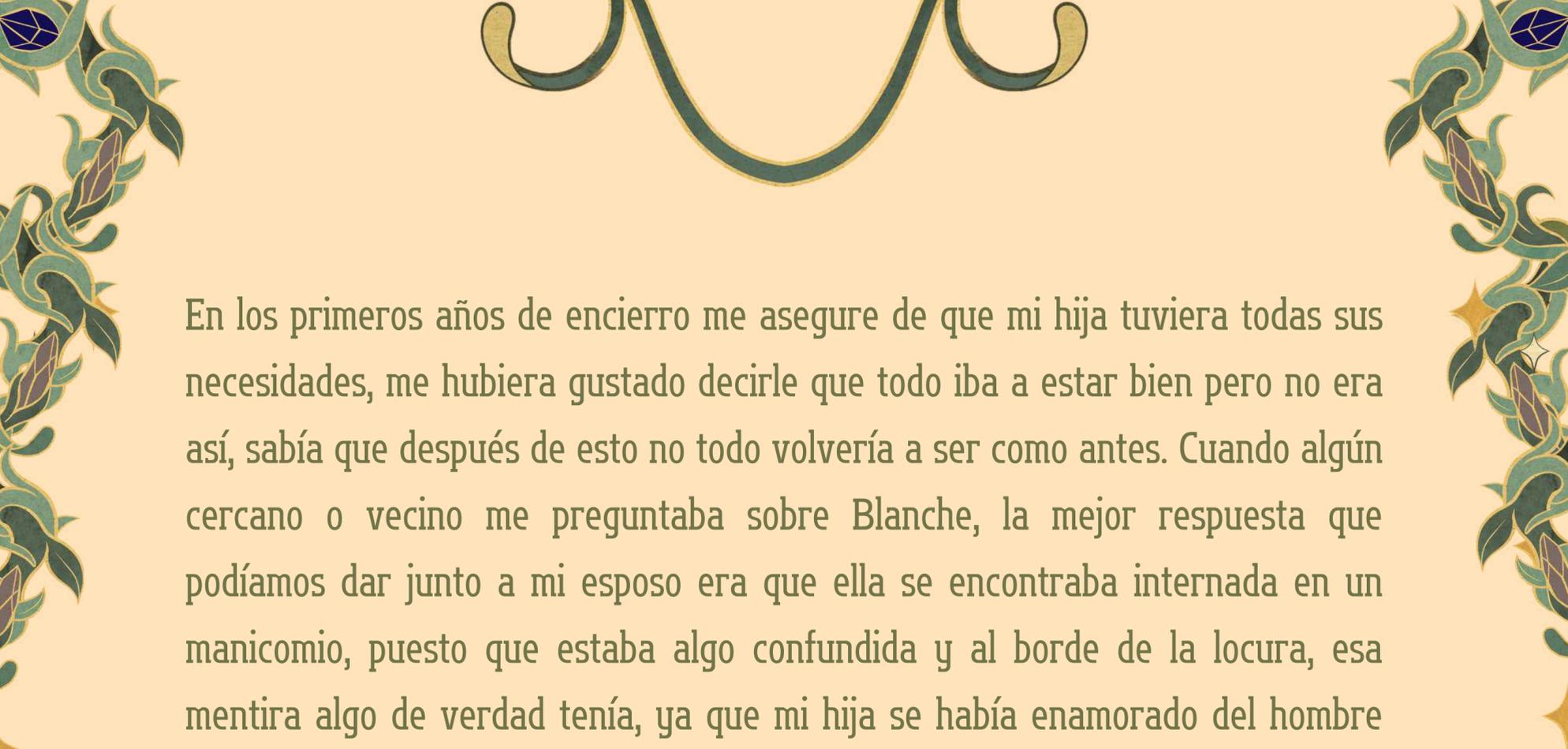
---

Valentina Tapia

-Siempre quise darle lo mejor a Blanche, mi hija tenía una vida perfecta, yo misma me encargué de que nunca le faltara nada y así fue. Era una chica atractiva, siempre tenía uno que otro pretendiente y ¿cómo no iba a ser así?, si mi esposo era decano de la facultad de las letras Poitiers, por lo que puedo afirmar que la vida que tenía Blanche y nosotros como familia era fantástica, éramos una familia perfecta.

Quisiera poder decir que nuestra familia siempre fue perfecta, aunque todo esto cambio cuando apareció este hombre, este sujeto que se tildaba de abogado pero que sin duda alguna no tenía ni un solo centavo, mi pequeña hija con este hombre, no sabía cómo de un día a otro como familia podíamos caer tan bajo, ¿cómo era posible que un hombre mucho mayor que ella y que no tenía el dinero suficiente para mantener a alguien llegara a estar con mi hermosa y querida Blanche? Tanto mi esposo como yo, sabíamos que esto daría un gran giro de nuestra pequeña, y no solo eso, si no que como familia esto traería grandes consecuencias, por lo que no me quedaba otra alternativa que idear un plan para impedir esta relación.

Tras varios días de idear el plan perfecto, junto mi marido le pedimos la ayuda a algunas de nuestras sirvientas, estas prepararon una pequeña habitación, dado que nuestro hogar era un lugar bastante amplio así que era casi imposible que alguien notara lo que estuviera pasando. Se que en estos momentos debo sonar como la peor madre del mundo, pero yo solo quería lo mejor para mi hija, y nunca pensé que esta situación se me llegara a salir de las manos. Cuando llego el día, y ya todo estaba preparado llevé a Blanche al pequeño cuarto que las empleadas habían preparado, y sin dudarlo dos veces, aunque me doliera, le di un empujón a mi hija y la encerré.

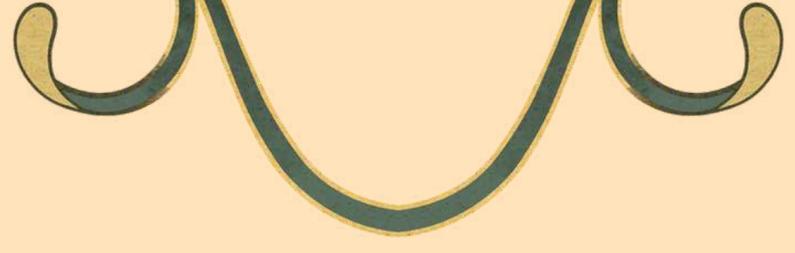
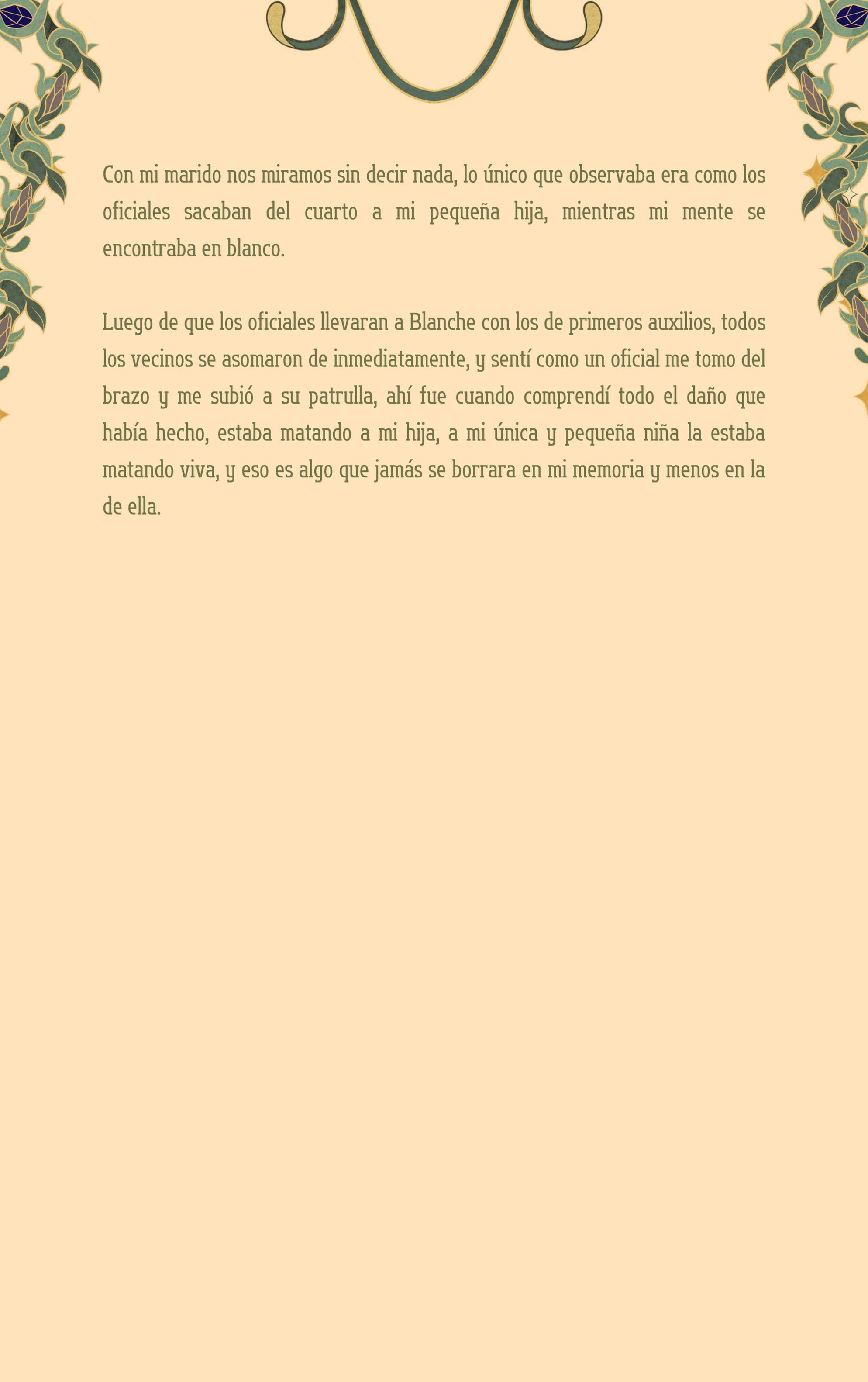


En los primeros años de encierro me asegure de que mi hija tuviera todas sus necesidades, me hubiera gustado decirle que todo iba a estar bien pero no era así, sabía que después de esto no todo volvería a ser como antes. Cuando algún cercano o vecino me preguntaba sobre Blanche, la mejor respuesta que podíamos dar junto a mi esposo era que ella se encontraba internada en un manicomio, puesto que estaba algo confundida y al borde de la locura, esa mentira algo de verdad tenía, ya que mi hija se había enamorado del hombre equivocado.

Un día como cualquier otro la vecina del frente empieza a tocar la puerta de la casa y bueno me esperaba cualquier tipo de pregunta, menos la pregunta que realmente hizo, la cual era si Blanche se encontraba realmente en un manicomio o se encontraba encerrada en su hogar, no comprendía nada de porque esta mujer llegaba de la nada a hablar sobre esto y es que según ella había escuchado a alguien hablando por una ventanilla, luego de esta situación en cuanto antes le dije a mi marido que fuera al cuarto de nuestra hija y cubriera cualquier cosa que diera con el exterior.

Cada día que pasaba las personas poco a poco se iban olvidando de la existencia de Blanche, suena horrible, pero para mí, era una situación que me causaba algo más de tranquilidad, hasta que, de una mañana tranquila como todos los días, sale en el periódico que el hombre del cual estaba enamorado mi hija había fallecido, aunque esta noticia genero algo en mí que no era tristeza, lo correcto fue aparentar que toda esta situación realmente me había afectado.

Pasaron 25 años y todo seguía igual que los últimos años, hasta que un día escucho un golpe repentino en la puerta principal de la casa y noto que es la policía, con mi esposo tratamos de no entrar en pánico y actuamos lo más natural posible, pero ellos simplemente nos ignoraron y se dirigieron principalmente al pequeño cuarto de Blanche, no sé cómo es que sabían exactamente la ubicación de este, pero se trataba de algo serio, nos habían descubierto.



Con mi marido nos miramos sin decir nada, lo único que observaba era como los oficiales sacaban del cuarto a mi pequeña hija, mientras mi mente se encontraba en blanco.

Luego de que los oficiales llevaran a Blanche con los de primeros auxilios, todos los vecinos se asomaron de inmediatamente, y sentí como un oficial me tomó del brazo y me subió a su patrulla, ahí fue cuando comprendí todo el daño que había hecho, estaba matando a mi hija, a mi única y pequeña niña la estaba matando viva, y eso es algo que jamás se borrará en mi memoria y menos en la de ella.

# UNA PRISION FAMILIAR

---

Josefa Garretón Ferrada

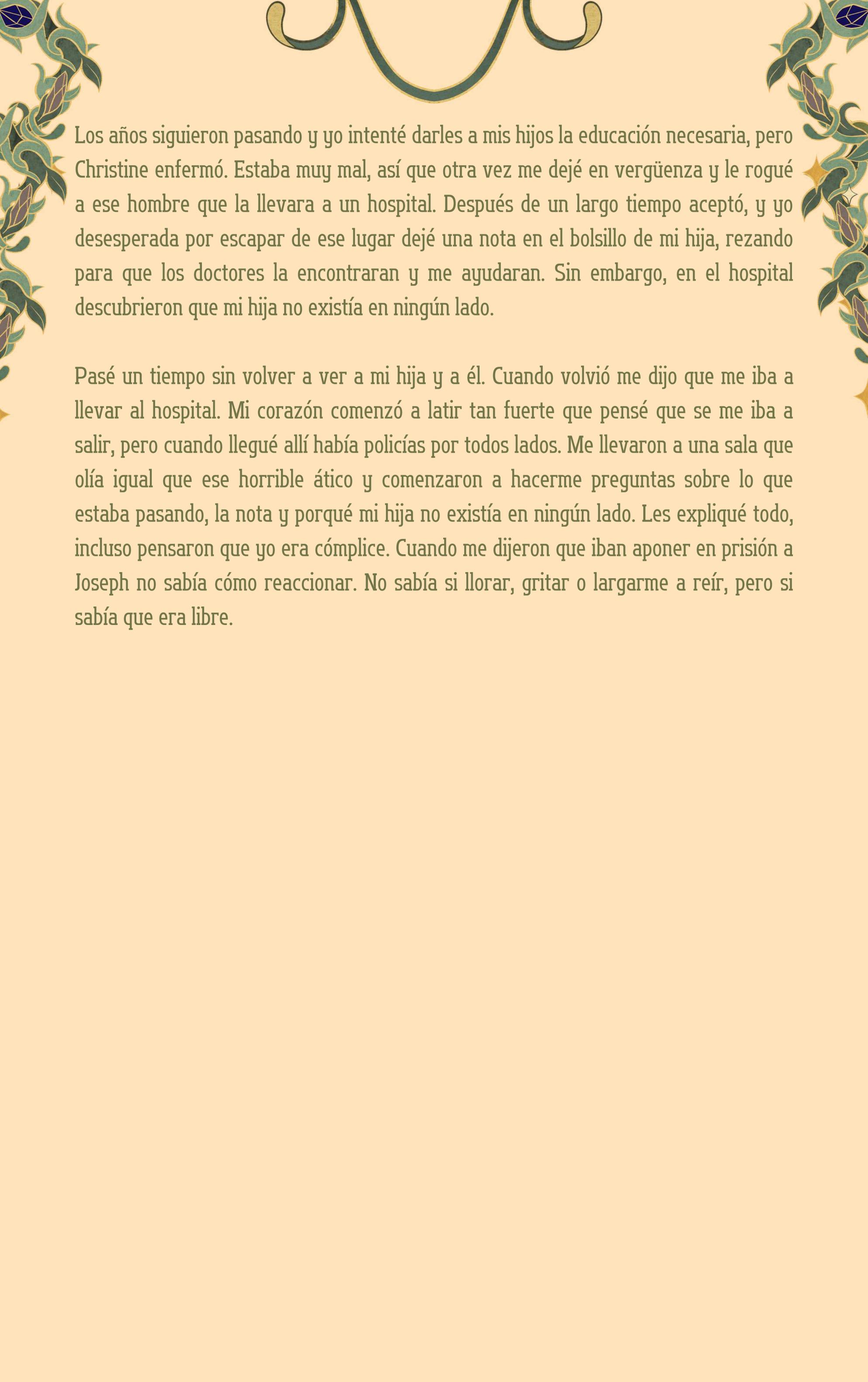
En el fondo sabía que iba a terminar así, encerrada en el ático de mi casa durante 24 años, si no me equivoco, no lo sé. He visto demasiado tiempo las mismas cuatro paredes que perdí la noción del tiempo.

Desde que nací mi vida ha sido una completa pesadilla, con mis seis hermanos hemos vivido entre abusos y golpes, pero puedo decir con mucha seguridad que yo soy la que más sufrió. Desde que tengo memoria mi padre ha abusado de mí. Creo que eso es normal entre la familia, no lo sé; nunca fui a la escuela o salí de mi casa. Mi nombre es Elizabeth Fritzl, se me había olvidado decirlo.

Un día decidí escaparme. Lo logré durante un par de días, pero me encontraron y llevaron de vuelta a mi casa, no preguntaron el porqué de mi huida, sólo me entregaron a mis padres y la pesadilla comenzó de nuevo.

Se preguntarán como terminé en mi ático. Mi padre me pidió ayuda para poner una puerta de la que iba a ser mi celda durante los siguientes años y me durmió con un paño. Estaba asustada y él era más fuerte que yo así que logró encerrarme. Creo que nadie preguntó por mí, ni siquiera mi madre y, si lo hizo, mi padre creó una muy buena historia sobre mi desaparición. Cuando desperté estaba en esa sala, lo primero que noté fue que el lugar no tenía ninguna ventana y que estaba muy sucio, como si nunca nadie hubiera estado ahí antes. No volví a ver a ningún otro miembro de mi familia, sólo a mi padre, quien bajaba todos los días a darme de comer y cuando tenía ganas, que era la mayoría de las veces, volvía a abusar de mí.

Los siguientes años se me pasaron demasiado rápido. Tenía una rutina así que no era difícil olvidarme del mundo, pero lo que nunca voy a olvidar es cuando descubrí que estaba embarazada de ese monstruo. Lloré mucho, por días yo creo, pero la peor parte no fue esa, la peor parte fue el hecho de que no me llevó a un hospital. Me hizo tener a mi hija ahí mismo y sólo tuve que hacer todo lo necesario para que pudiéramos sobrevivir ambas. Lo hice con mi primera hija, Christine, y con los siguientes seis hijos que di a luz, nada más me dejó criar tres de mis hijos y aunque le rogué que me dejara quedarme con los otros se negó rotundamente.



Los años siguieron pasando y yo intenté darles a mis hijos la educación necesaria, pero Christine enfermó. Estaba muy mal, así que otra vez me dejé en vergüenza y le rogué a ese hombre que la llevara a un hospital. Después de un largo tiempo aceptó, y yo desesperada por escapar de ese lugar dejé una nota en el bolsillo de mi hija, rezando para que los doctores la encontraran y me ayudaran. Sin embargo, en el hospital descubrieron que mi hija no existía en ningún lado.

Pasé un tiempo sin volver a ver a mi hija y a él. Cuando volvió me dijo que me iba a llevar al hospital. Mi corazón comenzó a latir tan fuerte que pensé que se me iba a salir, pero cuando llegué allí había policías por todos lados. Me llevaron a una sala que olía igual que ese horrible ático y comenzaron a hacerme preguntas sobre lo que estaba pasando, la nota y porqué mi hija no existía en ningún lado. Les expliqué todo, incluso pensaron que yo era cómplice. Cuando me dijeron que iban a poner en prisión a Joseph no sabía cómo reaccionar. No sabía si llorar, gritar o largarme a reír, pero si sabía que era libre.



# POEMA

---

capítulo 3



# PARA LA VIEJITA QUE SUELE OLVIDAR

---

Rocío López

La memoria más familiar que tengo hacia ti es una que intento no olvidar.  
La memoria más familiar que tengo hacia ti es el relato de la vida de una persona  
que nunca Lo pudo contar.

Ya que al otro estar presente era quien lo debía acreditar.  
Verte morir entre memorias tristes ha sido el día a día que nos tocó soportar.  
todo en tu memoria al pasar los años se rompe.

Empieza a explotar.

Así como el recuerdo que alguna vez pudimos disfrutar.  
Las vivencias escasas del pasado no evitan que actualmente presente sea triste y  
el dolor persistente.

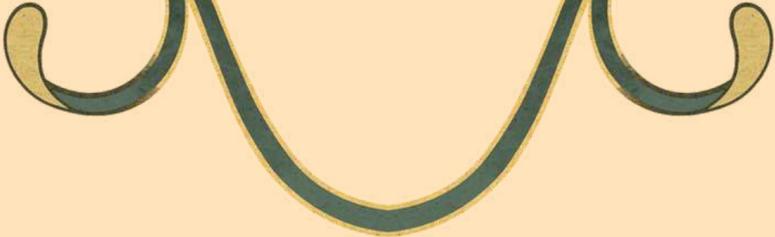
Pocos entienden lo que realmente es olvidar.  
Pues voltean a preguntar cuándo volverá aquello que nos hace a todos razonar y  
yo

Me niego contestar que ese supuesto bienestar es duro de soportar.

La gente no entiende lo difícil que es el ver desvanecer lo que hace única a la  
viejita que suele olvidar.

Porque antes de olvidar y remontar a lo que era familiar ella podía hablar.  
A mi pesar yo puedo narrar lo injusto que es vivir cuando tu abuela ya no puede  
contar quién es con claridad.

Siendo el colmo lo difícil que es afrontar la melancólica realidad.



# AUTORES

---

Fernanda Alarcón  
Francisco Albornoz  
Felipe Alvear  
Camila Chávez  
Florencia Ferrari  
Valentina Flores  
Catalina Galindo  
Josefa Garretón  
Consuelo Hernández  
Josefina Infante  
Antonia Jara  
Josefa Julio  
Rocio López  
Natalia Muñoz  
Colomba Navarrete  
Fardad Pakzamid  
Karime Riquelme  
Leonor Salazar  
Florencia Soto  
Valentina Tapia